

Proyecto Amalia: Estrategia como base para el empoderamiento de las mujeres y madres cabeza de familia víctimas del conflicto armado, que hacen parte de la Unión de Costureros



Juanita Motta Moreno

María Camila Osorio Neira

Trabajo de grado para optar por el título de Comunicador Social

Campos Profesionales: Organizacional y Periodismo

Directora: Mónica Isabel Salazar Gómez

Pontificia Universidad Javeriana

Facultad de Comunicación y Lenguaje

Carrera de Comunicación Social

Bogotá D.C. 2017

Artículo 23 de la Resolución No. 13 de junio de 1946

"La universidad no se hace responsable de los conceptos emitidos por sus alumnos en sus proyectos de grado.

Sólo velará porque no se publique nada contrario al dogma y la moral católica y porque los trabajos no contengan ataques o polémicas puramente personales. Antes bien, que se vea en ellos el anhelo de buscar la verdad y la justicia".

Reglamento de la Pontificia Universidad Javeriana

Bogotá D.C., 14 noviembre de 2017

Decana
MARISOL CANO BUSQUETS
Decanatura Académica Facultad de Comunicación y Lenguaje
Pontificia Universidad Javeriana

Cordial saludo.

Por medio de la presente hacemos entrega oficial del trabajo de grado para optar al título de Profesional de Comunicador Social – Periodismo y Organizacional titulado “Amalia: Estrategia como base para el empoderamiento de las mujeres y madres cabeza de familia víctimas del conflicto armado, que hacen parte de la Unión de Costureros.

Atentamente,

JUANITA MOTTA MORENO

Estudiante de Comunicador Social – Periodismo y Organizacional

MARÍA CAMILA OSORIO NEIRA

Comunicador Social – Periodismo y Organizacional

Bogotá D.C., 14 noviembre de 2017

Dra. MARISOL CANO BUSQUETS
Decana
Facultad de Comunicación y Lenguaje
Pontificia Universidad Javeriana

Estimada Marisol,

Me permito presentarle el trabajo de grado *“Amalia: Estrategia como base para el empoderamiento de las mujeres y madres cabeza de familia víctimas del conflicto armado, que hacen parte de la Unión de Costureros”* con el cual las estudiantes de la carrera de Comunicación Social, **JUANITA MOTTA MORENO** y **MARÍA CAMILA OSORIO NEIRA** optan al título de Comunicadora Social. Adicionalmente, se debe destacar que ambas estudiantes cursan doble énfasis, Periodismo y Organizacional. Del trabajo realizado debo decir que cumple con los requisitos de un trabajo de grado y que el compromiso y la dedicación que le imprimieron al proceso con la Unión de Costureros, hicieron posible que el resultado fuera más allá de las expectativas inicialmente planteadas.

Atentamente,


Mónica Isabel Salazar Gómez
Profesora - Investigadora
Departamento de Comunicación
Pontificia Universidad Javeriana



FORMATO PROYECTO TRABAJO DE GRADO CARRERA DE COMUNICACIÓN SOCIAL

Profesor Proyecto Profesional II: Mónica Isabel Salazar Gómez

Fecha: 24 Mayo 2017 Calificación: 4.7

Asesor Propuesto: Mónica Isabel Salazar Gómez

Vo.Bo. Coordinador de Campo (Opcional): Sandra Fuentes

Fecha inscripción del Proyecto ante la Coordinación de Trabajos de Grado:

I. DATOS GENERALES

Nombre(s): Alana Camilo Apellido(s): Osoño Nevía

Nombre(s): Juanita Apellido(s): Motta Moreno

Nombre(s): Apellido(s):

Modalidad del trabajo:

<input checked="" type="checkbox"/>	Monografía teórica	Producto
<input type="checkbox"/>	Análisis de contenido	Práctica por Proyecto
<input type="checkbox"/>	Sistematización de experiencias	Asistencia en investigación

Título del Trabajo de Grado: provisional, corto, creativo, con subtítulo explicativo

La responsabilidad social empresarial como base para la reintegración a la sociedad colombiana de los madres cabeza de familia víctimas del conflicto armado

Marque en qué línea de investigación se clasifica su trabajo:

<input type="checkbox"/>	Discursos y relatos	Industrias culturales
<input checked="" type="checkbox"/>	Procesos sociales	Prácticas de producción innovadora



Referencia: Formato Resumen del Trabajo de Grado

FORMATO **RESUMEN** DEL TRABAJO DE GRADO CARRERA DE COMUNICACIÓN SOCIAL

Este formato tiene por objeto recoger la información pertinente sobre los Trabajos de Grado que se presentan para sustentación, con el fin de contar con un material de consulta para profesores y estudiantes. Es indispensable que el resumen contemple el mayor número de datos posibles en forma clara y concisa.

I. FICHA TÉCNICA DEL TRABAJO

Título del Trabajo: Proyecto Amalia: Estrategia para el empoderamiento de las mujeres y madres cabeza de familia víctimas del conflicto armado que hacen parte de la Unión de Costureras.

Autor (es): Nombres y Apellidos completos en orden alfabético)

Juanita Motta Moreno D.I. 1020818825

María Camila Osorio Neira D.I. 1032475352

Campo profesional: Organizacional - Periodismo

Asesor del Trabajo: Mónica Isabel Salazar Gómez

Tema central: Las mujeres y madres víctimas del conflicto armado en Colombia.

Palabras Claves: Violencia sociopolítica, Conflicto armado en Colombia, Posconflicto, Víctimas, Reconciliación, Reparación, Mujeres cabeza de familia, dignidad, identidad, empoderamiento y organización

Fecha de presentación: 14/11/2017 **No. Páginas:** 136

II. RESEÑA DEL TRABAJO DE GRADO

1. Objetivos del trabajo (Transcriba los objetivo general y específicos del trabajo)

Objetivo General: Proponer una estrategia de empoderamiento por medio de una

iniciativa laboral para las mujeres y madres víctimas del conflicto armado que hacen parte de la Unión de Costureros, como una forma de acompañarlas en el proceso de re emprendimiento de su proyecto de vida. **Objetivos Específicos:** - Comprender cuál es el efecto que tiene el conflicto armado en las mujeres víctimas, no solo en el momento en que las victimizaron, sino en el momento en el que ellas comienzan a superar esas vivencias y lo que hacen para volver a tejer sus lazos de vida. - Analizar la situación laboral, económica y emocional de las mujeres y madres cabeza de familia víctimas del conflicto armado que hacen parte del grupo de la Unión de Costureros. - Realizar un diagnóstico como base para la propuesta estratégica. - Creación de una estrategia laboral para las mujeres y madres cabeza de familia víctimas del conflicto armado que hacen parte de la Unión de Costureros, como una forma de aportar al posconflicto y al proceso de reconciliación en Colombia.

Contenido (Transcriba el título de cada uno de los capítulos del trabajo)

1. Estado del arte
 2. Marco teórico
 3. Metodología
 4. Anhelos de paz en un país de cambios
 5. La historia detrás de la Unión de Costureros
 6. Colombia y su reconciliación
 7. Amalia
- 2. Autores principales** (Breve descripción de los principales autores referenciados)
- Mauricio Romero: Investigador del Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales (IEPRI) Universidad Nacional de Colombia.
- Carlos Martín Beristain: Licenciado en Medicina, especialista en Educación para la salud. Doctorado en Psicología de la salud, y co - director del Diploma Universitario Salud mental en situaciones de catástrofe y guerra.
- John Paul Lederach: Experto en temas de paz, autor de varios libros acerca de la transformación del conflicto, y Doctorado en sociología en la universidad de Colorado.
- JulieGuillerot: Jurista francesa, graduada en la Universidad de París X Nanterre y la Universidad de Chile. Investigadora de la Asociación Pro Derechos Humanos y el Grupo sobre Reparaciones de la Comisión de la Verdad y Reconciliación peruana. Consultora de International Center for Transitional Justice (ICTJ) de la Unidad de Reparaciones y la Unidad de Investigaciones. Es autora y co-autora de varias publicaciones sobre el proceso peruano de justicia transicional, género y reparaciones.
- Anthony Bradley: Hace parte del grupo de vicepresidencia de la empresa Gartner Research, y es el líder analista de las redes sociales y la web 2.0.
- Mark McDonald: Hacer parte del grupo de vicepresidencia de la empresa Gartner Research, y trabaja con el grupo ejecutivo en aplicaciones sociales y otras tecnologías para alcanzar resultados empresariales.
3. **Conceptos Clave** (Enuncie tres a seis conceptos clave que identifiquen el trabajo)
Conflicto armado en Colombia, Posconflicto, Víctimas, Reconciliación, Reparación, Mujeres cabeza de familia
 4. **Proceso metodológico.** (Tipo de trabajo, procedimientos, herramientas empleadas para alcanzar el objetivo). **Metodología cualitativa basándonos en la técnica IAP,**

desarrollando la observación participante e intervención sociológica y las entrevistas.

5. **Resumen del trabajo** (Escriba dos o tres párrafos que, a su juicio, sintetizen el trabajo)
De acuerdo con el contexto actual colombiano y que está en proceso el posconflicto con las Farc, se nos hizo indispensable tener contacto con aquellas mujeres y madres víctimas del conflicto armado debido a que el anhelo de paz en el país se ha visto en los últimos cinco años por experiencias de reconciliación. El Proyecto Amalia nace con el grupo de mujeres de la Unión de Costureros en donde a partir de un trabajo conjunto se crea esta estrategia que tiene como fin que Amalia logre ser un Proyecto sostenible y que las únicas beneficiadas sean las mujeres de la Unión de Costureros, quienes han tenido que vivir el conflicto armado en diferentes épocas y que están en un proceso de reconciliación.

III. PRODUCCIONES TÉCNICAS OMULTIMEDIALES ANEXAS

Si su trabajo incluye algún tipo de producción, Indique sus características:

1. **Tipo de producto** (Video, material impreso, audio, multimedia, otros): Haga clic o pulse aquí para escribir texto.
2. **Cantidad y soporte** (por ejemplo: 1 DVD): Haga clic o pulse aquí para escribir texto.
3. **Duración en minutos del material audiovisual.** Haga clic o pulse aquí para escribir texto.
4. **Link:** (indique la dirección electrónica en la cual se puede ver el producto, si aplica) pendiente
5. **Descripción del contenido de material entregado:** Haga clic o pulse aquí para escribir texto.

Agradecimientos

Primero agradecerle a Dios, después a las personas que me han enseñado todo lo que soy ahora, a mi madre Betty porque por ti sé que no hay camino duro sino que con las piedras que se te crucen puedes construir todo tu futuro; a mi padre Jaime, porque me enseñaste a soñar pero sobre todo me enseñaste que por encima de cualquier cosa somos personas y que en el ayudar al prójimo se encuentra la felicidad, gracias a ustedes dos porque mi vida no sería lo que es sin ustedes. Quiero darles las gracias a mis hermanas Laura y Nataly que sin importar siempre me han apoyado en mis decisiones.

A mi familia, amigos y amigas por confiar en mí, quiero darle las gracias en especial a Kelly Salas, María F. Bernal, Daniel Paredes, Ana M. Gómez, con quienes no solo compartí la universidad sino experiencias de vida inolvidables, a José A. Osorio por su apoyo incondicional, pero sobre todo quiero darte las gracias a ti Camila, por casarnos un año y medio con este trabajo y apoyarme de manera absoluta en cada momento que vivimos juntas. Mil gracias a las mujeres de la Unión de Costureros porque nos enseñaron el valor de las pequeñas cosas, a Mónica Salazar y Mayra Ríos por tener fe en nuestro proyecto desde el momento cero sin ustedes este trabajo no se hubiese podido realizar.

Juanita Motta

Quiero dar gracias a Dios, antes que todo, por ser una guía constante en mi camino, por demostrarme que el esfuerzo siempre trae buenas recompensas, por enseñarme una vez más que nunca debo rendirme. A mi papá, por apoyarme en todos mis proyectos, por enseñarme que con paciencia y amor todo se puede lograr, y que no hay mejor respuesta en la vida que el tiempo. A mi mamá, que a pesar de la distancia que nos separa, siempre ha estado presente en los pasos que doy; y por ayudar a levantarme siendo mucho más fuerte de lo que llegué caer.

Quiero agradecer a Mónica Salazar, por la guía en este año y medio de trabajo constante, por enseñarme que siempre se tiene que mirar la imagen completa y no solo una parte; y que nunca debes juzgar un libro por su portada, tiende a sorprenderte cuando llegas a leerlo. A Mayra Ríos, por ser una gran ayuda desde el inicio de este proceso, por mostrarme que hay que ser apasionados con los proyectos que uno se proponga, y por enseñarme que no todo tiene que ser rígido y serio, sino que puede ser más libre, sonriente y colorido. A las mujeres de la Unión de Costureras, por permitirnos conocerlas, ayudarlas, y ser parte de un proyecto tan bonito como lo es Amalia, gracias porque sin ustedes, no habríamos podido inspirarnos para lograr este sueño.

No pueden faltar María Fernanda Bernal, Bleidy Ortiz, Mayra Contreras y Pedro Forero, porque me escucharon en los momentos difíciles que pasé con este proyecto, y siempre me apoyaron y daban los ánimos necesarios para volver a seguir trabajando en ello. Pero más que nada, quiero darle gracias a Juanita Motta, por demostrarme que trabajar en grupo con una amiga nunca es una mala idea, por tener la paciencia para trabajar conmigo durante año y medio, y por ser esa dupla de amiga y compañera de trabajo que nunca se rinde, que siempre busca nuevas alternativas y con la que siempre se puede contar. Gracias, gracias, mil gracias a ti, porque estamos cumpliendo un sueño juntas, un sueño que nunca pensé compartir, pero que no lo hubiese realizado sin tu ayuda.

Camila Osorio

TABLA DE CONTENIDO

Introducción	pág. 11
Objetivos	pág. 12
	pág. 18
Capítulo 1: Estado del arte	
	pág. 30
Capítulo 2: Marco Teórico	
	pág. 48
Capítulo 3: Metodología	
Capítulo 4: Anhelos de paz en un país de cambios	pág. 56
	pág. 69
Capítulo 5: Las historias detrás de la Unión de Costureros	
Capítulo 6: Colombia y su reconciliación	pág. 85
Capítulo 7: Amalia	pág. 97
Conclusiones	pág. 104
Anexos	pág. 114

INTRODUCCIÓN

Desde el segundo semestre del 2016 en la clase Proyecto profesional I se habló sobre realizar un proyecto con las víctimas del conflicto armado y con las excombatientes, donde se les ofreciera una estrategia laboral, que permitiera ayudarles para sus ingresos económicos. De esta manera, el proyecto siempre ha estado enfocado en aportar de manera concreta (al momento histórico que Colombia está viviendo desde la firma de los acuerdos de paz en septiembre del 2016) al posconflicto. Aún así, el proyecto cambió un poco en el primer semestre del año en curso, cuando se decidió trabajar con las mujeres, que hacen parte de la Unión de Costureros. Este grupo se reúne todos los miércoles de 2 a 5 de la tarde en el Centro de Memoria, Paz y Reconciliación. Ya no trabajaríamos con excombatientes, sino con mujeres víctimas del conflicto armado; decisión que llegó muy pronto, y que creemos se gestó desde la primera vez que las visitamos y nos sentimos vinculadas con su proceso rápidamente.

Asistiendo al Centro de Memoria, cada ocho días durante más de seis meses, nos dimos cuenta que nuestro proyecto tendría un enfoque un poco distinto, dado que el trabajo de

investigación así lo planteaba y las dinámicas propias del proceso nos guiaban. De esta manera, el tipo de estrategia laboral que les propondríamos necesariamente debía ser un trabajo en grupo. Fue así, como se comenzó a trabajar en Amalia, una estrategia laboral enfocada en lo que estas mujeres saben y les gusta hacer (tejer, bordar, coser), y el impacto que ellas quieren generar en la sociedad, al ser parte de una estrategia en pro del posconflicto y la reconciliación.

Para no revictimizar a estas mujeres y por un tema de respeto frente al proceso vivido, se han cambiado los nombres de ellas en el presente trabajo.

Título

Proyecto Amalia: Estrategia para el empoderamiento de las mujeres y madres cabeza de familia víctimas del conflicto armado que hacen parte de la Unión de Costureras.

Objetivo General

Proponer una estrategia de empoderamiento por medio de una iniciativa laboral para las mujeres y madres víctimas del conflicto armado que hacen parte de la Unión de Costureras, como una forma de acompañarlas en el proceso de re emprendimiento de su proyecto de vida.

Objetivos Específicos

- Comprender cuál es el efecto que tiene el conflicto armado en las mujeres víctimas, no solo en el momento en que las victimizaron, sino en el momento en el que ellas comienzan a superar esas vivencias y lo que hacen para volver a tejer sus lazos de vida.

- Analizar la situación laboral, económica y emocional de las mujeres y madres cabeza de familia víctimas del conflicto armado que hacen parte del grupo de la Unión de Costureros, por medio de un diagnóstico, que será la base para la propuesta estratégica.
- Creación de una estrategia laboral para las mujeres y madres cabeza de familia víctimas del conflicto armado que hacen parte de la Unión de Costureros, como una forma de aportar al posconflicto y al proceso de reconciliación en Colombia.

Pregunta

¿Cómo el empoderamiento puede contribuir a la creación de iniciativas laborales y también ser atribuido por las mujeres y madres cabeza de familia, víctimas del conflicto armado, que hacen parte de la Unión de Costureros?

1. ¿Cómo los puntos establecidos en el acuerdo de paz apoyan y benefician a las mujeres víctimas del conflicto armado, para así poder incluirlos en el proyecto Amalia?
2. ¿Cuáles son las herramientas adecuadas para la re-dignificación de las mujeres y madres cabeza de familia víctimas del conflicto armado, que hacen parte de la Unión de Costureros?

Problema

Cuando el conflicto armado llegó a Colombia fue en la década de los sesenta con la aparición de las guerrillas y el paramilitarismo, principalmente las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) quienes nacieron como fruto de la exclusión social y

política, la distribución desigual de las tierras y la injusticia social. Como una forma de protegerse ante este grupo armado al margen de la ley, campesinos, y familias que se estaban viendo afectados, crean las Autodefensas, o mejor llamados paramilitares. Estos dos grupos armados, llegaron a controlar aproximadamente más de la mitad de la superficie colombiana, sumándole que la mayoría de las plantaciones de coca estuvieron en áreas que se encuentran bajo el control de estos grupos, lo que hace que actualmente continúen los cultivos ilícitos. Este conflicto generó varios problemas sociales, económicos, políticos y culturales.

Los problemas sociales que se generaron debido a esta guerra son: el desplazamiento forzado de campesinos de sus tierras y hogares, provocando una de las mayores crisis humanitarias y sociales que el país ha tenido que vivir; niños y jóvenes ingresados en las filas de los grupos terroristas, donde presenciaron abusos sexuales, homicidios y ataques contra poblaciones; y desintegración familiar, como precaución a la reclutación de los menores, quienes eran enviados a la capital o diferentes zonas del país que fueran más seguras. Dentro de los problemas económicos, el más impactante es el desempleo, ya que han emigrado a las ciudades donde es difícil encontrar ofertas laborales, generando un freno al desarrollo económico, lo que aumentó el porcentaje de pobreza a nivel nacional.

Como consecuencias culturales, las generaciones más jóvenes e infancia que creció en medio del conflicto armado, se vieron marcados por los actos de estos grupos: “La lista es sobrecogedora: siguen luego las amenazadas, las torturadas, las que desaparecieron sin dejar rastro, las niñas y adolescentes reclutadas a la fuerza, las mutiladas por minas explosivas, las secuestradas...” (El tiempo, 2016, s.p). Como solución a esa situación el actual mandatario, Juan Manuel Santos, propuso un diálogo con las Fuerzas Armadas

Revolucionarias de Colombia, creando así una oportunidad de acabar con tanta violencia y llegar a la paz que tanto anhela el país. Las negociaciones tuvieron lugar en la Habana, Cuba; los acuerdos fueron expuestos a la sociedad y el pueblo colombiano tomó partido al decidir si aprobaban o no este acuerdo, en un plebiscito que se llevó a cabo el 2 de octubre de 2016, cuando el “no” ganó con un porcentaje un poco más alto que el “sí”. Según la BBC, así fueron los resultados:

En un resultado sorpresivo, los votantes colombianos rechazaron este domingo el acuerdo alcanzado por el gobierno con la guerrilla de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), sumiendo en la incertidumbre el proceso de paz con los insurgentes. Con el 99,98% de las mesas de votación escrutadas en el plebiscito convocado por el gobierno para refrendar el acuerdo con las FARC, las autoridades indican que el 50,2% de los votantes hasta ahora contabilizados optaron por el No, mientras que el 49,7% lo hicieron por el Sí.” (BBC, 2016, s.p).

Basándonos en este conflicto y en lo que viene de aquí en adelante con el posconflicto y la reconciliación, se llega a una problemática y es cómo estos acuerdos benefician a las víctimas y cómo ellas entran a ser parte de la reconciliación que el país está empezando a vivir. Con esta problemática, este proyecto de grado se enfoca en las víctimas, específicamente en las mujeres y madres cabeza de familia víctimas del conflicto armado, que hacen parte de la Unión de Costureras y que buscan empoderarse. Por medio de una estrategia laboral llamada Amalia, estas mujeres tendrán una oportunidad de empezar una nueva etapa en sus vidas donde la dignidad, el respeto y la tolerancia son la base de su día a día.

En este grupo de mujeres actualmente se encuentran Alejandra, María, Vanesa, Catalina y Rosa, quienes todos los miércoles se reúnen en el centro de memoria, paz y reconciliación. Allí se dedican a tejer, coser y bordar, contando sus experiencias pasadas, cómo han cambiado sus vidas desde que llegaron a la capital y qué tanto han avanzado personalmente y como grupo en los distintos costureros a los que ellas asisten. Ellas, estas cinco mujeres, se encuentran comprometidas con el proyecto, y con la búsqueda de reemprender sus vidas laboralmente, ya que eso es lo que más les ha costado trabajo a lo largo de este proceso de posconflicto y reconciliación.

Justificación

La participación de la sociedad es pieza fundamental para realizar un cambio que se va creando con el granito de arena que cada uno aporte en esta nueva etapa que está viviendo Colombia, posconflicto y reconciliación. Debido a esta razón, este proyecto de grado será con base en el empoderamiento de aquellas mujeres que han vivido partes de la guerra colombiana, que han sufrido lo que es enterrar un hijo, un marido, un familiar, por culpa de actores externos a la muerte natural, y que por años no han podido disfrutar de una vida digna y tranquila. Lo que se quiere lograr, es dar una nueva oportunidad, en donde ellas sean las beneficiadas, y aporte a su proyecto de vida.

Los Diálogos y Conversaciones de Paz han dejado una ventana abierta a la esperanza, a la creencia de que, sí se puede avanzar a pesar de los sucesos de guerra y las experiencias tormentosas; siempre llega la oportunidad de reencontrar el camino. Un camino nuevo, donde tienen la posibilidad de tener un trabajo, donde el día a día se vive con tranquilidad y con la expectativa de que siempre vendrá algo nuevo por hacer, o qué conocerán ese día; no

con la incertidumbre de no saber si mañana les quiten sus casas, sus hijos, o se las lleven a ellas. Estas mujeres están dispuestas a un cambio, y la sociedad colombiana quiere ayudarles y ser parte de este cambio al permitirles que se sientan no como víctimas, sino como personas que, a pesar de su pasado tan difícil, están levantándose de nuevo, enfrentándose a la nueva oportunidad que la vida, la sociedad y el gobierno les está otorgando.

En el campo de comunicación social, vimos esencial, principalmente conocer como periodistas sus historias y poder buscar un medio por el cual pudiéramos no solo contarlas sino hacerlas parte del medio. Nos dimos cuenta de que por nuestro campo profesional de organizacional podíamos hacer una estrategia en la que las mujeres víctimas del conflicto fueran las beneficiadas, teniendo en cuenta lo que ellas saben hacer, sus oficios, sus aspiraciones y sus ideales en un futuro.

Capítulo 1: Estado del arte

El gobierno colombiano, dirigido por el presidente Juan Manuel Santos, propone una nueva alternativa para acabar con el conflicto armado que lleva azotando al país por más de 50 años, llamándola proceso de paz con las FARC. Con esta propuesta empieza una era de paz que para que se logre un total acuerdo de todo ello, se debe tener los siguientes elementos como lo propone Lederach:

Pensar en la construcción de paz en estos nuevos contextos, se propone retos específicos a los que debe responder una nueva forma de pensar, entre ellos la búsqueda de resolución no violenta de conflictos de manera innovadora que dé cuenta de una visión a largo plazo que consolide el objetivo de la reconciliación, y que asimismo se enfrente a la realidad de la guerra como un sistema con enfoque global. Esto significa que la construcción de paz debe pensarse de manera sistémica y global también. (1998, pág. 43).

Una vez se logran llevar a cabo las charlas, se generan distintas dudas sobre el futuro que tendrá el país. Debido también a que el paramilitarismo lleva muchos años introducidos en el país y que el proceso de paz solo se ha logrado con las FARC-EP, según Mauricio

Romero:

El paramilitarismo es un fenómeno que surgió por el afán de las élites políticas y económicas de las regiones de preservar el estatus quo y evitar perder el poder a manos de los nuevos movimientos políticos que estaban comenzando a abrirse paso a partir de los diálogos de paz iniciados por Belisario Betancur. Otros por su parte ven en los paramilitares un grupo de delincuentes cuyo principal propósito ha sido lucrarse del narcotráfico y otras actividades ilegales, y que poco o más bien nada tienen de contrainsurgente. Para resumir, hay quienes ven en los paramilitares un grupo con un proyecto político, y hay quienes niegan rotundamente la posibilidad de que dichas agrupaciones sean dueñas de una ideología y tengan un carácter político. Romero, M. (2006).

Pero lo que más está preocupando a la sociedad es lo que pasará con aquellas víctimas del conflicto armado que desde inicios de la guerra han tenido que vivir en un va y ven de situaciones. Es esta la razón de inicio de este trabajo de grado tratando de dar un granito de arena como solución a la problemática: ¿cómo es la vida de aquellas mujeres que han sido víctimas del conflicto armado? Para entender todo eso, tenemos que empezar por el perdón que tanto las víctimas como la sociedad deben brindarles a aquellos victimarios, aquellas personas que por cuestiones de la vida decidieron tomar otro camino y que ahora han decidido dar un paso al costado e iniciar una nueva etapa en sus vidas. Andrés Felipe Andrade en su texto de trabajo de grado titulado “Perspectivas en torno a pedir perdón”:

El pedir perdón resulta de una conclusión posterior al reconocimiento de todos los hechos buenos y malos realizados por los diferentes actores en el conflicto y de quienes sin decisión alguna se encuentra inmersos en él. De este modo, la automaticidad de la guerra y los límites que cada vez fueron expandiéndose han producido un problema. Éste es el de la incapacidad para reconocer lo ocasionado y si bien esto no libera a las personas de asumir lo cometido, sí es posible pensar que esto se convierte en un obstáculo claro para que ambas partes reconozcan sus actos, (2015, s.p)

Después de que se logre este primer paso, el siguiente por dar es la manera en que las mujeres se van a sentir frente a la sociedad. Uno de los tantos interrogantes que ellas pueden tener es, si las van a tratar diferente o si simplemente van a tratarlas como parte de la sociedad, no solo facilitando la incertidumbre de muchas de ellas, sino que también ayudarían con uno de los pasos más importantes del posconflicto. Es ahí donde la sociedad tiene que empezar a verlas con otros ojos, ya no son las víctimas, sino mujeres que están dispuestas a seguir adelante, tener un empleo y comenzar de cero una vida que la mayoría de ellas nunca habían tenido.

Cuando la sociedad colombiana empiece a aceptar en su diario vivir a las víctimas, es el momento en que damos un paso como sociedad y como nación. Pero hay que entender que su concepción de vida no es la misma de nosotros, la idea es entenderlas, y ayudarlas a que entren en nuestro diario vivir.

...es importante mencionar que todo este proceso de la subjetividad política no se liga a definiciones fijas o estáticas, pues al ser un proceso complejo, exige una

mirada interactiva de la experiencia dinámica, multidimensional y compleja, dado que la subjetividad no define simplemente las determinantes de la conducta del sujeto en una realidad particular, sino que define la complejidad de un proceso continuo, constructivo y reconstructivo de las realidades propias, donde el sujeto tiene en cuenta su pasado para proyectarse hacia su futuro, dotando de significación a su forma de pensar, de sentir y de concebir el mundo.” (Aranguren, Rojas Bravo, & Arias, 2012).

Siendo así, el proyecto de grado quiere enfocarse en no solo el empoderamiento de las mujeres víctimas, sino en darles una forma de trabajo, un empleo que les permita comenzar a tener para sus gastos, para sus casas, sus familias. Algunas empresas no van a estar tan abiertas a la opción de recibirlas en ellas por el hecho de rumores, que pueden afectarlos, acabando con la imagen de algunos, pero el ideal es que el hecho recibirlas, de darles trabajo genere una muy buena imagen a la empresa y con ello muchas empresas se unan al propósito.

También hay que tener en cuenta el pasado de las víctimas, entender que probablemente no tienen los estudios necesarios para conseguir un empleo bien remunerado, que las situaciones a las que tienen que adaptarse con los acuerdos de paz, son muy distintas a las que vienen viviendo, y que probablemente la incorporación a la sociedad no va a ser nada fácil:

Respecto a las motivaciones de los entrevistados, el estudio de las condiciones socioeconómicas de las víctimas, reveló que este grupo, a diferencia del grupo de excombatientes, posee mayores limitaciones económicas. En las víctimas, las

condiciones de la vivienda son más precarias, en su mayoría no poseen acceso a servicios básicos de agua, luz o alcantarillado. Los trabajos y ocupaciones en el grupo de víctimas son de corto tiempo, la mayoría de las veces menos de tres días a la semana. Los pagos por su trabajo son inferiores respecto a los pagos que reciben los excombatientes, en el grupo de excombatientes, el promedio general del grupo recibe un salario mínimo al mes, las víctimas viven con mucho menos. El nivel de estudio en las víctimas es más bajo que el nivel de estudio en actores”. (León, 2014)

Un ejemplo de ayuda que están recibiendo algunas mujeres víctimas de este conflicto que lleva años en Colombia, es el que ofrece Gloria Buenhombre:

Mujeres cabeza de hogar que sufren desplazamiento forzado: en esta investigación son todas las mujeres que por su situación socioeconómica tienen que cumplir con la doble función de jefes de hogar, puesto que tienen que generar los ingresos para el sustento de la familia, adicional a su desempeño de ama de casa, asisten al programa de vidas móviles Javesalud, residen en Ciudad Bolívar en los barrios Caracolí, Santa Viviana y la Isla y tienen situación o condición de desplazamiento. (2010)

Gráfico 4. Manifestación Objetiva “Retardo Laboral” en las mujeres cabeza de hogar del programa de vidas móviles Javesalud. Abril/2010.

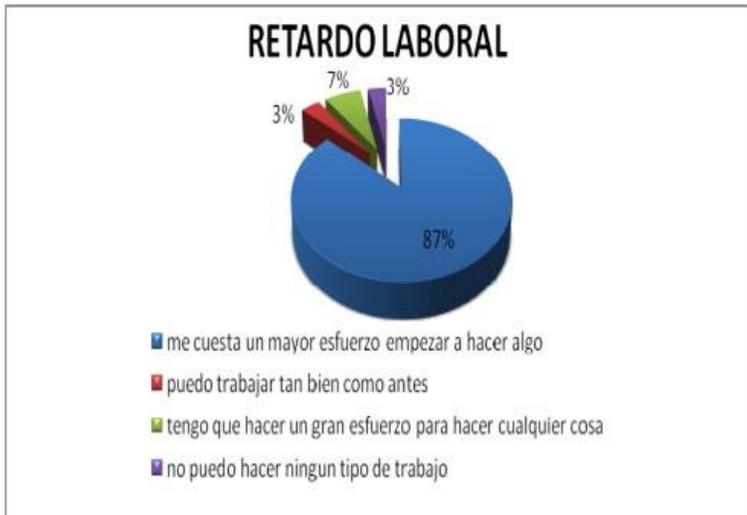


Ilustración 1 (Mosalve, 2010)

Pero para que todo esto se lleve a cabo, hay que tener un respaldo vital por parte del Estado, como lo dice Andrés Valencia, ya que ellos son los que iniciaron con toda esta propuesta, y deben generar leyes, normas que permita el ingreso laboral a muchos excombatientes para mejorar su calidad de vida:

La estrategia posconflicto debe fundamentarse en la institucionalidad del Estado, lo que significa que el proceso debe acomodarse a las condiciones actuales de la sociedad en lo económico, político y social y no a contrario, es decir que la sociedad se deba acomodar a algún otro tipo de estrategia de posconflicto decida por las partes. No obstante, señala sin embargo que se requiere de una “ambientación normativa” que permita contemporizar la actividad estatal en el posconflicto.

(2015).

Pero la mayoría de las iniciativas no las toma el Estado, sino las distintas organizaciones que se crean en contra de la violencia femenina, quienes crean e impulsan distintos

borradores de normas y leyes que las protejan y ayuden y de paso sean reconocidas como personas dignas de recibir respeto, valor e igualdad de condiciones:

Estas organizaciones de mujeres en contra de la violencia y luchadores por el respeto a sus derechos y por el respeto al papel primordial de ellas en la construcción de la sociedad, hacen parte de esa forma de resistencia civil y movimientos sociales que buscan entre otras cosas la legitimidad del Estado y ésta se enmarca no sólo desde los instrumentos de poder que ejerce y posee, también implica considerar el mismo derecho de gobernar que ha sido fundamentado por principios universales; estos principios son efectivos y legítimos siempre y cuando exista concordancia entre el derecho que regula desde lo legal (normas) la legitimidad del Estado y el accionar del poder que ha sido dado al Estado de acuerdo con esa legitimidad universal. Es claro que la obediencia a las normas dictadas por el Estado no debe depender del poder coercitivo que éste ejerza sino de las acciones que lo legitiman como justo, es decir como garante de derechos individuales: “La legitimidad del Estado no radica en las acciones y relaciones de fuerza sino en las relaciones jurídicas que logra establecer y en la forma en que el actuar justo sea un principio que guíe su práctica; si el Estado actúa en forma justa y con principios generadores de justicia determinados por el ejercicio del poder, la coerción no entra en el plano de la fuerza sino en el de la legalidad que responde a normas establecidas. (2003)

Además, el apoyo que reciben allí es más favorecedor que cualquier otra organización les podría dar, ya que la mayoría son guiadas por mujeres que ya superaron estas situaciones y

que actualmente se dedican es a empoderar a las demás que están pasando por situaciones a las que ellas ya vivieron o hasta peores. Según María Fernanda de Ávila:

Los movimientos de mujeres en pro de la paz tienen como fin superar el miedo a los actores armados y a una población a menudo hostil. También tiene como finalidad para las integrantes del grupo, el hecho de poder actuar o hacer algo que permita vencer el sentimiento de impotencia que puedan tener frente a una situación que les desborda. Si las mujeres se consideran víctimas, adoptan un estatus que les ubica en una condición de dependencia, es decir, en una situación de impotencia; es vital superar esta situación para poder actuar. Una de las tareas de los talleres es dar o devolver a las mujeres su autoestima, el ser conscientes de su valía les permite salir de la situación de víctima que les paraliza y les da fuerza para actuar en contextos tan duros. (2011).

Al momento de estar empoderándolas se les está dando razones para salir adelante, además del hecho de saber que son las únicas que pueden generar vida. Es aquí cuando Martha Velásquez da una pequeña definición de empoderamiento y de lo positivo que esto trae para estas mujeres:

El empoderamiento se ve como una alternativa de percibir el desarrollo que viene de abajo hacia arriba, como aporte a las bases. Es entender que estas mujeres que han sufrido la pérdida de sus familias, y viviendas, han progresado, no se quedaron nadando en la piscina de la tristeza y la autocompasión, sino que tuvieron su tiempo de duelo, lo afrontaron y después siguieron con sus caminos, convirtiéndose no en las mismas que eran antes de la guerra, pero si en unas que tienen convicciones

grandes, que se han dado cuenta que la guerra y la muerte no es lo único que habita en sus vidas. (2001)

De esta manera, comienza a entenderse más a fondo, las situaciones que vivieron la mayoría de las mujeres víctimas, y las razones por las cuales empoderarlas ayuda a que ellas puedan avanzar en su vida personal y profesional.

Cabe resaltar que, dentro de la población afectada, se encuentra que las mujeres han demostrado una resistencia en contra del conflicto, siendo ellas la mayor parte del número de víctimas del conflicto armado pues tienen que asumir muchas veces la responsabilidad de sus familias; ello reconociendo que la mayor pérdida de vidas se da en los hombres, quienes asumían el compromiso económico del hogar. De esta manera, las mujeres empiezan a encarar una posición política en búsqueda de reparaciones sociales, emocionales y económicas que le permitan reconocerse como sujeto de derechos y dueñas de su vida, pero a su vez como generadoras de cambio social”. (Aranguren, Rojas Bravo, & Arias, 2012),

Cuando hablamos de empoderamiento, no solo nos basamos en la parte económica y en que la sociedad las reciba, también en que ellas se sientan cómodas allí, que su dignidad se revalorice, que ellas ya no son a las que maltrataban tanto física, como psicológicamente; aquí, ellas tienen derechos que sí les respetarán, aquí nadie las controla y al mismo tiempo están dándole un mensaje a aquellas mujeres que no han salido de ese mundo tan vil y cruel que pareciese que no tuviera salida. Otra autora que afirma que las mujeres deberían ser redignificadas es Daniela Silva, en su tesis “Víctimas sin tierra o mujeres sin derechos” explica que una de las razones en que las mujeres son las más perjudicadas en la violencia, es por la desigualdad de género, que debe irse acabando con el paso del tiempo: “Se debe

aportar a la deconstrucción de los esquemas estructurales de desigualdad de género que ocasionan la especial vulneración de los derechos de la mujer en contextos de conflicto armado.” (2012)

La justicia de género, dadas las inconformidades que, por inequidad, han venido afectando específicamente a las mujeres, y por la insuficiencia que manifiestan determinados conceptos, como “igualdad de género”, para dar cuenta de las mismas, surge el concepto de justicia de género como respuesta planteada por académicas y activistas con el fin de dar tratamiento adecuado a las injusticias que las mujeres evidencian cada día por su género, por el hecho de ser mujeres. (Salazar, 2014). Un punto que afecta mucho a estas mujeres es el miedo a dar un paso más, un paso distinto al que vienen llevando, por lo que cuando les toca irse de sus casas por el conflicto armado, prefieren volver a ellas, pensando que nada va a ser mejor que esos lugares, pero esta situación es vista como un problema, como lo explica Ingrid Correa:

Cuando las mujeres víctimas de la violencia son desplazadas se llega al caso del restablecimiento, la reconstrucción de los medios de vida es un incentivo para retornar al lugar de origen. Para el caso de los que ya han construido una vida en el lugar de llegada, podrían preferir permanecer en él incentivados por mantener los pocos activos que hayan logrado conseguir en el tiempo que llevan. Esperando, aun así, una mejora en las condiciones de vida, la mayoría de los individuos adversos al riesgo prefieren restablecerse en su lugar de origen, en donde los costos de información asociados a esta alternativa son cero, razón por la cual los riesgos y costos de la migración son percibidos como mayores. (2006).

Por el contrario, cuando las familias deciden migrar desde sus zonas rurales a zonas urbanas, sufren muchos choques, que no les permiten que su adaptación a la ciudad sea tan fácil:

Los migrantes de origen rural que llegan a zonas urbanas se ven sin ventajas comparativas que les permitan competir en el mercado laboral urbano, dejándoles desempleados o subempleados. Así mismo, la pérdida de empleo implica para los estados o los financiadores del restablecimiento, grandes inversiones en la creación de nuevas oportunidades de empleo y en la reconversión laboral de los trabajadores rurales que se reubican en zonas urbanas” Esta afirmación debería llevarse a cabo para no tener que ver en las ciudades personas pidiendo dinero en los semáforos o transportes públicos, ya que si el Estado creará nuevos empleos ayudaría con la necesidad que tiene el pueblo en ese momento. (2006)

Teniendo en cuenta todo lo anterior, es vital tener distintos puntos de referencia al momento de comenzar con este proceso de empoderamiento de las víctimas del conflicto armado, ya que si no se les puede ofrecer lo mínimo para que puedan comenzar sus vidas en las ciudades sería muy probable que todo el camino que se ha recorrido hasta aquí no tenga un buen desarrollo. Siendo así lo esencial para llevar a cabo este proyecto de vida, basado en la legalidad y en acciones que le permitan el ejercicio autónomo de la ciudadanía; y se operativiza a través de ocho dimensiones. Las dimensiones buscan fomentar y fortalecer las capacidades de las personas en los diferentes ámbitos y se resumen así:

- Seguridad. Fortalecer las capacidades individuales para actuar asertivamente ante las situaciones que potencian la victimización y la reincidencia, conocer e

implementar estrategias enfrentar el riesgo de victimización y/o reincidencia y acudir a la institucionalidad para el manejo de casos de riesgo.

- Personal. Fortalecer la capacidad de establecer relaciones sociales, interpersonales y socio grupales que le posibiliten el mejoramiento de la calidad de vida.
- Productiva. Fortalecer las capacidades para la generación de ingresos sostenibles en el marco de la legalidad, acorde con sus potencialidades y su contexto económico.
- Familiar. Fomentar las capacidades para constituirse como un entorno protector por medio de la convivencia familiar y la promoción y protección de los derechos y deberes familiares.
- Habitabilidad. Promover la capacidad para mejorar las condiciones de habitabilidad acordes a su contexto cultural y condición socioeconómica en un entorno físico que facilite la vida familiar y comunitaria contribuyendo al bienestar, dignidad humana y calidad de vida de cada uno de sus integrantes.
- Salud. Fortalecer capacidades que les permitan desarrollar estilos de vida saludables a partir de la promoción y prevención de su salud física y mental.
- Educativa. Fomentar las capacidades para alcanzar niveles educativos acordes con un contexto que posibiliten su acceso y permanencia en entornos productivos y el desarrollo de su proyecto de vida.
- Ciudadana. Promover el desarrollo de capacidades que le permitan reconocer y valorar su situación en la civilidad como punto de partida para asumir los principios democráticos, la institucionalidad, su inclusión en los contextos comunitarios, la responsabilidad jurídica y la contribución a la reconciliación (ACR,2014)

Capítulo 2: Marco Teórico

Para poder comprender este proyecto de grado es necesario que se entienda el contexto colombiano, desde el inicio de los años cincuenta, cuando el conflicto armado estaba empezando; hasta el momento. Colombia, actualmente, está viviendo el posconflicto con las FARC, y viene trabajando para llegar a un acuerdo con el grupo guerrillero ELN. Por ende, es necesario hacer un revuelco en el pasado, empezando por el surgimiento del grupo armado al margen de la ley, FARC.

Las FARC-EP, Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia - Ejército del Pueblo se denominan como: “un movimiento revolucionario de carácter político militar nacido en el año de 1964 en las montañas del sur del departamento del Tolima.” (FARC-EP, s.p). Este grupo armado se creó con el fin de ayudar al pueblo, a que éste fuese escuchado, para que el Estado pusiera cuidado a aquellas zonas que se veían desprotegidas del mismo. Pero lo que sucedió con el tiempo fue todo lo contrario, debido a que, al no obtener respuesta por medio del Estado, comenzaron a actuar de manera más agresiva hacia el mismo pueblo. Generaron tanto miedo en el país, con los secuestros y asesinatos, que fueron catalogados como uno de los grupos armados al margen de la ley más grande y fuerte del país. “Las Farc se convirtieron en los principales perpetradores con 8.578 secuestros, seguidos por el ELN con 7.108 y otras guerrillas con 354.”(Informe General Grupo de Memoria Histórica, 2013).

El pueblo, al ver que el Estado no hacía nada para evitar que las FARC-EP siguieran haciendo estos actos atroces, decidió tomar medidas frente a la situación. Las familias de alto prestigio, que veían sus viviendas, fincas, terrenos, ganado, en peligro, creaban grupos de campesinos, armados, para que combatieran a las FARC. Estos grupos fueron llamados

paramilitares, y se convirtieron en otro grupo al margen de la ley. El paramilitarismo es definido por Mauricio Romero (citado en Gonzales, 2016, p 5):

Se identifica como un fenómeno que surgió por el afán de las élites políticas y económicas de las regiones de preservar el estatus quo y evitar perder el poder a manos de los nuevos movimientos políticos que estaban comenzando a abrirse paso a partir de los diálogos de paz iniciados por Belisario Betancur. Otros por su parte ven en los paramilitares un grupo de delincuentes cuyo principal propósito ha sido lucrarse del narcotráfico y otras actividades ilegales, y que poco o más bien nada tienen de contrainsurgente. Para resumir, hay quienes ven en los paramilitares un grupo con un proyecto político, y hay quienes niegan rotundamente la posibilidad de que dichas agrupaciones sean dueñas de una ideología y tengan un carácter político. (Romero, 2006)

En el libro de *Guerras recicladas* de María Teresa Ronderos (2014) los "Grupos paramilitares, con distintos nombres y matices, han surgido en todo el país, y en dos ocasiones, a comienzos de la década de los ochenta y al finalizar la de los noventa, se expandieron a diversos territorios y aspiraron a unirse en una poderosa y violenta alianza nacional. "Como lo dice Ronderos estos grupos paramilitares han estado constantemente en el país afectando a más de un civil, y por un lado haciéndose pasar como una agrupación con una nueva ideología que rige como si fuera un ejército, pero no de forma legal y tratando de supuestamente ayudar al ejército a combatir los grupos guerrilleros.

La violencia que se ha vivido en Colombia no se crea por un sin fin de razones, pero por lo anterior se esclarece que la inconformidad de unos llevó a que otros se tomaran las riendas

por sus propias manos y trataran de una u otra forma de solucionar su discordia y falta de asistencia por parte del Estado. Parte de la discordia, se dio porque los diferentes gobiernos que han pasado tienden a centrarse en las ciudades centrales, mas no en la periferia, lo que hace que estos últimos no sientan el apoyo por parte del Estado. Fue así como comenzó a darse una situación que es llamada concretamente como la *violencia sociopolítica*, siendo Herrera, Arias y Rojas quienes lo definen de la siguiente manera:

La condición social y política de una violencia generada por propósitos o reacciones ideológicas, que se asocian con la búsqueda de la transformación o reproducción de formas de poder de una sociedad. Sus manifestaciones incluyen desde acciones coercitivas espontáneas generadas por minorías, hasta formas institucionalizadas e incluso estructurales. Esta violencia es la que hemos vivido por 50 años en el país, provocando muertes, sufrimiento y muchas veces perdiendo el sentido ideológico por el cual se empiezan estas revoluciones, convirtiéndose en diferentes formas de hacer corrupción, de buscar el beneficio propio y no el general. (2012)

Con la violencia sociopolítica empezando a tomar fuerza en el país, y al ver la magnitud de las guerras, de los actos delictivos, del abuso de poder y de la ausencia del Estado se hizo aún más grande de lo normal, comenzó a hablarse de un conflicto armado, específicamente, el *conflicto armado en Colombia*. El cual es caracterizado por Carlos Martín Beristain (1999):

El conflicto armado en Colombia lleva cerca de 60 años, conocer la historia compleja de este conflicto es necesaria para situarnos en el conjunto de clamores de venganza por masacres, secuestros, desplazamientos forzados, asesinatos impunes,

entre otros actos deshumanizantes que ocurren en la guerra. Un conflicto en el cual la sociedad civil ha sido la más afectada, y por tal razón merece una atención particular con el fin de reparar o reconstruir los tejidos sociales claramente afectados (p. 45).

Como bien lo dice Martín Beristaín, el conflicto armado en Colombia se ha ido desarrollando debido a que se ha vivido una historia en donde por muchos años la inconformidad de unos llevó a la tragedia de otros. Al mismo tiempo Herinaldy Gómez Antropólogo de la Universidad del Cauca-comentaba en el seminario Comprendiendo la Reconciliación que: “ninguna sociedad vive sin conflicto, pero una sociedad se diferencia de otra, no por la ausencia de conflictos sino por la manera de producirlos y resolverlos” (Gómez H. , 2017).Teniendo en cuenta a Herinaldy, se puede apoyar a la definición que se tiene de Beristaín, pero agregando la característica de que la manera de producirlos y resolverlos es lo que nos diferencia de las otras sociedades, el problema es que, por varios años, no se ha querido llegar a una solución, porque el interés particular de muchos hace que no se logra un bienestar común para otros. Muchos actos han quedado impunes en muchas ocasiones se ha pasado por encima de los derechos humanos. Con respecto a ello, las Naciones Unidas y la Asistencia Humanitaria, definen a los conflictos armados así:

En la actualidad, se caracterizan por los ataques deliberados contra civiles, incluidos los trabajadores de la asistencia humanitaria; la transgresión generalizada de los derechos humanos; las violaciones y otros delitos sexuales, utilizados como arma de guerra contra mujeres y niños; así como el desplazamiento forzado de cientos de miles de personas ”(Naciones Unidas, 2013, s.p).

Es así como por varios años en Colombia se ha visto este conflicto en el que se ha humillado y maltratado a la sociedad ignorando sus derechos humanos. Apoyando lo que dicen las Naciones Unidas y la Asistencia Humanitaria, el Padre Francisco de Roux, habla en el seminario Comprendiendo la Reconciliación sobre el conflicto armado como:

“Un ciclo profundo de degradación constante y llegamos a unas circunstancias en que la guerra dañó todo lo que tocaba en Colombia, la guerra daño al campesinado que fue penetrado por la subversión en muchas formas y por el narcotráfico, la guerra daño al ejército que nos salió finalmente con los falsos positivos, la guerra daño a la política de todas las maneras, la guerra afectó a la educación, afecto a las instituciones religiosas, incluso, la guerra por todas partes nos hizo daño.” (Roux, 2017)

La guerra o el conflicto llevaron a que muchas personas se tomaran el atributo de tomar el poder y la justicia por sus propias manos como es el caso del paramilitarismo y las FARC. Debido a que las FARC se convirtieron en un grupo terrorista de renombre tanto en Colombia como en otros países, para el Estado era fundamental que después de tantos años de sufrimiento, se pudiese llegar a un acuerdo con este grupo que hizo que, por varios años, los civiles no pudiesen estar tranquilos en ningún lugar del país, ni siquiera en sus propios hogares. Fue en el segundo mandato del presidente Juan Manuel Santos, que se empezaron a tener pequeños acercamientos por medio de este gobierno y las FARC. Para el 4 de septiembre del 2012, oficialmente se iniciaron los diálogos de paz, siendo la primera reunión en Oslo, Noruega; y después siendo La Habana, Cuba; el sitio central para continuar con este proceso.

Después de varios años de negociaciones, en el 2016 se logró llegar a unos acuerdos, y por ende fueron firmados en Cartagena el 26 de septiembre de 2016 los primeros acuerdos entre las FARC y el Estado colombiano. Una vez se firmaron, con ello llegó la aprobación o desaprobación por parte del pueblo colombiano, haciendo que, para el 2 de octubre de 2016, se hiciese un plebiscito de si se estaba o no de acuerdo con lo pactado. Con relación a lo anterior, se comienza a hablar de una era que el país va a empezar y es la era del posconflicto. Giovanna Chethuan dice que:

Lo importante es tener claro que el término posconflicto, y posguerra, no significa el fin de la violencia. Como hemos visto, la violencia en el país se ha transformado, por lo tanto, la idea es comprender si dicho cambio es suficiente para abordar el tema o si la brecha que existe entre lo teórico y lo real sigue siendo amplia y extensa (2009, p. 23).

Como se ha visto, en Colombia muchas de las cosas o sucesos importantes en donde hay promesas quedan enmarcadas en el papel, pero nunca se logra el objetivo final. Sin embargo, en este posconflicto que está viviendo el país, todos tenemos el compromiso de hacer parte de esta realidad. Ayala y Hurtado tiene una concepción de posconflicto que la sociedad colombiana debería tener en cuenta y en parte basarse en ella para entender y lograr de esta era hacer un gran avance: un escenario viable, recomendable y posible sólo si el Estado, la sociedad civil y los medios de comunicación, como actores básicos, deciden caminar por el sendero que señala dicho escenario".(Ayala y Hurtado,2007)

Con relación a lo anterior cabe subrayar que para que se dé un posconflicto es viable que cada parte arme un rompecabezas que se llame Colombia y así entre todos se pueda

construir una nueva historia con base en los sucesos anteriores. Que todos los que hacemos parte de este proceso, tener el compromiso de contribuir para que todos nos veamos beneficiados.

Hay que tener en cuenta que todas las personas son importantes para que se pueda lograr el posconflicto, pero un punto fundamental son aquellas personas que vivieron el conflicto armado en carne propia, como lo son las *víctimas* ya que según la “Ley de víctimas y restitución de tierras del 2011” las víctimas son:

Se consideran víctimas, aquellas personas que individual o colectivamente hayan sufrido un daño por hechos ocurridos a partir del 1º de enero de 1985, como consecuencia de infracciones al Derecho Internacional Humanitario o de violaciones graves y manifiestas a las normas internacionales de Derechos Humanos, ocurridas con ocasión del conflicto armado interno. También son víctimas el cónyuge, compañero o compañera permanente, parejas del mismo sexo y familiar en primer grado de consanguinidad, primero civil de la víctima directa, cuando a esta se le hubiere dado muerte o estuviere desaparecida. A falta de estas, lo serán los que se encuentren en el segundo grado de consanguinidad ascendente. De la misma forma, se consideran víctimas las personas que hayan sufrido un daño al intervenir para asistir a la víctima en peligro o para prevenir la victimización. La condición de víctima se adquiere con independencia de que se individualice, aprehenda, procese o condene al autor de la conducta punible y de la relación familiar que pueda existir entre el autor y la víctima” (2011).

Es claro que víctima es aquel que, ha sufrido en carne propia, ha llorado y enterrado a un familiar y todo aquel al que se le han violado sus derechos, aquel que por una guerra ajena ha tenido que aguantar el sufrimiento del conflicto colombiano.

En el caso de las víctimas hay directa o indirectamente quiere decir que las primeras han sufrido directamente la agresión (por ejemplo, un secuestro), mientras las segundas son fundamentalmente, pero no exclusivamente, los familiares que han sido afectados por ese crimen. (Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas, 2015)

Estas víctimas (directas) son aquellas a las que se les ha destruido su dignidad por x o y razón y desafortunadamente tienen que vivir el día a día recordando lo que les sucedió. Son las más vulnerables a los ojos de la sociedad y del Estado, por el hecho de ser personas que viven en zonas alejadas a la capital o a las grandes ciudades, que las ayudas no llegan igual de rápido que en otros lados, o muchas veces no llegan. Son personas que la mayoría del tiempo ha tenido que callar y llevar su duelo de manera silenciosa, sin poder denunciar o desahogarse con otras personas, por el miedo de que los vuelvan a victimizar. Pero actualmente, con el fin de buscar caminos que nos guíen a la paz, se busca que dentro de todas las ayudas y acuerdos que se establecieron, se tenga en cuenta la manera de ayudar a las víctimas y de darles los auxilios necesarios para que puedan dar el paso en el posconflicto. “No se puede lograr la paz real y duradera sin satisfacer los derechos de más de ocho millones de personas que han sufrido las consecuencias directas del conflicto armado en Colombia” (Víctimas, 2016), esta es una de las tantas frases que muchos medios y víctimas han estado publicando con el fin de que no se quede impune todo el dolor y

terror que estos grupos armados han generado al país. La cifra exacta según el Registro único de víctimas; las víctimas en Colombia son 8'160.987 que incluyen:

- 971.000 muertos.
- 14.473 en delitos contra la integridad sexual.
- 162.288 personas desaparecidas.
- 31.211 personas secuestradas.
- 819.911 víctimas en 2002, el año en el que se registró el mayor número de víctimas en nuestra historia.
- 11.418 víctimas de minas antipersonal y otros artefactos explosivos.
- 7.931 niños y niñas vinculados, al conflicto armado.
- 2.552 masacres se perpetraron entre 1980 y 2015
- 5.138 ataques a bienes civiles entre 1988 y 2012 en municipios como

El Mango, Cauda; Bojayá, Chocó; Puerto Saldaña, Tolima, o el corregimiento del aro, en Ituango, Antioquía, fueron destruidos. (Semana, 2016)

Resaltando lo anterior y para poder llegar a un posconflicto se tiene que hablar necesariamente de una reconciliación. John Paul Lederach define este término de la siguiente manera: “espacio social en donde es posible el encuentro de la verdad y el perdón, la justicia y la paz sin que sean mutuamente excluyentes, un encuentro que busca una “concepción de futuro común”, en este orden de ideas, se plantea la reconciliación como una práctica, cuya misión consiste en encontrar tiempo y espacio entre la población afectada por el conflicto para admitir el pasado y enfrentar el futuro”(citado en Ferro, 2014, p. 19). Aquí es donde se encuentra el debate de por qué para reconciliar hay que perdonar, ya que muchas de las víctimas del conflicto armado dicen que se quieren reconciliar, pero no son capaces de perdonar, sino que simplemente quieren seguir viviendo y sienten que

pueden seguir adelante, superar su pasado, sin necesidad de perdonar a quienes los han lastimado.

Igualmente, el Acuerdo de Paz entre el gobierno de Juan Manuel Santos y el grupo armado al margen de la ley FARC, hablan de la reconciliación como un principio el cual dice:

“Uno de los objetivos de la satisfacción de los derechos de las víctimas es la reconciliación de toda la ciudadanía colombiana para transitar caminos de civilidad y convivencia” (2016).

Siendo así, esta definición se convierte en un paso para llegar al concepto de reconciliación, ya que para que ello se lleve a cabo deben empezar por cumplir con los objetivos de satisfacción, pero no se tuvo en cuenta lo que las víctimas piensan acerca de la reconciliación.

En efecto, Ricardo Santamaría, director ejecutivo de Reconciliación Colombia dice: La

reconciliación es sinónimo de unión y acción colectiva. Si bien el sector privado no puede ni debe remplazar al Estado, sí puede generar alianzas interinstitucionales que aúnen esfuerzos y capacidades para sacar adelante proyectos, desde la articulación entre sectores público, privado y social.(Semana, 2016)

De acuerdo con lo anterior es muy cierto que no todo el tema de reconciliación depende del Estado, sino que es de toda la sociedad. Sin embargo, encontramos que la reconciliación

“es tanto una meta como un proceso, e implica la construcción o reconstrucción de

relaciones que, en un tiempo previo, por causas de conflicto y violencia, estaban

fracturadas, debilitadas, eran tensas o simplemente inexistentes”(CINEP, Programa para la

paz, USAID, & OIM, 2015). Del mismo modo puede que no se tenga un concepto claro

acerca de lo que es reconciliación en Colombia, pero de acuerdo con lo que se ha visto,

todos llegan al mismo punto y es que llegar a la reconciliación o a unir el tejido social

depende tanto de la persona como del colectivo y no solo se trata de las víctimas y de los

victimarios sino de la sociedad en general ya que para reconstruir o construir nuevas historias en el país, se tiene que hacer en conjunto.

A pesar de todo, aquellas personas que tuvieron que vivir el conflicto armado de cerca necesitan de una reparación, por esta razón es necesario hablar de las víctimas mujeres ya que son, en la mayoría, las que han sufrido de cerca lo que es la guerra en Colombia. Julie

Guillerot en “reparaciones con perspectiva de género” dice que debe tener

Perspectiva de género en la medida que abarque no solamente las vivencias de las mujeres y su entorno a raíz de la violación a sus derechos humanos y el conflicto armado interno, sino también un examen de las desigualdades y discriminación de género que sufren las mujeres en la cotidianidad. (2009, p. 12)

Por varios años en Colombia se ha visto una desigualdad y discriminación frente a las mujeres por ende cuando Guillerot aclara que para que haya una reparación es necesario igualdad es porque ya es hora de que se deje de lado ese pensamiento machista que ha estado por años en el país. Por esta razón, el acuerdo de paz en el punto quinto llamado “Sistema Integral de Verdad, Justicia, Reparación y No Repetición”, incluyendo la Jurisdicción Especial para la Paz; y Compromiso sobre Derechos Humanos” habla sobre la reparación de la siguiente manera:

Las víctimas tienen derecho a ser resarcidas por los daños que sufrieron a causa del conflicto. Restablecer los derechos de las víctimas y transformar sus condiciones de vida en el marco del fin del conflicto es parte fundamental de la construcción de la paz estable y duradera. De esta manera se dice que se llevará a cabo la reparación en las víctimas por medio de otros puntos que aseguran y guían para que este proceso se lleve a cabo satisfactoriamente. (2016, s.p)

Los otros puntos que se tienen que tener en cuenta es que las víctimas:

Tienen derecho a una reparación integral, que no es igual, en todos los casos debido a que esta manera adecuada, diferenciada, transformadora y efectiva. Incluye cinco medidas de reparación; la primera se refiere a Rehabilitación, la atención de carácter jurídico, médico, psicológico y social para lograr que las condiciones físicas y psicológicas de las víctimas sean mejores; la segunda dice Medidas de satisfacción, busca mitigar el dolor de la víctima, a través del restablecimiento de la dignidad y difusión de la verdad sobre lo sucedido; Restitución de tierras predios o bienes, este punto busca que la víctima pueda regresar a la situación en que se encontraba antes de que ocurriera el hecho; indemnización por vía administrativa, por ley, las víctimas deben recibir una compensación económica por los daños sufridos, a título de indemnización administrativa y por ultimo Garantías de no repetición, son las medidas que el Estado debe implementar con el fin de garantizar que no se vuelvan a repetir las violaciones a los Derechos Humanos. (2016, s.p)

Estos son los puntos que se tienen que tener en cuenta durante el posconflicto y los cuales tienen que tener en cuentas las víctimas y toda aquella persona que haya sufrido el conflicto armado colombiano.

En este trabajo de grado queremos hablar específicamente de las mujeres Cabeza de Familia porque se va a trabajar con mujeres víctimas del conflicto armado, de acuerdo con lo anterior, en la alcaldía de Bogotá, existe la ley 1232 de 2008, que fue un cambio de la ley que rigió desde 1993, la ley 82, donde da un concepto sobre mujer cabeza de familia que se rige gracias al congreso de la república, que expone:

... es Mujer Cabeza de Familia, quien, siendo soltera o casada, ejerce la jefatura femenina de hogar y tiene bajo su cargo, afectiva, económica o socialmente, en forma permanente, hijos menores propios u otras personas incapaces o incapacitadas para trabajar, ya sea por ausencia permanente o incapacidad física, sensorial, síquica o moral del cónyuge o compañero permanente o deficiencia sustancial de ayuda de los demás miembros del núcleo familiar. (2008, s.p)

Con ello crean seis artículos demás donde explican que ellas convirtiéndose en mujeres cabeza de familia, tienen el derecho a una ayuda por parte del estado de manera educativa, a un fondo de desarrollo empresarial, a una capacitación e información para garantizar que tengan el acceso al subsidio familiar de vivienda, entre otros auxilios que permiten que estas mujeres puedan ejercer su labor de madres y cabezas de familia. Pero, ante todo, se debe tener en cuenta que aquellas víctimas a las que se les fue arrebatada su familia, también se les fue pisoteada su *dignidad*. La Corte Constitucional (2006), en la sentencia C-355 dice que la dignidad es un principio y derecho fundamental:

La dignidad humana asegura de esta manera una esfera de autonomía y de integridad moral que debe ser respetada por los poderes públicos y por los particulares. Corte Constitucional (citado de Portela, 2015, p. 21).

Y basándose en ello, Portela agrega que:

La dignidad humana tiene dentro de su órbita la protección y la garantía del libre desarrollo de la personalidad, el cual se sustenta en la capacidad que tienen las personas de elegir su proyecto de vida, es decir, vivir como quiere y como se lo ha propuesto, siempre y cuando no vulnere los derechos de los demás. Dicho proyecto no sólo debe ser respetado sino garantizado por el Estado, quien debe proveer las condiciones mínimas para que el sujeto

de derechos pueda optar por diferentes posibilidades para alcanzar sus fines” (2015, p. 22). Es necesario hablar de dignidad en el contexto del conflicto armado en donde, a más de una persona, no se le respetaron sus derechos y así mismo no valoraron su integridad, por ende, hablar de que la dignidad es la autonomía y la integridad moral para este trabajo es recordar que a cada persona se le tiene que respetar tal y como es. El padre Francisco de Roux en el seminario Comprendiendo la Reconciliación dice que “la dignidad no se da por donde es usted, la dignidad la tenemos todos por igual porque somos seres humanos” (2017, s.p). Como lo dice el padre Francisco de Roux lo más importante es que todos nos demos cuenta de que no hay una vida más valiosa que la otra, sino que entendemos que somos iguales que no hay quien valga más que el otro.

Del mismo modo, para llegar a un punto claro acerca de lo que se quiere hacer con el trabajo de grado, es esencial hablar de la *identidad*. En consecuencia, la corporación Participa, en su texto “La identidad femenina en situaciones de poder y conflicto” dice que la identidad se puede definir como: “... el principio fundamental de la lógica tradicional, según el cual una cosa es idéntica a ella misma” (1992, s.p). Pero para acercarnos un poco más a la definición de mujer, este texto expone otra definición delimitando la identidad femenina que es: “... proviene del devenir sociocultural, en el más amplio sentido de la palabra. Sabemos que la cultura moldea los comportamientos y las conductas de los individuos y los pueblos” Participa (1992, pág. 55). Esto quiere decir, que la identidad la obtenemos de acuerdo con las relaciones y actitudes culturales que tengamos a partir de la sociedad que nos rodea. Teniendo en cuenta que estamos en una sociedad machista, está claro que la identidad que las mujeres tengan se basará en las interacciones que ocurran con los hombres. Por lo anterior, es claro que para que las mujeres víctimas del conflicto

puedan vivir un posconflicto es necesario que ellas con sus propios méritos lleguen a poder tomar decisiones, por eso mismo se tiene que hablar de empoderamiento.

De acuerdo con, el economista y comunicador social José Alcibíades Guerra Parada, explica en una columna para El Tiempo, la definición de empoderamiento:

Es reconocer el poder de las gentes, las capacidades, habilidades y destrezas que poseen dentro de sus cargos. Este proceso hace consciente a la persona del poder que tiene, de los valores que los destacan, de su poder creativo y se le hace sentir importante frente a los demás desde el punto de vista laboral como ser humano. De aquí nace la capacidad de ser y de realizarse”. (2003, s.p)

El empoderamiento es la base de muchas empresas y organizaciones, para así conocer más a fondo a sus trabajadores y saber cuál puede ser el potencial que tiene para ofrecer a la empresa y organización. Pero no solo es para las organizaciones sino para que cada persona sea consciente de sus capacidades, debido a que según el contexto tocado anteriormente muchas de las víctimas necesitan saber que son buenas para muchas cosas y que necesitan seguir adelante.

Según el Acuerdo de Paz, firmado en septiembre del año 2016, entre el gobierno de Juan Manuel Santos y el grupo al margen de la ley FARC, el empoderamiento que ellos abordan es el económico, diciendo:

El Gobierno Nacional creará e implementará el Plan Nacional para la promoción de la comercialización de la producción de la economía campesina, familiar y comunitaria, que contará con medidas afirmativas para promover el empoderamiento económico de las mujeres rurales. Para el desarrollo del Plan se tendrán en cuenta los siguientes criterios:

- La promoción de asociaciones solidarias, incluyendo las asociaciones de mujeres rurales, para comercialización que provean información y logística, administren los centros de acopio y promocionen los productos del campo, dando especial atención a las áreas priorizadas, de manera que se minimice progresivamente la intermediación, se reduzca el precio final al consumidor, se propicien relacionamientos directos entre quienes producen y consumen, y se creen condiciones para garantizar mejores ingresos para los productores y productoras.
- Financiación o cofinanciación de centros de acopio para la producción alimentaria de la economía campesina, familiar y comunitaria que atiendan las particularidades y las necesidades de la región, así como la promoción de la administración de los centros de acopio por parte de las comunidades organizadas.
- La promoción en los centros urbanos de mercados para la producción de la economía campesina, familiar y comunitaria.
- La promoción de encadenamientos de la pequeña producción rural con otros modelos de producción, que podrán ser verticales u horizontales y en diferente escala, en función de la integración campo-ciudad, en beneficio de las comunidades —mujeres y hombres— y para agregar valor a la producción.
- El diseño e implementación progresiva de un mecanismo de compras públicas para atender la demanda de las entidades y programas institucionales, que, de manera descentralizada, fomente la producción local para apoyar la comercialización y absorción de la producción de la economía campesina, familiar y comunitaria.

- La implementación para los productores y las productoras, de un sistema de información de precios regionales que se apoye en las tecnologías de la información y las comunicaciones. (2016).

Aquí se observa un tipo de empoderamiento distinto al moral y personal, es el empoderamiento económico que busca que las mujeres rurales puedan empezar otra vez sus vidas, con ayudas financieras que apoyen sus labores y sus vidas. Pero esta es una falla gigantesca, porque no solo se trata de decir vamos a darles este porcentaje, sino que se trata de buscar una manera de potenciar sus capacidades para así mismo ellas puedan saber manejar mejor el dinero. Para lograr ese empoderamiento, se busca que, por medio de una iniciativa laboral, poder cumplir este objetivo, por lo que en un principio se crea la iniciativa, como una organización, y según el autor Talcott Parsons, en su texto "Structure and Process in Modern Society" que una organización es: "Las organizaciones son unidades sociales (o grupos humanos) debidamente construidos y reconstruidos para buscar fines específicos" (1960, s.p). Pensamos en organización por el hecho de que queríamos tener en cuenta a todas las mujeres que hacen parte del proyecto, ya que buscamos que todas se sientan incluidas y sean parte del mismo desde el primer momento. Aun así, hay otro autor, Philip Selznik, quien en su texto: "Foundation of the Theory of Organization" apoya y agrega a la conceptualización que tiene Parsons sobre organización, al decir: "Organización es el arreglo del personal para facilitar el logro de ciertos propósitos preestablecidos, a través de una adecuada ubicación de funciones, y de responsabilidades" (1948, s.p). Con el significado que aporta Selznik, encontramos que el proyecto Amalia es eso, es lograr empoderar a estas mujeres por medio de unos ideales pre acordados, que hemos logrado establecer por medio de la observación y el diagnóstico, donde poco a poco y viendo la

disposición de tiempo de cada una de ellas, comenzar a delegar responsabilidades, y funciones para que en un futuro no muy lejano, ellas sean las principales participantes de este proceso y tomen como propio, como suyo, el proyecto

Amalia.

De todas formas, cuando hablamos de organización, no queremos enfocarnos en organización general, sino en organización social, por lo que nos basamos en los autores Anthony Bradley y Mark McDonald, quienes en su libro "La Organización Social: Convertir en resultados las oportunidades de las redes sociales" manejan un concepto de organización social, que se afianza al proyecto Amalia que venimos creando:

Una organización social es aquella que aplica estratégicamente la colaboración de masas, para tratar los retos y oportunidades empresariales importantes. La organización social será más ágil, producirá mejores resultados, e incluso desarrollará formas de operar totalmente nuevas las cuales solo se pueden conseguir movilizand o el talento, energía, ideas y esfuerzos colectivos de las comunidades. En una organización social, empleados, clientes, proveedores y todos los demás colaboradores, pueden participar directamente en la creación de valor. Participan, revisan y comentan sobre cualquier fase del trabajo de la empresa.

Todos ellos son partes integrantes de la forma de trabajar de la empresa y trabajan en conjunto para obtener el mayor valor de los productos y servicios de la misma. (2012, s.p)

Este concepto de organización social es la que nosotras queremos manejar de aquí en adelante con el proyecto Amalia, ya que no solo buscamos crear una estrategia laboral, donde una persona lidere y el resto haga el oficio, sino que todas estén comprometidas de lleno con la labor en cualquier espacio y lugar que se desarrolle. Tener en cuenta que todas las mujeres que queremos empoderar, como van a ser las benefactoras, que sean ellas

mismas las que decidan si están o no de acuerdo con las distintas decisiones que se toman desde el momento en que se crea el proyecto, que busque llenar sus necesidades y expectativas. La organización social busca tener en cuenta a todos sus integrantes, sin importar el rango que tengan dentro de la misma, ya que al final todos conforman esa organización.

Capítulo 3: Metodología

La metodología que utilizamos para este proyecto es la metodología cualitativa. Este tipo de metodología se destaca de las demás por ser utilizada la mayoría del tiempo por las ciencias empíricas, porque se centra en los aspectos de sentimientos, emoción, donde la cuantitativa no logra medir. Este tipo de metodología se enfoca en observar los comportamientos naturales de las personas, las respuestas abiertas, las acciones, las reacciones, en específico lo sensible. Estamos enfocadas en construir conocimiento más no en descubrir.

Las características que esta metodología maneja son:

1. No tiene como fin comprobar hipótesis, sino más bien, crearlas, estudiarlas, proponerlas y apoyarlas. Nosotras no tenemos como fin acertar o descartar alguna pregunta, alguna afirmación; lo que queremos es crear una ayuda para ellas, y ver de qué manera hacerlo de acuerdo con los recursos que ellas tienen y también en cuanto a su situación económica.

2. La característica que permite que se trabaje en grupo, hace que desarrollemos con ellas un proceso de creatividad, es decir, el hecho de escoger un nombre que va a representarlas a todas fue escogido cuando todas ellas se encontraban en el lugar, dando ideas, descartando otras, o apoyando algunas. Este proceso permitió ver también cómo se puede llevar a cabo el trabajo en grupo entre ellas, y el compromiso que ellas tienen con el proyecto.
3. Busca comprender la relación causa-efecto. Por ejemplo, en este proyecto de investigación, queremos comprender, cuál es el efecto que tiene el conflicto armado en las mujeres víctimas, no solo en el momento en que las victimizaron, sino en el momento en que ellas comienzan a superar estas vivencias y lo que hacen para volver a tejer sus lazos de vida.
4. A pesar de que se permite trabajar en grupos, siempre se busca que sean grupo pequeños, por lo tanto, en este proyecto contamos con el apoyo de aproximadamente 10 mujeres, con quienes se puede trabajar de mejor manera y se puede llegar a acuerdos por ser un número reducido.

Según Gregorio Rodríguez, Javier Gil y Eduardo García, en su texto "Metodología de la investigación cualitativa", hablan de las fases que este método tiene para poder llevarse a cabo. Preparatoria, trabajo de campo, analítica e informativa son las cuatro fases que ellos establecen, y las explican de la siguiente manera: La fase Preparatoria está constituida en dos etapas: reflexiva y diseño. Como producto final de esta etapa puede que el investigador lo concrete en un proyecto de investigación. Las etapas Reflexiva y de Diseño se materializan en un Marco Teórico-conceptual y en la planificación de las actividades que se ejecutarán en las fases posteriores. Para empezar con esta investigación tuvimos en cuenta

diferentes aspectos que permitieron que enfocáramos de mejor manera el proyecto, como, por ejemplo: las experiencias que veníamos viendo en las sesiones que asistíamos al costurero, las expectativas que las mujeres tienen frente a su futuro y el proyecto, y también al investigar por otros trabajos similares, para ver cuál fue la manera en que se desarrollaron y los propósitos que tenían cómo los realizaron.

De acuerdo con lo anterior, esta metodología tiene varias formas de trabajo, entre esas la IAP, que es la que escogimos ya que requiere de investigación, acción y participación, debido a que se aplica un estudio sobre la realidad humana, también porque esta metodología implica la presencia real, concreta y que, así como se actúa y se participa, se investigue. Este trabajo de grado ha sido planteado con el propósito de apoyar a las mujeres de la Unión de Costurero por medio de una estrategia de empoderamiento, en donde inicialmente se hizo un trabajo de socialización y reconocimiento con el grupo, creando así un lazo de confianza con cada una de ellas, lo que nos permitió emprender con el proyecto. El poder entablar una comunicación y una relación con Alejandra, María, Rosa y Catalina, fue lo que permitió que desde un principio aclaráramos dudas sobre cómo guiar el proyecto, e incluir lo que ellas necesitan y esperan del mismo.

Según John Durston y Francisca Miranda en Experiencias y metodología de la investigación participativa se podría entender a la IAP:

Como un proceso metodológico que, rompiendo los moldes de la investigación tradicional, conjuga las actividades del conocimiento de la realidad mediante mecanismos de participación de la comunidad, para el mejoramiento de sus condiciones de vida. En su conjunto se configura como una herramienta de

motivación y promoción humana, que permitiría garantizar la participación y democrática de la población, en el planeamiento y la ejecución de sus programas y proyectos de desarrollo. (2002).

Como se dijo anteriormente primero se crearon lazos de confianza, hubo un acercamiento y después se empezó con la participación de las mujeres y madres de la Unión de Costureros. El proceso que se ha hecho con ellas es que, por medio del acompañamiento, conocer cómo se creó el costurero, cuál ha sido el proceso que ha tenido desde su inicio, cuáles son las actividades que realizan actualmente, y qué es lo que tienen proyectado para un futuro.

Los objetivos de la IAP según Durston y Miranda son:

Primero, promover la producción colectiva del conocimiento rompiendo el monopolio del saber y la información, permitiendo que ambos se transformen en patrimonio de los grupos postergados; segundo, analizar el colectivo en el ordenamiento de la información y en la utilización de que de ella puede hacerse; tercero, hacer un análisis crítico utilizando la información ordenada y clasificada a fin de determinar las raíces y causas de los problemas, y las vías de solución para los mismos; cuarto, establecer relaciones entre los problemas individuales y colectivos, funcionales y estructurales, como parte de la búsqueda de soluciones colectivas a los problemas enfrentados. (2002)

Dichos objetivos buscan que no solo sean conocidos por los participantes en la investigación sino por la comunidad con la que se trabaje y así se democratiza todo lo relacionado en la investigación. Así se ha venido realizando con este grupo de mujeres, donde observando y conociendo cuáles son sus necesidades y sus propósitos, vamos

creando una iniciativa que permita que ellas se vean beneficiadas, y que de esa forma sea nuestra manera de aportar un granito de arena al posconflicto y la reconciliación.

El Banco Interamericano de Desarrollo en 1997, plantea que la participación:

Puede ayudar a crear y mantener democracias estables y buen gobierno, así como el crecimiento económico. Cuando las personas pobres y marginadas participan en los proyectos de desarrollo adquieren habilidades y desarrollan actitudes que les posibilita una contribución más significativa a la sociedad en general. Desde el punto de vista del Banco la participación fomenta la estabilidad financiera y la sustentabilidad de los proyectos mejorando así el rendimiento de la cartera. (1997)

De acuerdo con lo anterior y según el contexto colombiano para este trabajo de grado es primordial que hubiese participación tanto de las mujeres del costurero como de nosotras como investigadoras, para que el proyecto se realice de manera exitosa, en este marco esta experiencia podría contribuir a que las mujeres pueden tener desarrollo. Al igual el BID

(Banco Interamericano de Desarrollo) también toca un punto fundamental y es que “si es un proceso bien diseñado puede ayudar a resolver o manejar conflictos al crear una base común y de negociación entre los grupos interesados.” Cabe destacar que todo proceso conlleva tiempo y esfuerzo, el cual puede ayudar a arreglar los conflictos internos de cada una de ellas, también es una oportunidad para aquellas mujeres sean capaces de crecer por sí mismas, creando un aprendizaje social en este caso el arte de coser, bordar y tejer, que genera un propósito en común para un pequeño cambio social.

Este proyecto se enfocará en trabajar dos técnicas que ofrece el método IAP, que son la observación participante, la intervención sociológica y la entrevista.

La observación participante (O.P.) Se trata de una técnica en la cual existe mayor involucramiento del investigador, pero menor en el caso de los sujetos sociales estudiados:

Durante la observación sólo se aclara la veracidad de los datos y no su análisis, por lo cual, la participación de los sujetos de estudio es individual y en torno a hechos comprobables. No existe una relación colectiva de parte del investigador y colaboradores, con los sujetos de estudio. Tampoco la hay de parte de los sujetos, pues durante la observación por lo general no se da una relación con el sujeto colectivo, organizado. Lo dicho podría modificarse concluida la investigación en la medida en que existe sujeto social al que pertenezca el investigador y el grupo estudiado. Se trataría, en ese caso, de una “devolución” del estudio y su discusión entre ambos colectivos. El gran mérito de la OP es la “educación”, no de los sujetos de estudio por el sistematizado de su práctica sino, por el contrario, el aprendizaje del propio investigador en la comprensión de la acción del grupo en estudio a partir de la lógica propia del grupo social.¹¹ (Falabella, 1990).

Se utiliza esta técnica porque es la que mejor define la manera en que se tiene que hacer los primeros acercamientos al grupo que se va a investigar. Además, que su objetivo final es beneficiar al grupo investigado, y como anteriormente se viene diciendo, este proyecto busca eso, que las mujeres con quienes se trabaja sean quienes se empoderen, redignifiquen, reempresen su proyecto de vida. Esta técnica fue la primera en utilizarse al empezar el proyecto e ir por primera vez a la Unión de Costureros en el Centro de

Memoria, Paz y Reconciliación, teniendo una observación directa con la comunidad, pero sin establecer vínculos directos, sino entrando en su entorno, y observando cómo se desarrollaban en él, teniendo en cuenta que todo lo observado hasta el momento no iba a ser analizado, sino después.

Según Norman Denzin, en su texto “The Values of Social Science”, explica sobre cómo se debe trabajar la observación participante:

Hay una curiosa mezcla de técnicas metodológicas en la observación participante: se entrevistará a gente, se analizarán documentos del pasado, se recopilarán datos censales, se emplearán informantes y se realizará observación directa. Para los propósitos presentes, la observación participante será definida como una estrategia de campo que combina simultáneamente el análisis de documentos, la entrevista a sujetos e informantes, la participación y la observación directa, y la introspección.

(1970, s.p)

De acuerdo con el proyecto Amalia, las personas que son entrevistadas son las 4 mujeres víctimas del conflicto armado, quienes son las líderes de la Unión de Costureras: Alejandra, María, Rosa y Catalina. Por otra parte, los documentos que son analizados son las distintas experiencias que han tenido otros grupos de investigación, donde han trabajado con víctimas del conflicto armado, desplazados, y que actualmente hacen parte de un proceso de reconciliación y perdón frente a sus victimarios. Además de la observación directa, que es nuestro acompañamiento a lo largo del proceso, que venimos realizando desde marzo del 2017, con el propósito de seguirlo hasta junio o julio del 2018.

De esta manera Denzin soporta la observación participante que vienen trabajando Durston y Miranda, agregando las entrevistas y el análisis de documentos como parte del acercamiento que se debe tener con el grupo a investigar.

Intervención sociológica: Es quizás la forma más institucionalizada de realizar investigación participativa, ya que:

1. Se trata de la relación de un colectivo de investigadores y los cuerpos intermedios de un movimiento social.
2. Los investigadores y dicho cuerpo hacen un contrato directo, a través del cual los investigadores participarán en las reuniones efectuadas durante el desarrollo mismo del movimiento.
3. La labor de los investigadores consiste en el desafío sistemático acerca de la capacidad superior de acción del grupo, del logro de la utopía tomando en sus manos su acción histórica, es decir, la capacidad del grupo de lograr su identidad por oposición a quien limita su desarrollo; y la elaboración de una estrategia alternativa que lo haga sujeto de su existencia. Para lograrlo no requiere de representantes políticos, ya que ellos mismos se transforman en actores de su causa.

Teniendo en cuenta lo anterior este trabajo de grado utilizara la técnica de intervención sociológica y la observación participante ya que es la relación entre las personas que hacemos el trabajo de grado y las mujeres de la Unión de Costureros. En donde nosotras como investigadoras participamos en las reuniones efectuadas durante el desarrollo del proyecto y para que ellas mismas se conviertan en actores de la causa.

Capítulo 4: Anhelos de paz en un país de cambios

Para las guerrillas la violencia contra la población siempre ha sido justificada debido a que creían que era la prolongación del enemigo, pero también se convirtió en un daño colateral. Con el tiempo las guerrillas convirtieron el ataque contra la población en su modalidad o sistema de empleo para ejercer el control frente a la sociedad, creando la subordinación y así mismo su propósito se convirtió en el exterminio y la desestabilización. La forma de operar de estas guerrillas es muy variada: acciones privadas como envío de cartas, llamadas telefónicas intimidando y amenazando a la población, ya que las amenazas circulaban abiertamente en medios públicos mediante comunicados, grafitis y panfletos.

Entre todas las víctimas que hay, las mujeres han sido uno de los públicos que más se ha visto afectado, ya que, al perder a sus maridos, a sus hijos, perder sus tierras, sus hogares y ser violadas sexualmente, las deja ver como las víctimas más vulnerables. Una de las peores cosas que les sucedió a estas mujeres es que en sus viviendas llegaron actores externos y armados impartiendo órdenes donde con castigos crueles y códigos de conducta les fueron diciendo que sus viviendas ya no son suyas, sino de ellos. Puede que no las hicieran desalojar el lugar, pero saber que el lugar que les pertenece, en donde han creado una vida en familia, donde se han tenido recuerdos bonitos, en donde se ha vivido en paz y armonía, deja de ser de ellas para ser convertido en un infierno constante, da impotencia. También se dio la vinculación ilícita de las niñas y adolescentes mujeres implicando su sometimiento a la violencia sexual como “moneda de cambio” para evitar ir a las filas, pero muchas de las mujeres fueron sometidas a la prostitución, la esclavitud sexual y el aborto forzado.

La violencia sexual se convirtió en una práctica habitual en el conflicto, así como la explotación, el abuso sexual tanto de los guerrilleros como de la Fuerza Pública. En varios casos el impacto de la guerra recae sobre las mujeres, ellas por lo general son el sostén afectivo del hogar. La mujer es la encargada de la crianza de los hijos y de la cotidianidad hogareña y ellas que fueron victimizadas o viudas, deben seguir con sus responsabilidades desde económicas para sostener a sus hogares hasta familiares. Pero hubo otras mujeres que tuvieron que vivir en carne propia los actos de violación, según el texto de ¡Basta ya:

¡La mayoría de los actos de violación fueron cometidos con sevicia pues incluían, además del acceso carnal violento, agresiones físicas y verbales, así como la agresión simultánea de varios hombres contra una misma mujer! Por otra parte, estuvieron acompañados de otras formas de tortura, causando graves y notorios

daños en los cuerpos y la salud de las mujeres. Por otra parte, estuvieron acompañados de otras formas de tortura, causando graves y notorios daños en los cuerpos y la salud de las mujeres. Los relatos describen desgarramientos vaginales y anales, hemorragias, embarazos no deseados a temprana edad y enfermedades venéreas contraídas posteriormente. (GMH. ¡BASTAYA!, 2013.)

Como se cuenta en este caso se sabe que muchos de los cuerpos fueron sometidos también a golpes y penetraciones violentas que generaron secuelas permanentes debido a que fueron forzadas a desnudarse y tomar posturas corporales que fueron indignantes, ya que se convirtieron en objeto de golpes, risas, burlas y comentarios humillantes.

A partir de varios de los sucesos que han ocurrido en el país durante años varias regiones del país, en especial aquellas que se han visto afectadas de manera brutal por el conflicto armado, en donde surgen iniciativas para uno rescatar la memoria y dos tener experiencias de reconciliación entre comunidades, en donde no solo sirve para aquellas personas que han sido víctimas sino también para toda la sociedad para que de una u otra forma seamos más incluyentes y equitativos.

Esta se ha convertido en una modalidad de acciones que van dirigidas a la construcción de paz, pero estas experiencias “son acciones colectivas derivadas de procesos de reintegración” (CINEP, Programa para la paz, USAID, & OIM, 2015) aquellos procesos dependen de las realidades locales e históricas específicas, esto quiere decir que no todas las experiencias de reconciliación son iguales. Debido a que “cada proceso de reconciliación se basa en un cambio de posturas frente al “otro”, es decir que la relación se traslada de rechazo total a una neutralidad o favorabilidad o viceversa, pero todo esto

depende de la interacción directa.” (CINEP, Programa para la paz, USAID, & OIM, 2015)

Y quizás no solo para que cambie de postura sino para que compartan sus posturas frente a diferentes situaciones.

Por otro lado, a estos espacios se les llamo recuperación de la memoria ya que “se llama memoria a la facultad de acordarse de aquello que quisiéramos olvidar” esta definición de filósofo Daniel Gelin cabe perfectamente en un país como Colombia donde la historia se ha construido en un terreno cenagoso de disputas de poder.(Semana, 2016).Por eso esta recuperación de la memoria ayuda a saber la realidad acerca de varios sucesos del país. En muchos aspectos las víctimas no renuncian al olvido y se han creado varios espacios para contar historias.

Desde la creación del Centro de Memoria Histórica en 2011, en donde el objetivo es “reunir y recuperar todo el material documental, testimonios orales y por cualquier otro medio relativos a las violaciones de que trata el artículo 147 de la Ley de Víctimas y restitución de Tierras” (Histórica, 2014). Se ha logrado que varias personas tomen la iniciativa y se creen espacios de encuentro para aquellas personas que no han contado su historia. Se han creado experiencias exitosas tales como, el centro de memoria y conflicto del Cesar, el museo casa de la memoria (Medellín), el museo itinerante de la memoria y la identidad de los montes de María, el parque monumento de Trujillo (Valle del Cauca) y la Casa de la memoria de la Costa Pacífica Nariñense (Tumaco). Iniciativas que se crearon según el contexto de cada lugar, y que han permitido que en estos lugares se hagan actividades para la recolección de información y para el no olvido.

En el caso del centro de memoria y conflicto del Cesar:

En 2011, esta iniciativa de la sociedad civil emprendió sus primeras investigaciones sobre eventos relacionados con el conflicto armado que dejaron huella en los cesarenses. El compilado de relatos, archivos, muestras artísticas y otras expresiones creció tanto que fue necesario un espacio físico que sirviera de centro de acopio, documentación, exposición y divulgación.(Semana, 2016)

Estos lugares no solo buscan reunir información y guardarla sino dejarla abierta al público para que sean ellos mismos los que construyan la historia en este caso del Cesar.

Del mismo modo la creación del Museo Casa de la Memoria (Medellín) que es uno de los más reconocidos del país, “en donde se propone que las memorias se manifiesten a través del arte, el diálogo, la educación, la investigación, el debate la movilización, y para que ayuden a conducir a la ciudad hacia una cultura en paz.” (Semana, 2016) Este museo tiene otra perspectiva esa que hace que todas las personas por diferentes actividades vayan y conozcan la historia en diferentes perspectivas o actividades.

Está también la experiencia del Museo Itinerante de la Memoria y la identidad de los Montes de María, que es:

Una plataforma comunicativa para promover, visibilizar y dinamiza la reclamación de las víctimas a la tierra, a la palabra, a la memoria, a la acción colectiva y la reparación simbólica, así como para derrotar el olvido y propiciar una reflexión crítica sobre los hechos de violencia ocurridos en la región de los Montes de María.(Semana, 2016).

La región de Montes de María sufrió de varias masacres, por eso es fundamental que en un lugar como este se vivan otras experiencias en donde no se olvide, pero si se pueda construir otro parte de la historia, esa en donde están las heridas curadas. Y así como estas se han creado ininidad de iniciativas de parte de varios lugares en donde la guerra dejo sus huellas.

Pero las iniciativas nombradas anteriormente han sido de los gobiernos específicamente, a continuación, contaremos cuatro iniciativas de diferentes contextos que fueron analizadas en el libro “Aprendizajes para la reconciliación, experiencias de reconciliación entre excombatientes y comunidades receptoras”.

La primera es en el Valle del Cauca y es la experiencia de Ganchos y Amarras del Valle es una empresa privada ubicada en la ciudad de Cali, dedicada a la fabricación de distintos tipos de artículos para la fijación de tejas. Nació en el 2010 producto de una iniciativa entre Eternit, Fundación Carvajal, Col tabaco, la Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (Usaid), la Organización Internacional para las Migraciones (OIM), Siderúrgica De Occidente (SIDOC) y la Alta Consejería para la Reintegración, ahora Agencia Colombiana para la Reintegración (ACR) como parte del objetivo para generar nuevas alternativas ara la población desmovilizada de grupos armados ilegales (El Tiempo, 2012)(CINEP, Programa para la paz, USAID, & OIM, 2015) Esta empresa tiene diez desmovilizados, seis de los cuales pertenecía a los bloques Camila y metro de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) y cuatro son desertores de la guerrilla de las Farc de los cuales nueve ya terminaron el proceso de reintegración.

Se centro en la ciudad de Cali porque se pensaron en las oportunidades que se les podían presentar y también por la calidad de vida para ellos y sus familias y que la ACR permitió

que la reintegración fuese efectiva. (CINEP, Programa para la paz, USAID, & OIM, 2015)

Otro de los factores que han ayudado a que esta experiencia se realice es el contexto histórico de la sociedad caleña. Pero uno de los retos fundamentales es la construcción de relaciones entre excombatientes y las comunidades receptoras.

El Valle del Cauca ha tenido que vivir un contexto violento desde los años cuarenta, pero en el 2002 con la llegada a la presidencia de Álvaro Uribe Vélez, se inició la desmovilización y el desarme de 34 bloques de las AUC y en los 38 actos se desmovilizaron 31.671 de los integrantes de los grupos irregulares (Verdad Abierta). Pero la movilización por la paz tuvo dos picos en 1998 y en 2004 en donde la violencia llegó a su más alto nivel del abuso a los derechos humanos.

El proceso de reconciliación entre excombatientes inició en 2011 cuando entre marzo y abril ya que hubo prevenciones entre ellos ya que se sentían inseguros por sus precedentes personales. Pero la situación fue cambiando debido al apoyo de la ACR y la asesora psicosocial de la Fundación Carvajal y por medio de talleres de integración y afianzamiento de confianza en el otro. Las dinámicas que han tenido para la construcción de relaciones van desde que cada socio cuente sus experiencias con el grupo armado, sus temores y sus percepciones sobre el proceso.

La segunda es Colectivos de Café esta experiencia se realiza en Pereira, es una cooperativa que ofrece servicios de transporte de pasajeros por carretera en zona del Eje Cafetero (Pereira, Cartago y Manizales). Fue fundada en 1992 por 52 personas desmovilizadas del Frente Oscar William Calvo del Ejército Popular de Liberación (EPL), como parte de su

proceso de reinserción, denominado en su proyecto como reencuentro. (CINEP, Programa para la paz, USAID, & OIM, 2015)

Pereira es un municipio, en su mayoría, receptor de población migrante. El departamento de Risaralda ha coincidido la presencia de distintos grupos armados, mayoritariamente en las zonas rurales. Por un lado, estuvo el EPL grupo que incursiono en la década de los 80 comenzó sus operaciones en el Eje Cafetero. También, las Farc, por medio de la injerencia de los frentes 47 y 50 que buscaban consolidar un corredor que les permitiera, asegurar la salida al mar a través del Chocó y por el otro facilitar un paso permanente entre el sur y norte del país. Pero es importante resaltar que uno de los más grandes generadores de la violencia en Pereira fue el narcotráfico.

La desmovilización del EPL y la reinserción de más o menos 200 combatientes del frente Oscar William Calvo, hizo que 60 conformaran la Cooperativa de transportes Colectivos del Café. Deciden asentarse en Pereira porque consideraban que en la parte urbana de este municipio era donde tenían un trabajo político sólido. (CINEP, Programa para la paz, USAID, & OIM, 2015)El proceso de construcción de confianza en esta oportunidad se vivió de manera diferenciada entre hombres y mujeres excombatientes, pero no porque no hubiese igualdad, sino que fue lo que se dio por el proceso de formación y nivelación académica que vivieron los excombatientes.

El inicio del colectivo se dio mientras participaban del programa de reencuentro, puesto que los excombatientes del EPL propusieron en 1993 la formación de una cooperativa como opción económica. Dicha iniciativa tuvo acogida por parte de algunos sectores y algunas resistencias del gremio transportador, que fueron posteriormente superadas. En 1995,

debido a la falta de experiencia en el manejo financiero, llegó la primera crisis para la empresa. Este aspecto implicó la apertura de la experiencia a socios externos, propiciando, a partir de ese momento, la creación de nuevos espacios de convivencia con actores. Hoy en día cuentan con 20 cupos propios asignados por el Ministerio de Transporte.

Esto permitió evidenciar algunas lecciones sobre elementos clave para una reconciliación entre excombatientes y comunidades receptoras. Es una iniciativa de reconciliación social y política. Y se generaron procesos de construcción de nuevos vínculos entre desmovilizados y comunidad receptora.

Es importante siempre el papel de intermediación de la Universidad Tecnológica de Pereira en el proceso, no solo de reinserción del Frente OWC del EPL, sino también en abrir puertas y propiciar espacios de encuentro hacia la reconciliación social de este grupo arado con el conjunto de la sociedad pereirana.

La tercera es Proyectos Agropecuarios del Cesar está conformada por tres proyectos productivos de reinserción del EPL. Abordaron las tres experiencias rurales como un solo caso se justifica por la interconexión que existe entre ellas, estos proyectos son la Empresa Comunitaria Agropecuaria del Cesar (EMPAGROC), ubicada en el corregimiento de La Mesa; la Empresa Comunitaria de Producción Agropecuaria del Cesar (SOPRASAR), en el municipio Chiriguaná; y Agropecuaria Tres Estrellas, ubicada en el municipio de Becerril. Estas empresas se gestan a partir del proceso de paz de 1991, y como uno de los componentes de reinserción económica los excombatientes recibieron beneficios para su incorporación a la legalidad.

El Cesar está marcado por tres episodios; la desmovilización del EPL y los comienzos de los proyectos productivos (1991-1996); la entrada de paramilitares, los despojos de tierras y el desplazamiento forzado (1996-2006); la desmovilización paramilitar de 2006 y los procesos de retorno.

La EMPAGROC surge con la participación de dieciocho desmovilizados con sus respectivas familias es un proyecto productivo bovino; SOPRASAR está integrado por veintiocho desmovilizados con sus familias con quienes se ubican en la finca Monterrubio en el municipio de Chiriguaná; Agropecuaria Tres Estrellas en un principio conformada por tres desmovilizados y sus familias, pero en acuerdo común desde 1994 hasta la actualidad se mantienen en el proyecto una sola persona.

Como aprendizaje de estas experiencias queda que la reconciliación entre personas desmovilizados y comunidades receptoras puede ser un proceso dinámico y diferenciado en el tiempo y plantea la importancia que tienen las relaciones previas de la comunidad receptora con el grupo de personas desmovilizadas, esta experiencia contaba con mayor empatía por parte de las comunidades receptoras. Mecanismos como la interacción, la difusión, la formación y la intermediación, sobresalieron en el primer episodio de la experiencia, ya que fue fundamental para que los proyectos se realizaran.

Y por último el Comité Cívico del Sur de Bolívar (CINEP, Programa para la paz, USAID, & OIM, 2015), es un espacio de participación y encuentro de líderes y pobladores de los corregimientos de Monterrey, San Blas, El Paraíso, San Joaquín y Santa Lucía, enfocado en emprender acciones de recuperación, promoción del desarrollo y reconciliación entre los pobladores y excombatientes. El Comité se entiende como el lugar desde donde se

construye un proyecto colectivo de vida campesina. La desmovilización de los paramilitares del Bloque Central Bolívar se realizó en el municipio de Santa Rosa del Sur, departamento de Bolívar, e 31 de enero del 2006, a partir de esto se consolida la experiencia del Comité Cívico del Sur de Bolívar.

Debido a los sucesos tanto de grupos guerrilleros como de paramilitares en el Sur de Bolívar la desconfianza y estigmatización era común entre sus habitantes. Por ende, esta experiencia ha ayudado a la reconstrucción de las relaciones y una progresiva transformación de las estigmatizaciones y efectos nocivos de la guerra. Proponiéndose la reconstrucción del tejido social desde el fortalecimiento de su acción colectiva, la formación de la identidad y la promoción de las relaciones entre diferentes actores, tanto de la comunidad como aquellos que se vincularon luego del proceso de desmovilización.

Pero este trabajo de grado está enfocado en la experiencia de la Unión de Costureras que se desarrolla en el Centro de Memoria Histórica (Bogotá) que:

Nació de otra idea de costureras, el costurero que había era uno que se llamaba Kilómetros de Vida y Memoria y ese costurero dio para que Unión de Costureras tomara su propio espacio, que está compuesta por los costureras de todas las localidades que se realiza con mujeres víctimas del conflicto que a través de la costura y el bordado narran su historia, esta historia se quiere prolongar como es la historia y cómo sucedieron los hechos, por sus víctimas, no transformada, ni tergiversada como suele suceder. Entonces salió en el 2014 y de ahí para acá hemos trabajado en la historia y la memoria de las mujeres víctimas del conflicto.” (Prada, 2017).

En la Unión de Costureros se teje para no olvidar, para que de una u otra manera entre todas puedan tener un espacio en el que puedan ser y de una u otra manera es una resistencia al no olvido.

Pero toda parte también del contexto Bogotano, a Bogotá sí llegó el conflicto armado, como el M19 que fue una guerrilla sin precedentes debido a que duró de 1974 a 1980 y conmocionó a Bogotá con sus actos deshumanizantes, al igual que:

La llegada de guerrilleros de las FARC a Bogotá empezó a delinearse con mayor claridad a finales de junio del 2001, cuando el “Mono Jojoy” afirmó que la guerra se iba a trasladar a las ciudades. Posteriormente, tras la llegada de Álvaro Uribe a la Presidencia, el “Mono Jojoy” se refiere en un comunicado a la necesidad de incrementar la guerra de guerrillas a plenitud, para que en los cascos urbanos y en las grandes capitales, como Bogotá, se sienta el accionar de esta organización. Se dice que el secretariado de las FARC ha impartido más de 72 órdenes para cometer atentados en la capital y que dispone de unos 250 Guerrilleros y milicianos entrenados.(EUROPEAID, 2004).

Pero a Bogotá no solo llegó la guerra, llegaron las secuelas, aquellas personas que fueron desplazadas o a las que les arrebataron un familiar o sus familias, cabe destacar el contexto en el que inició la Unión de Costureros en Bogotá, debido a que, según la Alta Consejería para los Derechos de las Víctimas, la Paz y la Reconciliación, Bogotá es la ciudad en donde históricamente ha sido uno de los territorios con mayor recepción de población víctima del conflicto armado, debido a las facilidades en el acceso al apoyo institucional con que cuenta la capital del país, en comparación con otros territorios.

Según la Alta Consejería para los Derechos de las Víctimas, la Paz y la Reconciliación, hasta el momento se han reportado más de 639 mil víctimas del conflicto en Bogotá, sin embargo, solo la mitad residen en la capital, eso quiere decir, más de 364 mil personas.(Radio, 2016)

Por ende, es necesario que se promuevan las experiencias de reconciliación en este caso la de la Unión de Costureros que nació gracias a la idea de los oficios de la memoria del Centro de Memoria Histórica, de donde se crea la Unión de Costureros que es para:

Plasmar la memoria del conflicto armado sobre las telas, bien sea bordadas, cocidas, incluso muchas desde el tejido porque también es la forma de rescatar los saberes ancestrales, todos los oficios que heredamos de nuestras abuelas de nuestras familias, y que de alguna manera las reivindicamos desde este espacio, como una manera de empoderar políticamente el proceso. Contar lo que no está escrito en los libros de historia y mucho menos en los medios de comunicación(CINEP, Programa para la paz, USAID, & OIM, 2015)

Hacer presencia en la ciudad y en ese espacio para contar aquellas historias que alguna vez se callaron y que aún no son capaces de contar.La Unión de Costureros nace desde la unión de Aso mujer y trabajo y las Tejedoras de Sueños y Memorias, juntando los intereses del costurero y así poder generar posibilidades a partir de los oficios de cada una, esa memoria que se cuenta no solo es del dolor, es desde la nostalgia, de esos recuerdos del antes que ocurrieran esos hechos y el después y la esperanza que aún se tiene. Esto permite al hablar y expresarse cada uno hace resistencia a la era de violencia, pero así mismo sana y se genera un tejido social que está destruido.

En la Unión de Costureros desde hace año y medio se viene organizando el costurero de la UNIMINUTO que en realidad es una clase de la Universidad Minuto de Dios que se llama pedagogías para el encuentro que lo lidera Marcela Gómez, en donde participan estudiantes y hacen parte de la Unión de Costureros:

La idea surgió para acercarse al conflicto armado, en todo tipo de violencias pero no desde un académico hablando, no desde, leyendo un libro sino desde las voces de las mujeres entonces así se articula, pero no solamente para que ellas contaran sus historias y que a veces terminan, o que es un acto de valentía y de coraje contarlos sino que a veces tenemos que terminan re victimizándose entonces lo que se hizo fue un pequeño giro pedagógico en donde las mujeres son las pedagogas y nos enseñan sobre el tejido como una herramienta de sanación y de expresión.(Gómez M. , 2017)

Capítulo 5: Las historias detrás de la Unión de Costureros Alejandra

Morales:

Cabello oscuro, crespo y corto (llega hasta los hombros), unas gafas que siempre se antepone a un par de ojos claros, que cuando los miras, tienden a demostrar la fortaleza y la seguridad que ella maneja, pero que, en algunos momentos, demuestran su más grande

debilidad, su pasado triste y doloroso, que desde hace mucho tiempo no ha podido superar y que aun cuando han pasado los años y su vida ha cambiado por completo, no ha sido un tema fácil de comentar. En su cara se observan varias arrugas, o más que todo líneas de expresión, que por lo general se marcan más en su ceño, el cual mantiene fruncido todo el tiempo, y las pocas veces que se ríe, permite que salga un pequeño hoyuelo en la mejilla izquierda. Sus manos, siempre llevan varios anillos y en la mano izquierda siempre hay un reloj. Su estatura es de más o menos 1.65 m o 1.70 m, y siempre está vestida con camisas grandes, camisetas, y distintos sacos que disimulen su sobre peso.

Su vida era tranquila, trabajaba, tenía a su familia, un trabajo y una casa en Girardot, una vida normal. Pero este estilo de vida llegó a su fin, cuando un día comienzan a llegar distintas amenazas sobre como su marido tenía vínculos con los paramilitares, teniendo que desalojar de la noche a la mañana su casa, su trabajo, y su tranquilidad, para llegar a Ibagué en busca de ayudas y de un escondite, creyendo que así podrían volver a tener su vida tranquila y en paz. Alejandra comenta que, a pesar de las huidas, y de los intentos de volver a reestablecerse, no fueron muy efectivos, ya que a su marido lo terminaron secuestrando: “Mi compañero, padre de mis hijos, fue vinculado con el paramilitarismo por parte de la guerrilla de las FARC. Lo consideraron objetivo militar y lo desaparecieron en un partido de fútbol; se llevaron a seis personas y el único que no volvió a aparecer fue él.” En un principio no entendían cómo lograron dar con su paradero, o las razones exactas de porque se lo llevaron, pero todo comenzó a tener sentido cuando descubrieron que un muchacho que andaba muy interesado en una sobrina de Alejandra; quien vivía con ellos, y prácticamente era una hija; hacía parte de las FARC, y que fue él quien entregó al marido de Alejandra para poder ganarse la confianza y el respeto de sus jefes. Pero el dolor no

terminó ahí, su sobrina, terminó embarazada de aquel muchacho, convirtiéndose en un golpe duro para ella, ya que en ese momento ella estaba sola con sus cuatro niños muy pequeños y en ese momento otro bebé en camino.

En ese momento, Alejandra se enfocó en tratar de conseguir dinero para mantener a sus hijos y al nuevo integrante de la familia, pero cuando el bebé nació, su sobrina escapó, dejándola con el recién nacido. En un principio pensó que su sobrina había escapado por voluntad propia, pero también tuvo la idea de que fue por obligación de las FARC, o simplemente la desaparecieron también. En un principio, Alejandra creyó que, al ser una víctima, y haber pasado por esas vivencias, iba a tener ayuda por parte del gobierno. Pero no fue así, por lo que empezó a sobrevivir sola.

Para asegurar que sus hijos tuvieran una vida más tranquila y segura, decidió mandarlos a vivir con su mamá, para así tener el espacio y el tiempo para ir a buscar las ayudas que el gobierno ofrecía. Al ver que no consigue nada de lo que el gobierno promete, decide regresarse a Girardot, su pueblo natal, para poder buscar un trabajo de nuevo allí y así poder contribuir económicamente a su familia. Amigos de ella la ayudan para que pueda ubicarse laboralmente, así lo hace durante un año. Pero es en ese momento cuando tiene otra sorpresa, llegan a amenazarla los paramilitares, acusándola de tener vínculos con la guerrilla y le ofrecen dos alternativas: o salir del pueblo sola y me dejan vivir, o se queda en el pueblo con su familia, pero todos morirían.

Sin dudarlo, Alejandra empacó sus maletas y decidió irse, tomar rumbo a Bogotá, pero no sin antes dejar a sus hijos al cuidado de una hermana, dejando claro que por mucho tiempo no podría comunicarse con ellos, para evitar problemas y más amenazas. Cuando llegó a la

capital, no tenía donde vivir, ya que a pesar de tener familia allí, la paranoia de pensar que en algún momento también los involucrarían a ellos. Decide acercarse a un comedor comunitario, donde le dan el almuerzo todos los días si se presentaba a la Personería y se declaraba desplazada, víctima y otras definiciones, y lo hizo, ya que como ella dice: “el caso era de hambre”. Cuando logró tener sus comidas, empezó el proceso de búsqueda de ayudas en la capital, pero estando en ello, se encontró con que varios de los funcionarios estaban vinculados con los paramilitares, quienes fueron los que la obligaron a salir de Girardot. En ese momento, su mundo se derrumbó, y solo pensó: “¿En qué país vivo?”, convirtiéndose esa en la principal razón por la que decidió no registrarse como desplazada.

Para Alejandra, el desplazamiento forzado, la desaparición de su marido, y la de su sobrina, fueron los golpes más bajos que ha tenido en la vida; tener que cortar comunicaciones con su familia, dejar a sus hijos, sus amigos y conocidos, fue muy duro porque fue como dejar raíces, recuerdos, toda su vida en Girardot, para poder tener protección y evitar tragedias.

Fueron cinco años en que ella se mantuvo en la capital, viviendo del rebusque, y aprovechando cuanta oportunidad la alcaldía de Bogotá ofrecía en cuanto educación, tanto que logró mejorar notablemente su formación como técnica, su conocimiento de la administración, logrando que ella comenzara a cambiar la perspectiva, por una más positiva, y llena de más energía.

Pero uno de los problemas más grandes que tienen las mujeres desplazadas como Alejandra, es el ingreso económico, ya que, por lo general, les es más fácil entrar al mercado informal, esto genera que no tengan un mínimo de ingresos permanente, por lo que tienden a acudir al rebusque, y es cuando encuentran trabajos como labores domésticas, sin garantía de seguridad social, o en otros casos terminan dedicándose a la prostitución.

Después de todo ese recorrido tan duro y fuerte por el que tuvo que pasar Alejandra, las malas noticias volvieron: su marido había sido declarado muerto, a pesar de que nunca apareció su cuerpo, hubo testimonios contundentes de su asesinato y la eliminación de sus restos para que nunca fuese encontrado. Su sobrina, sigue sin dar señales de vida, y la hija de ella, ya es legalmente hija de Alejandra, pero siempre ha estado a cargo de la abuela (la mamá de la sobrina de Alejandra), por otro lado, los hijos de Alejandra, en este momento viven también en la capital, han formado su propia familia, y hasta el momento, los años tormentosos y de miedo constante ahora son solo pasado. Actualmente, Alejandra volvió a hacer su vida, se volvió a casar, y es la representante de organizaciones como Tejedoras de paz y memoria, y una de las líderes en el grupo de la Unión de Costureros, ubicado en el centro de paz y reconciliación, y al mismo tiempo es la representante del grupo de costureras de la zona de los Mártires. Ella prácticamente es una de las líderes del costurero, ya que la mayoría de las mujeres acuden a ella como una guía, y por lo general se encuentran de acuerdo con lo que ella opina o propone. Alejandra, a pesar de su pasado, de las tristezas que ha vivido, siempre se ha mostrado como una luchadora, un poco rebelde a lo que propone el Estado, pero siempre firme en cuanto a sus convicciones. Dentro de toda esta luchadora y líder, también se puede apreciar una mujer humilde, trabajadora, con sueños, ideales, y una fe de que, a pesar de tanta guerra vivida en el país, todo puede cambiar, todo puede mejorar.

Vanesa Cuellar:

Tez oscura, ojos negros, y una mirada seria, así se presenta Vanesa Cuellar, una de las fundadoras de la Unión de Costureros, y al mismo tiempo una de las líderes comunitarias y defensoras de los derechos humanos, en especial de las víctimas del conflicto armado.

Actualmente Vanesa ayuda a las víctimas por medio de la organización Aso mujer y Trabajo, quien, junto a otros líderes sociales lograron conformar esta organización y desde diciembre del 2006 fue consolidada legalmente. La historia de esta mujer comienza hacia el año 1985, cuando por primera vez le tocó salir forzosamente de su territorio, que es Suarez, Cauca; desde esa vez han sido 22 años en los que tuvo que escapar continuamente porque las amenazas llegaban, o muchas veces no alcanzaban a salir, teniendo que presenciar crímenes atroces a su familia o amigos cercanos.

Hacia el año 2000, cuando se encontraba radicada en Aguablanca, Cali; Vanesa se dio cuenta que algunos militares y las autodefensas comenzaron a reclutar jóvenes, y ella en su necesidad de contar lo que estaba pasando y que otras familias no vivieran lo que ella de cerca ha vivido, denunció. Pero como sucede en este país, en vez de tomar cartas en el asunto, y comenzar a evitar estos sucesos, estos dos grupos se enteraron de la denuncia, e hicieron que Vanesa tuviera que desplazarse de nuevo; teniendo en cuenta que cuando ella se desplazaba llevaba consigo a sus siete hijos. Para el 2003, ella llegó a la capital, huyendo de nuevo, pero esta vez por parte de las amenazas de los paramilitares. Junto a sus hijos, comenzó a buscar formas de ayuda por parte del Estado, de lo que estuviera ofreciendo en el momento.

Desafortunadamente, no recibió la ayuda esperada, y darse cuenta de que no solo ella y su familia eran los afectados, sino muchos más, prefirió comenzar a buscar las maneras de ayudarse a sí misma y su familia. Para Vanesa, ser desplazado es: "es una condena porque uno se lleva en cada viaje la historia de muertos, desaparecidos, amenazas...". Al mismo tiempo, explica que ella siendo una desplazada, no es fácil enfrentarse a la sociedad, ni a los mismos victimarios, por lo que tienen que:

Nos toca ponernos la camiseta de la defensa de los derechos en una guerra en la que los que más sufren son las mujeres, los jóvenes y los niños. Como a veces no nos protegen, nos toca protegernos entre nosotros mismos. Por eso estoy al frente de la Organización para el Desarrollo Integral de la Mujer y la Infancia, Aso mujer y Trabajo, que apoya a 50 familias. Es la forma de, al menos, tener derechos y orientar a otros sobre cómo reclamarlos. Sólo queda esperar que la Justicia llegue y obligue a responder a los autores de tantos crímenes". (El Tiempo, 2007)

Ella ha vivido la violencia de manera tal que su perspectiva de víctima ha cambiado para luchar en pro de que las nuevas generaciones no tengan que vivir la ausencia del Estado que ella vivió. Por ejemplo: cuando tuvo que ver cómo masacraban a una de sus primas mientras ella trataba de huir; o también en uno de los momentos que huía de su casa, tuvo que atravesar un campo lleno de cuerpos que habían masacrado durante la semana, la mayoría de ellos vecinos, amigos y colegas de la zona.

Vanesa es la mujer que actualmente sigue amenazada, que tiene un hijo desaparecido y que cree que quienes se lo llevaron fue el ejército nacional. Hasta la fecha no ha tenido noticias de él, pero no pierde la esperanza de que aparezca. Pero a pesar de su pasado, de las tristezas que ha vivido, de haber sufrido para sacar adelante 7 hijos, hoy dice que está en pro de la paz, y que busca ayudar a toda víctima para que no pase por lo mismo que ella pasó.

María Cortés:

Mucha alegría, sonrisas constantes, muy buena vibra, chistes constantes, y todo eso viene de una mujer pequeña. Su estatura es de 1.50m o menos, algo gordita, con unos ojos

grandes y una sonrisa enorme y muy linda, cabello negro liso que tiende a recoger en cintas de tela de colores, y un vestuario muy diferente a los demás, muy ella, muy exótico, raro, pero que solo a ella le luce muy bien. María, o mejor conocida como Marí, hace parte del costurero de la memoria, es la representante del costurero de Suba y a pesar de no ser una líder como lo llega a ser Alejandra, si es la persona a la que todo el mundo recurre, por su buen trato, su buena actitud y sus ganas de escuchar a todo el mundo. Marí es prácticamente una persona que le gusta ser voluntaria en todo, que si alguien necesita apoyo en algo, Marí allí estará, que si alguien necesita desahogar sus problemas, penas, ella es la indicada, que no hay quien esté al frente de la actividad de hoy, Marí será quien guíe, Marí, Marí, Marí, hay veces que parece que le fueran a acabar el nombre, o que todos parecieran discos rayados repitiendo su nombre, pero ella, es la mujer que nunca busca un beneficio económico o propio para poder ayudar a los demás.

Marí es víctima del conflicto armado, aunque su historia no llega a ser tan dura como otras, si supo lo que era tener que esconderse, no poder vivir plenamente en ciertas zonas, tener que alejarse de su familia porque si no lo hacía, ellos serían los primeros afectados. Marí viene de una tribu indígena llamada Kanzá que vive en el Putumayo, una de las zonas que más paramilitarismo tuvo en la época de los 2000. Ella tenía entre sus costumbres, andar sin zapatos, irse a dormir al momento en que se escondía el sol, ayudar en la casa con los quehaceres, y estudiar en casa. Cuando cumplió cierta edad, sus papás comenzaron a mandarlos al colegio público más cercano a donde ellos vivían (era entrando a la selva), donde les tocaba hacer varias caminatas largas, teniendo en cuenta que no podían ensuciar sus prendas del colegio, pues como eran las únicas que tenían para toda la semana, debían mantenerlas pulcras. Cuando Marí cumplió 18 años, gracias a una tía que vivía en el

pueblo, comenzó a trabajar como vendedora en una pequeña tienda de venta de botones, hilos, y al mismo tiempo arreglaban ciertas prendas. Fue así como conoció a su marido, un soldado del ejército, quien por casualidades de la vida llegó a aquella tienda, y quedó enamorado de ella. Como Marí no había tenido experiencias con hombres años atrás, siempre tendía a ser un poco brusca y trataba de ignorarlo, pues su tía la regañaba al saber que estaba hablando demás con el cliente, y más cuando ella era recomendada por su padre. Fueron varios días, semanas y hasta meses, que él estuvo ahí, visitándola, pasando a verla, a invitarla así fuera un helado o una gaseosa, con tal de hablar con ella. Fue tanta la insistencia de aquel soldado, que al final Marí y su familia cedieron, y al poco tiempo, Marí se convirtió en la mujer de él. Después Marí explica que el afán que tenía su ahora marido de casarse con ella, era porque él iba a ser trasladado a otra zona del país, y no sabía cuánto tiempo demoraría, entonces prefería que ella fuera con él. Así lo hizo, ella se mudó con él a la nueva zona donde empezaron a vivir. Junto a él ella tuvo que aprender sobre etiqueta, cambiar su forma de vestirse, saber cómo comportarse en las diferentes reuniones, etc. Al mismo tiempo, aprovechando el puesto que tenía su marido, y las facilidades y oportunidades que les daban, ella tomó cursos de administración de empresas y manejo de públicos. Con todo el conocimiento adquirido durante varios años, su marido comenzó a ofrecerle la oportunidad de crear empresas, y a eso se dedicaba Marí, era una especie de esposa trofeo, que todos los días estaba en la casa esperando por su marido, pero como ya tenía una microempresa, entonces se dedicaba a ello. Así fueron durante varios años, hasta que llegaron a la zona del Meta, donde había una fuerte presencia guerrillera y paramilitar. Para sorpresa de ellos, él comenzó a ser amenazado por ser parte del ejército, y como iba ascendiendo, entonces le ponían más cuidado a él que a sus subalternos. Entre tanta

amenaza, Marí tuvo que dejar la casa que compartían, e instalarse en una pequeña alcoba que alquilaron, donde a duras penas ella podía salir a lavar en ciertos horarios la ropa, comer algo, y volver a encerrarse. Aun así, la encontraron, y volvieron a amenazarlos, por lo que el marido de Marí tuvo que pedir un traslado, donde ellos pudieran estar más seguros. Su traslado fue a la capital, y con la inseguridad que había en esa época (1990) para viajar, Marí duró casi 10 años sin poder visitar a su familia, porque si salían de Bogotá, enseguida iban a ser secuestrados. Hacia el 2002, cuando el ex presidente Uribe tomó su primer mandato, entre todas sus propuestas, estuvo la de seguridad democrática, permitiendo que en varias zonas del país que eran afectadas por la guerrilla, se pudieran transitar sin tener el temor de que lo secuestraran o mataran. Fue entonces cuando Marí y su marido pudieron volver a visitar a sus familias. Afortunadamente Marí nunca llegó a perder a algún ser querido por el conflicto armado, pero si pasó el trago amargo que fueron las amenazas, y las huidas repentinas.

Actualmente Marí es viuda, y aunque emocionalmente no ha querido rehacer su vida, está contenta por cómo vive, con lo que hace, y dice que la soledad no será nunca un problema para ella, pues ella nunca está sola, siempre hay alguien y eso es lo que al final importa.

Marí, afortunadamente heredó la pensión de su marido, y el apartamento que habían comprado hace muchos años, actualmente ella alquila las otras dos habitaciones que tiene libres, ya que, a pesar de la pensión, necesita más ingresos económicos, pues ella no trabaja, ella está enfocada en ser voluntaria, en ayudar a la gente, en escuchar a quien lo necesita, en ser el mejor apoyo.

Cuando Marí supo sobre el costurero de la memoria, lo hizo por medio de la corporación Casa de la mujer de Suba, donde trabajan por los derechos de las mujeres, ya que esta

corporación estaba inscribiendo mujeres víctimas y desplazadas, para que tuviera acceso a la vivienda. Ella decidió asistir a las reuniones, conocer ya que ella veía que allí se hacían muchas manualidades, algunas mujeres pintaban, otras tejían, bordaban, y como Marí no sabía mucho de eso, pero siempre supo sobre cómo administrar y guiar a un personal, entonces se animó a ser parte de eso. Allí comienza a capacitarse, por medio del SENA, integrarse con las otras personas, a conocer sobre el arte de la costura y con el tiempo, terminó siendo una de las fundadoras del costurero de Suba, quienes, al ver y conocer sobre el proyecto de la unión de costureros, se involucraron directamente y permitieron que se creara este espacio.

Para Marí, el espacio de la Unión de Costurero es un espacio para bordar, tejer, para contar historias, para sanar heridas, para plasmar lo que desee en un lienzo, para tener 2 horas donde lo único que se piensa es en bordar e ir dejando en cada puntada un pedacito del dolor o sufrimiento que cada una de las mujeres víctimas y desplazadas vivieron.

Catalina Pérez:

Ojos verdes, cabello claro, siempre recogido, un lunar que cubre parte de su ceja izquierda y llega hasta el inicio del cuero cabelludo, un poco seria, pero con cualquier cosa se le puede hacer reír, o hablar. Ella es otra de las fundadoras del costurero de la memoria, que, a pesar de no siempre tener la forma económica para asistir al lugar, siempre trata de venir.

En cuanto bordado, ella es una de las mejores que lo hace, sus lienzos son los más bonitos de todo el lugar, y cuando la mayoría de ellas se está enfocando en bordar o coser cosas de sus pasados, ella está tejiendo sueños, ideales, alegrías, porque siempre ha tenido claro que, a pesar del sufrimiento vivido, ella no piensa que eso sea lo único que deba tejer. Catalina

es como Marí, ella en lo que pueda colaborar ahí estará, de la manera en que siempre pueda dar un poco de ella, es como ella se hace notar. En algunos momentos es callada, en un principio es un poco reservada, pero una vez hay un tema de conversación es de las primeras que está comunicando, que está hablando, y que una vez coge confianza con la gente a su alrededor, no hay quien la pare. Por lo general le gusta trabajar sola

Catalina vivía en Piñalito – Meta, y de allí fue desplazada con su hermano y su marido, en el año 1992. Desafortunadamente, el conflicto en esa época, en esa zona no tenía tanto reconocimiento por parte del gobierno o medios de comunicación, entonces tuvieron que llegar a la capital a buscar ayudas. Una vez en la capital, Cata pierde a su marido por un infarto, lo que hace que tenga que devolverse a su pueblo natal, Villarica - Tolima, para enterrar a su marido junto a su familia. Cuando ella llega a Villarica, con sus hijos, la guerrilla estaba en furor en esa zona. Ella tenía 5 hijos, y a los dos mayores, como ya eran lo suficientemente grandes para cargar un fusil, sin importar su sexo. A sus hijos les hicieron varias propuestas, les pintaron un panorama muy bonito, pero afortunadamente, ellos siempre le contaban todo a Cata, y lo que les ofrecían era que, si entraban a las filas, los convertirían en comandantes, y otros cargos. Cata, comienza a tener miedo sobre lo que pueda ser el futuro de sus hijos, cuando una noche les llega una carta, donde avisaban que el pueblo iba a ser tomado por la guerrilla en el año 1999. Esto fue más que razones suficientes para que Cata decidiera sacar a sus hijos del pueblo, pero al ver las intenciones de ella, la pusieron entre la espada y la pared, porque tenía que o entregar sus hijos, o morir todos allí. Ellos tuvieron que salir una madrugada a los Alpes, desde allí tomar una flota que los llevara a Bogotá, pero Cata se quedó en el pueblo y mandó a sus hijos con la abuela. La razón por la que se quedó fue porque el dinero no le alcanzaba para irse todos,

por lo que esperó un tiempo, hizo ventas, se la rebuscó para tener el dinero suficiente con el cual salir, pero mientras lograba ahorrar lo suficiente, la situación con la guerrilla se agravó, ya que ellos al ver que Cata había sacado a sus hijos, comenzaron a pedirle vacunas, a amenazarla, a cerrar el círculo de una manera tan impresionante que casi no la dejaban ni respirar, siendo en el 2000, cuando a la madrugada, tomó el primer bus que la llevara hasta la capital.

Cuando ella llegó a Bogotá, en ningún momento quiso recurrir a las ayudas que el gobierno daba, ya que económicamente estaban bien, su mamá e hijos ya se encontraban instalados allí, por lo que no tuvo la necesidad. Pero un día, cuando ella iba por la calle 26 después de hacer una vuelta, se encuentra con una señora que también vivía en Villarica, y fue gracias a ella que se enteró que tenía la oportunidad de poder declarar que había sido una víctima del desplazamiento, y de las amenazas vividas. Fue así como llegó a la Personería, donde por suerte ella recibió la ficha 60 dentro de 100, teniendo en cuenta que había más de 1000 personas haciendo la fila. Cuando llegó el momento de declarar, fue muy duro, porque era revivir todos esos momentos de angustia, de dolor, de miedo, y se convirtió en una de las situaciones más traumáticas que ha vivido. Catalina declaró en abril 3 del 2001, y su declaración salió en el registro a los 4 días, siendo algo muy rápido. Ella dice que todo eso se dio gracias a las funcionarias. Con esa declaración Cata recibió 3 meses de ayuda humanitaria, de mercado, de arriendo, entre otras ayudas. Por otro lado, había unas ONG que también ayudaban a estas víctimas, donde ofrecían trabajos, y por día de trabajo, se ganaban un mes de mercado, salud, entre otros. Cuando se presentó la oportunidad de registrarse para la adjudicación de tierras, ella se vio beneficiada, por lo que ella siempre

dice que la suerte que ha llevado a lo largo de su vida es lo que ha permitido que pueda estar donde se encuentra ahora.

Catalina si se considera víctima, ya que para ella hubo una desarticulación familiar, moral, física, que le cambió la vida. No fue fácil para ella adaptarse a la ciudad, a la gente, a las costumbres, porque una cosa es un viaje, otra es mudarse a ese lugar. Pero a pesar de todo eso, Cata, al igual que Marí en su momento, aprovechó las distintas oportunidades que le ofrecieron el gobierno tomando cursos para aprender a bordar, coser, tejer, donde ella supo cómo hacer ropa interior, aprendió a ser estilista, entre otros cursos, que le ayudaron a encontrar trabajos más rápido, añadiendo que ella no puede quedarse quieta, ella es muy proactiva, por lo que siempre anda buscando algo nuevo, conociendo, etc.

Actualmente Catalina vive muy bien, tiene su casa, subsidios de vivienda, logró sacar a todos sus hijos adelante, todos ellos ya son profesionales, y están formando sus propias familias, enseñándolos a trabajar y a pagar por sus estudios. Lo único que todavía le duele demasiado a Cata, es que, por el desplazamiento, por esa desarticulación social que vivieron todos, es que sus hijos hasta ahora están logrando sacar una carrera adelante, y no en el momento en que debía ser.

Aunque sea una víctima, es de las pocas que se ha visto beneficiada por lo que ofrecen los distintos gobiernos, y cuando ha tenido que opinar acerca de la parte política que vienen siendo las víctimas es la que está más informada, es quien tiene distintos puntos de vista, y quien, con su pasado, sabe de lo que puede hablar, porque ha sido testigo, y conoce., y aunque ha sufrido, no tiene ningún problema en contar su historia, su pasado y cómo fue que llegó ala Unión de Costureros.

Cata fue una de las fundadoras de la Unión de Costureros, contando que todo este proyecto que se vive ahora empezó como una charla tomando café entre varias mujeres víctimas, que habían asistido un taller con mujeres desmovilizadas, quedándose esa vez en solo palabras. Pero fue entre Vanesa, Cecilia, otras mujeres que venían del costurero de Soacha, de Suba, de Kennedy, y de los Mártires, quienes se reunieron y llevaron a cabo este proyecto. Para ella, asistir cada miércoles al costurero, es para construir cosas nuevas, para mirar cómo ayudar a otras mujeres, para escuchar historias y para al mismo tiempo ayudar a cerrar ciclos y a sanar heridas. Se enfoca mucho en cuanto a los tejidos que cada una hace, pero para ella, cada puntada, cada dedal, es una historia es un recuerdo, porque la hace recordar a su niñez, en su pueblo, jugando, corriendo, sin preocupaciones, sin límites. Este arte es gratificante, es bonito, para recordar lo bueno, lo bonito que ha vivido, no las tristezas.

Rosa Rodríguez:

Cara redonda, cabello casi blanco y abundante, con un capul y unas ondas alrededor, ojos grandes y oscuros, cara seria todo el tiempo, muy cortante al hablar de ciertos temas, especialmente de su pasado, pero es una gran persona. Rosa es otra de las mujeres que mejor sabe tejer, y sus diseños son muy lindos, tiende a ser muy creativa en cuanto a los lienzos y sobre qué bordar. Suele contar siempre sobre su empresa de tejidos, llamada “Tejidos Azul y Violeta”, donde hace zapatos, bolsos y camisetas, y es súper orgullosa de lo bien que les ha ido, y de cómo hasta terminan exportando parte de sus mercancías, por los diseños y el buen trabajo que vienen haciendo. Sus exportaciones se enfocan más en Brasil, que es donde su hija está radicada desde hace ya varios años, y donde sus productos han sido bien recibidos y pedidos por la gente. Ella tiende a ser una mujer muy seria, que, si algo no le gusta, lo va diciendo, sin pelos en la lengua, es muy directa y es muy individualista.

Rosa es del Caquetá, toda su familia es de allá, y cuando estaba en el colegio, fue donde le enseñaron a tejer, a bordar, a coser muchas cosas. A ella le gustó mucho lo aprendido, así que siguió practicándolo, observando a la gente a su alrededor que se dedicaba a eso, y cada vez más perfeccionando su trabajo. Viendo el progreso y el buen trabajo que ella hacía, los profesores comenzaron a exigirle más, a enseñarle más y ella se enfocó solo en eso, convirtiéndose la forma para ganar el pan de cada día.

El conflicto armado en el país, y especialmente en la zona del Caquetá, fue tan fuerte, que hizo que tuvieran que empacar sus ropas, salir de sus casas, de su región, e irse para Bogotá, en busca de un auxilio. En ese momento, al marido de ella que es militar y piloto de la FAC (Fuerza Aérea Colombiana), lo trasladaron para Estados Unidos, pero como a ella no le gustaba el idioma, prefirió buscar vivienda en Brasil, ya que allí ella tenía familia, y le quedaba más fácil aprender ese idioma que el inglés. En el momento en que Rosa y su familia desalojaron el Caquetá, dejaron sus tierras, sus empresas, y varias cosas más allí, pero dice que no ha vuelto ni volverá al Caquetá, explicando que es una zona que todavía está muy caliente, y que aun si estuviera bien la zona, ella no volvería, el susto, el terror que pasó allí, no quiere volver a repetirlo. Hasta el momento, nadie de su familia (hermanos, primos, sobrinos) ha vuelto, todos ellos hicieron lo mismo que ella, salir corriendo sin mirar atrás.

Pero durante los primeros años cuando recién se mudaron para escapar del conflicto armado, Rosa se puso a estudiar sobre perfumerías, por lo que tiene un vasto conocimiento sobre el tema y actualmente está empezando a sacar su primer perfume para ser uno de los productos nuevos dentro de la empresa que ella tiene. Ella volvió de Brasil, al darse cuenta con su marido que aquí (Bogotá) tienen su apartamento, su hogar, así que su marido le

sugirió que trajera la empresa que estaba empezando a constituir en Brasil, a Colombia y se dedicara acá de lleno a ello.

Rosa llegó al costurero por medio de Marí, ya que ellas dos son vecinas en la localidad de Suba, y desde que Marí hizo parte del costurero, invitó a Yuyi para que también hiciera parte, ya que Marí conocía la historia de Rosa, y desde entonces viene asistiendo.

Actualmente se encuentra un poco cansada de que se repitan muchas de las actividades que se hacen en el costurero, que no se avance en varias de las temáticas, o que se generen algunos cambios. Admite muy seriamente que su compromiso con el costurero no depende tanto de querer venir a sanar heridas y contar cosas nuevas, sino de que le deben “algo” que tampoco piensa decir qué es, pero es lo que le impide dejar de asistir, porque sabe que su asistencia es lo único que presiona para que le paguen esa deuda.

Capítulo 6: Colombia y su reconciliación

Con base en los capítulos anteriores es importante resaltar que lo importante de todas las experiencias nombradas es que se construyen y se reconstruyen relaciones, pero hay que tener en cuenta que cada una de las experiencias inició en contextos históricos, jurídicos y geográficos diferentes. Dentro de todo esto, cabe destacar el concepto de reconciliación nombrado en el texto de Aprendizajes para la reconciliación ya que hay entender que esta no es una totalidad, sino que es una dinámica, parcial y espontánea. En donde las “acciones como intermediación, la difusión, la mediación constituyeron mecanismos específicos muy recurrentes” (CINEP, Programa para la paz, USAID, & OIM, 2015). Pero estas acciones se dieron porque se tuvo la participación y actuación de aquellas personas que desean la paz y

no solo esa en donde todo el país ya no hable más de guerra sino esa paz interior, en donde se puedan reconstruir. Pero “Si queremos un mundo de paz y de justicia hay que poner decididamente tu inteligencia al servicio del amor” (Exupery, 1900). Con base a lo anterior uno de los puntos fundamentales para la composición de las experiencias de reconciliación es que busca que cada una de las personas víctimas puedan construir en conjunto, buscando resaltar las competencias de cada una de ellas y que al mismo tiempo tenga la voluntad de reconciliarse.

En el caso de la Unión de Costureras es que, a partir de la conversación, aquellas mujeres se desahogan no solo de sus experiencias vividas sino de su vida en general, ya que lo ven como ese momento de relajación en donde no se les va a juzgar por cada movimiento que ellas hagan, sino que se sienten tranquilas de ser tal cuales son. Durante la experiencia de la Unión de Costureras se lleva a cabo un proceso de "construcción de espacios de encuentro y de generación de disposición entre los miembros de la sociedad, para integrar el pasado y el futuro para afrontar el presente." (2017). Como todo proceso requiere un tiempo, un espacio y la disposición de los miembros de este escenario, lo que potencia este escenario es que las mujeres son quienes construyen y cuentan la historia.

Este espacio de encuentro busca también informar al otro, informar en cuanto a qué sucede en el país, por qué y cómo; debido a que en el Centro de Memoria Paz y Reconciliación dan cartillas y hay actividades en donde cada una de las personas asistentes tienen la posibilidad de saber qué hacer en cuanto a su caso. En la Unión de Costureras se destacan aquellas mujeres que son líderes y que buscan el crecimiento de cada una de las asistentes, en este caso las mujeres que allí lideran son Alejandra Morales y Vanesa Cortés, quienes han buscado que en este espacio de encuentro las mujeres sientan el apoyo de otras a las que le

han sucedido casos similares. El rol que manejan estas dos mujeres es la clave de que esta experiencia ya vaya a cumplir un año, debido a que son ellas las que incentivan y proponen actividades para el empoderamiento de cada una de las mujeres y también para que crezcan como personas debido a cada acción de integración.

Para el desarrollo de cada actividad o de cada proyecto que las mujeres llevan a cabo, es un punto importante que ellas aprendan a soltar esos amarres que traen consigo y que les ha dejado la guerra haciendo bordados, tejidos y costuras, entre otras actividades que desarrollan. Estas mujeres se expresan a partir de cada puntada o de cada producto que ellas desarrollen, debido a que cada proyecto les deja una nueva experiencia, experiencia que o las deja desahogarse o las hace más fuertes, y esto se puede observar en algunas de sus telas, unas muestran las tristezas: “coser el dolor causado por historias de vidas marcadas por el maltrato” (Peláez, 2017).

A continuación se demuestra unos de los telares que han desarrollado algunas de las mujeres de la Unión de Costurero, en donde claramente encuentran en coser una forma de mostrar sus dolencias.



<p>Este es un cojín que quiere expresar sus vidas, sus casas, antes de que tuvieran que partir de allí. Los colores con los que la hicieron, son colores vivos, alegres, que les recuerda cómo eran sus vidas antes del conflicto armado. Al mismo tiempo, tiene tejidos unos vestidos de niños, y algunos de ellos tienen alas, que representan a los niños que desafortunadamente no sobrevivieron al conflicto, y que ahora son ángeles que cuidan del lugar. De esta forma podemos analizar que en este producto se hizo para plasmar lo que un día fue y tuvieron que dejar. Al igual demuestra por sus colores que no todo fue tristeza en sus vidas sino que en aquella casa que tuvieron que abandonar hay recuerdos felices pero que lastimosamente priman la tristeza.</p>	<p>Este lienzo, muestra lo que a gritos han pedido por años, que no exista más violencia, que no se derrame más sangre, que se llegue a un pacto, como el que logró hacer el presidente Juan Manuel Santos. Es un poco sombrío por los colores que maneja, hay que resaltar que solo utiliza colores oscuros como el negro, gris, rojo y un café muy claro. Este mensaje nos muestra que no solo las víctimas sino el pueblo colombiano está pidiendo, y el cual espera que se logre cumplir.</p>	<p>Este cuadro representa lo que fue para ellas el desplazamiento, cómo vieron ellas el conflicto en sus tierras, mostrando a los campesinos y vecinos ser parte de grupos armados, donde quemaban las casas, y asesinaban a las personas que se oponían. A pesar de ser un cuadro que muestra en sus costuras parte de la guerra, tiene colores fuertes, y trata de reflejar en las caras de las personas la tristeza en unas y la malicia en otras. En cuanto a la malicia siempre muestra a estos personajes con gafas, impidiendo ver el trasfondo de lo que podían estar pensando esas personas en ese momento.</p>
--	---	--

Pero otras muestran lo que desean, ese anhelo de esperanza que ellas tienen guardado en su mente, ese futuro que quieren que sea presente. Esto no quiere decir que esta mujer no esté rota aún, sino que esta mujer:

Algunos días se levanta de la cama con unas ganas enormes de comerse el mundo, sueña, se ilusiona, entra en estados de euforia, hace planes asombrosos, pero también hay días muy malos en los cuales quisiera cerrar los ojos y no abrirlos más; el dolor sigue estando ahí, este va y viene como la rueda de una máquina de coser que inicia y continúa sin llegar a ningún puerto. (Peláez, 2017).

		
<p>Análisis Este jardín expresa que dentro de tanta oscuridad, dolor, y tristeza, siempre hay flores y colores que hacen que eso cambie. Es una de las expresiones que ellas tienen para mostrar lo que esperan del futuro, que puedan tener tanto color y tanta alegría, que el pasado oscuro y triste solo sea un recuerdo. Se le llama JARDÍN, por el hecho de que todo cuanto tenga flores, siempre va a ser vida, colores, crecimiento de lo positivo. En el fondo es que podemos notar que a pesar de querer continuar con sus vidas, hay parte de sus vidas que aun guarda oscuridad.</p>	<p>Análisis Este lienzo muestra los recuerdos que muchas de estas mujeres tienen de sus lugares, de sus casa natales, donde la vegetación era lo primordial, y donde la armonía y la paz eran el pan de cada día. Estos recuerdos también son tomados como ideales de futuro, pues muchas de ellas a pesar de estar viviendo en la capital, en las grandes ciudades, sueñan con volver a esos lugares, para poder vivir de la manera como a ellas les gusta, y no a lo que les ha tocado adaptarse.</p>	<p>Análisis Este cuadro es una demostración de lo que Colombia está viviendo, y es esa transición de dejar armas, guerras, y violencia, para enfocarnos en buscar el bienestar de todos y especialmente la paz. Aquí se ve reflejado en la transición que tiene de la noche al día, de lo oscuro a lo iluminado, de cómo todo puede tener un inicio, pero también un final, y más cuando hay toda una sociedad dispuesta a ese cambio.</p>

Como Aída Moya alguna vez lo dijo: "no se trata de todos los días recordar lo que nos sucedió, porque eso no es solo un recuerdo, es una cicatriz que constantemente tengo que ver, se trata de seguir mi camino con aquello que me dejó la guerra" (2017), y esta es una de las enseñanzas que ellas quieren dejar, a pesar de lo que alguna vez le sucedió a cada una; quieren seguir y dejar una huella en cada uno de los asistentes a la Unión de Costureras.

Es aquí donde vemos, que a pesar de que ellas están de acuerdo con seguir adelante, con superar su pasado, y con tener fe de que su futuro será totalmente distinto, encontramos que cada una de ellas tiene formas variadas para enfrentar lo que vivieron, y que como Alejandra, no tienen problema con ver sus cicatrices todos los días, pero que esas cicatrices las reanima para salir adelante. Por otro lado Rosa, quien prefiere hacer como si su pasado no estuviera, que nunca más se vuelva a hablar del tema, para así, seguir adelante, pero que desafortunadamente es un recuerdo que vive atormentándola cada vez que le llega a su cabeza, o cuando se habla del tema.

En esta experiencia se ve un mecanismo de apropiación social durante la trayectoria en la que se hizo la observación, se pudo notar que el lugar ha generado en ellas un sentido de pertenencia, estableciendo vínculos a partir de actividades culturales y sociales que han realizado en diferentes lugares de la ciudad, como lo han sido las universidades y la Plaza de Bolívar. Por otro lado, el Centro de Memoria Paz y Reconciliación ha ayudado a que ellas se sientan cómodas en este lugar porque les dio un espacio en las que ellas se sienten como “dueñas de casa”.

En cuanto a lo que se analizó, es como ellas se sienten frente a ciertos aspectos que son relevantes en el contexto histórico en el que se encuentra Colombia. Hubo muchos momentos en donde se presentó el escenario para poder hablar de política o incluso de lo que había sucedido con cada una de ellas, y en varias ocasiones no se tocaba el tema. Fue ahí donde se notó que el lugar no era para imponer posturas acerca de los pensamientos de cada una de ellas, sino que el espacio es para desahogar pensamientos, recuerdos, sueños y metas que cada una de ellas tiene. También se ve que siempre están en un dicotomía entre ese seguir adelante, levantarse o dejarse derrumbar, ya que, “en ese levantarse sigue

estando rota, triste y apelada; entra en una lucha constante por cumplir sus responsabilidades o caer al abismo.” (Peláez, 2017) y es que ese abismo siempre está ahí, porque lastimosamente es esa cicatriz que queda de por vida.

Todas estas mujeres tienen algo en común, y es que cuando el conflicto llegó a sus hogares, ellas no dudaron en migrar a la capital, considerándola una zona segura y donde podrían reestablecerse. Al mismo tiempo, pensaron que era el lugar ideal para pedir las ayudas necesarias por parte del gobierno: "Tal decisión tiene que ver fundamentalmente con un cálculo sobre las ventajas para el restablecimiento, materializado en acceso a oportunidades, oferta institucional de los programas de Desarme Desmovilización y Reintegración (DDR) y la mimetización que ofrecen las grandes urbes para los individuos" (Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas, 2015). Lo irónico de estos casos es que las ayudas que ellas esperaban recibir del Gobierno, para algunas de ellas nunca llegaron, las ofertas laborales no eran las que esperaban, y ese restablecimiento, se convirtió en uno de los procesos más duros para poder reemprender sus vidas. La mayoría de estas mujeres no tenían estudios, y sus conocimientos eran sobre costuras, telas y bordados, y en una ciudad que es muy competitiva laboralmente, fue un choque fuerte para ellas.

Así lo cuenta Rosa, una de las mujeres víctimas del conflicto que asiste al costurero: "Que a mí me han ayudado? No, nada, nada, nada, Yo me cansé de eso, que corra para un lado, que corra para el otro, como el limosnero pidiendo. Ay a mí no me gusta eso" (2017). Con declaraciones como esta, comienza entonces a observarse que no todas estas mujeres tuvieron los auxilios que tanto les prometieron, pero que, al contrario, hizo que ellas mismas buscaran formas de mejorar sus situaciones laborales y de paso, encontrar espacios en donde poder expresar sus miedos, historias, y razones que las llevaron a donde están

hoy, entendiendo que en aquellos lugares no eran las únicas que habían sido afectadas por el conflicto armado. Según el texto "Aprendizajes para la reconciliación: experiencias de reconciliación entre excombatientes y comunidades receptoras":

Esa debilidad de la oferta institucional y las problemáticas compartidas, paradójicamente, han favorecido una fuerte organización, movilización y tejido social en las experiencias rurales, traducándose en la construcción de un tejido social más fuerte, fundado en la existencia de las relaciones solidarias" (2015)

Siendo así, explica un poco el que a pesar de que las mujeres no recibieron ayudas, eso hizo que ellas mismas, al encontrarse con otras mujeres víctimas, decidieran crear estos espacios como lo es la Unión de Costureros, y entre ellas mismas, comenzar a ayudarse emocionalmente.

No obstante, observamos que en este lugar buscan que siempre prime la equidad y que exista la inclusión social, así mismo que esta experiencia ayude a la construcción de un proceso de reconciliación, sin necesidad de hablarlo o de constantemente tocar la herida de cada una de ellas. Todo esto a partir de un proceso de generar expectativas y romper las barreras que cada una de ellas tenga. Pero y ¿qué pasa con la dignidad de cada una de las mujeres?, aquella dignidad que fue pisoteada, como se dijo anteriormente esa cicatriz ya está ahí marcada en cada historia de vida, pero como víctimas y con la actividad que ellas realizan acuden a un ejercicio con la memoria, ¿qué quiere decir esto? que buscan la garantía del derecho a la memoria y la verdad.

Estas mujeres cuando se convirtieron en víctimas, fue porque se vieron vulneradas de distintas maneras, que terminó perjudicando su calidad de vida y su entorno, pero lo más

importante, su dignidad quedó por los suelos. El proceso que ellas han tenido para poder volver a re-dignificarse ha sido lento y difícil; esto sucede ya que como decíamos antes, el hecho de llegar a un lugar nuevo, reemprender su vida, no es fácil, y mucho menos cuando laboralmente se dan cuenta que ellas tienen una competencia muy alta. Al llegar a Bogotá se tienen que vivir lo que es el rechazo porque hay muy pocas ofertas laborales y que no ayuda en su proyecto de vida. Pero una vez encuentran estos espacios como lo es la Unión de Costureros, es cuando ellas comienzan a ver un poco de luz entre tanta oscuridad, porque puede que sus trabajos no sean los mejores, pero el hecho de poder desahogarse y darse cuenta de que no solo reciben apoyo, sino que se convierten en el apoyo de otras, para así reconstruirse. “La dignidad no se da por donde su procedencia, la dignidad la tenemos todos por igual porque somos seres humanos” (Ferrari, 2017), y es que, así como lo expone Ferrari, todos tenemos dignidad por ser seres humanos, es como ellas deben comenzar a sentirse; entendiendo que los sucesos por los que ellas pasaron y los actores que hicieron esto, lograron que ellas se sintieran no valoradas por los otros, siendo ese trato la razón principal para que ellas perdieran su dignidad.

Y a pesar de saber lo que los victimarios hicieron con ellas, y del trato recibido, en este momento, en esta época de posconflicto, de reconciliación, estas mujeres están dispuestas a perdonar, a reconciliarse con ellos para así poder seguir adelante: "la reconciliación es una oportunidad de diálogo político entre toda la sociedad, desde jóvenes hasta viejos" (Martínez, 2017). Y es que si no se da ese dialogo que Martínez dice que se debe generar para poder hacer reconciliación, no se avanza en este tema. Pero lo que primordialmente ellas quieren saber es dónde están sus familiares perdidos, desaparecidos. Algunas de ellas

ni siquiera les importa si los victimarios pagarán cárcel por los delitos cometidos, o si quedarán libres; ellas están dispuestas a continuar y perdonar si les dicen la verdad.

Como decía el padre Francisco de Roux, en la charla de "Hacia una cartografía discursiva de la reconciliación en Colombia": "Perdonar es decir yo enfrento el rencor que llevo por dentro. Quienes no han pasado por el dolor no saben que es perdonar"(2017).Y es que para muchos es fácil hacer juicios frente a este tipo de reconciliación que buscan estas mujeres, pero nadie sabe de verdad el dolor tan grande que ellas vienen cargando desde el día en que sus familiares no volvieron. Es por esto por lo que la reconciliación debe comenzar siendo una reconciliación personal como lo explica Ligia Gómez de Viva la Ciudadanía: "La reconciliación es en colectivo, pero hay que tener reconciliación personal" (2017).Y es que las mujeres que hacen parte de la Unión de Costureras ya pasaron por varias etapas, tiempo, donde se reconciliaron con ellas mismas, donde asumieron su dolor, pero lo asumieron para superarlo, y actualmente buscan es la paz, la verdad y la reconciliación con sus victimarios.

Por ello, es que actualmente se busca que todos protejan y cumplan con este acuerdo de paz, que, aunque sea con un grupo armado al margen de la ley, ya fue el inicio, el primer paso para poder hacerlo con otros grupos. No solo por buscar una paz, sino porque el proceso de reconciliación que se está llevando a cabo, ningún otro acuerdo ha logrado eso, ya que por lo general terminan incumpliendo alguna de las dos partes los puntos pactados, y se vuelve a las armas y vuelve la violencia. Este acuerdo de paz, fue y es la ilusión de un futuro prometedor y distinto no solo para las víctimas, sino también para los victimarios, de reemprender también sus vidas, sus proyectos, y permitiendo que las asperezas que hay entre víctimas y victimarios ya no haya, o sean muy mínimas, para que aquellas zonas

donde mucha gente fue desplazada, puedan volver a ser las zonas donde la paz y la alegría reinaban, y donde los cultivos y la vida en el campo no era un sueño, sino una realidad.

La experiencia de compartir vivencias:

El análisis anterior se logró debido a que para realizar la investigación se decidió que iba a ser de forma participativa que tanto ellos como nosotras las investigadoras íbamos a hacer parte del proyecto Amalia, por ende, decidimos hablar de qué nos dejó el proyecto.

Cuando empecé en este proyecto, no creí que mis opiniones frente al conflicto armado, las FARC, los paramilitares y los diferentes gobiernos, fuesen a cambiar tanto. Llegar a conocer de cerca sobre las historias que muchas de estas mujeres vivieron, genera una sensación de querer ayudarlas, pero para ello, se necesita dejar de pensar personalmente, y comenzar a pensar en sociedad. Mi posición inicial, o más bien la que me dieron mis padres, era muy ligada a lo que llaman la derecha, apoyando fuertemente la seguridad democrática propuesta por el ex presidente Uribe, y agradeciendo dentro de todo por ello, pues tengo que admitir que mi familia y yo nos vimos beneficiados por ello. Pero conocer el trasfondo que hay de ese eslogan que manejó durante todo su gobierno, me hace dar cuenta que no todo es como lo muestran siempre.

Año y medio después, cuando he compartido con víctimas, cuando he escuchado las historias, cuando he comprendido que no muchos se vieron beneficiados como yo llegué a serlo, es cuando me doy cuenta de que siempre tengo que mirar la imagen completa, y no solo casarme con una parte, mi parte. Actualmente no me he convertido en izquierdista o apoyo totalmente a las FARC, después de su firma en el acuerdo de paz con el actual mandatario Juan Manuel Santos, pero sí tengo una opinión un poco más objetiva. Ahora

comprendo las situaciones de muchas personas en el país, y soy más cercana a buscar ayudas para ellos, o por lo menos en mostrar y ser un apoyo. Este proyecto, este proceso, me ha abierto los ojos en muchas perspectivas, me ha enseñado que no puedo quedarme con una sola parte de la historia, sino que debo conocer todas las partes, para poder entenderla; y que, para construir un camino nuevo para todos, tenemos que aportar nuestro granito de arena, y no solo ser observadores del avance de otros. Camila Osorio

Amalia no solo ha cambiado mi perspectiva frente a asuntos como el conflicto armado y más puntualmente sobre aquellas mujeres víctimas de aquellos acontecimientos que aún en muchos casos están impunes. Como bogotana me di cuenta de que muchas personas saben todo lo que sucede en el país y simplemente deciden olvidar o simplemente decir que es normal, entendí que esto no era normal, que lastimosamente aquellas víctimas les tocó vivir acontecimientos atroces en donde violaron sus derechos y me di cuenta que como dicen popularmente varios de los bogotanos nacimos en “cuna de oro” pero para mí en estos momentos nacer en cuna de oro no es tener los mejores lujos, para mí nacer en cuna de oro es poder darle gracias a la vida por no tener que vivir todo lo que estas mujeres han vivido.

A más de una de ellas las miro con admiración porque si yo estuviera en sus zapatos hasta de pronto no estaría contando el cuento como ellas en algunas ocasiones lo hicieron con nosotras, de darnos la oportunidad de ser parte de la Unión de Costureros y de confiar en nosotras. He aprendido a que aportar un grano de arena al posconflicto no es decir tengo tantos millones y ahí ya esas mujeres van a estar bien, sino que se trata de ayudar, de hacer presencia y de estar, que uno puede colaborar escuchando y haciendo presencia.

Juanita Motta

Capítulo 7: Amalia

El proceso que venimos llevando a cabo con el grupo de la Unión de Costureros ha sido cambiante, de mucho aprendizaje, y de paciencia. Al comienzo de este proyecto, creíamos que trabajaríamos con mujeres ex guerrilleras, que estuvieran en proceso de reintegrarse a la sociedad. Todo cambió cuando nos dimos cuenta de lo complejo que llegaba a ser trabajar con este grupo de mujeres, pues no solo sería necesaria la aprobación de ellas y la buena disposición sino la ayuda psicológica, para tratar con ellas temas como su pasado y las razones por las que entraron a las filas.

Luego, conocimos la Unión de Costureros, donde había mujeres víctimas del conflicto armado, mas no victimarias, y que ya llevaban varios años siendo parte de la sociedad bogotana. Este grupo de mujeres ya se habían integrado a la capital, después de las diferentes razones por las que tuvieron que dejar sus pueblos y ciudades natales. La Unión de Costureros fue el grupo de mujeres y madres víctimas para el proyecto que queríamos realizar, por lo que comenzamos a integrarnos al grupo. Durante el tiempo que estuvimos asistiendo, hicimos la observación participativa y la intervención sociológica. Iniciamos asistiendo todos los miércoles de 2 a 5 de la tarde, en el Centro de Memoria, Paz y Reconciliación; acoplándonos a las actividades que hacían y aprendiendo sobre costuras y bordados. Notamos que eran mujeres que ya habían de una u otra forma “superado” el pasado que las convirtió en víctimas, pero cuando empezamos con las entrevistas y a tener una relación mucho más cercana con cada una de ellas, nos dimos cuenta de que no era así. Son mujeres que, son líderes, tienen una vida un poco más tranquila a comparación de años anteriores, y que mantienen con una sonrisa en la cara. Parte de sus corazones todavía

guardan el dolor y recuerdo de la pérdida de sus familiares, de sus viviendas, de sus vidas antes de llegar a la capital. Teóricamente, teníamos claro que el conflicto armado había afectado a más de la mitad de la población campesina colombiana, por medio del desplazamiento forzado, de la inclusión a las filas, y de las masacres, pero no esperábamos que, en este proceso con estas mujeres, que hacen parte de la Unión de Costureras, conociéramos el otro punto de vista. Sus historias son basadas en maltratos, amenazas, y un miedo constante, que han dejado de lado desde el momento en que estuvieron lejos de las zonas donde se veían afectadas, pero, aun así, era muy difícil que no lo siguieran teniendo. Algunas de ellas, todavía no pueden contar su pasado, porque les duele, porque es un recuerdo que cerraron bajo llave, y que, si llega a ser abierto, será mucho más difícil volver a cerrarlo. Otras de ellas desde un principio prefirieron contar, acostumbrarse a su historia, hacerle frente a ella, y que poco a poco, con el tiempo, y la costura, ir superándolo.

Hubo un momento que creímos que el proyecto se estaba desviando del camino que teníamos planteado al ver que ellas tenían una idea de emprendimiento totalmente distinto al que nosotras llevábamos, por lo que tuvimos que empezar a buscar otros proyectos que se hayan llevado a cabo con víctimas. Encontramos proyectos que la Alcaldía Mayor de Bogotá había hecho, y que según lo que publicaron, había sido beneficioso, pero al preguntarles a ellas sobre esos proyectos, muchas respondían que nunca fue así de beneficioso como dicen. Fue entonces cuando nos dimos cuenta de que lo primordial para poder llevar a cabo un buen proyecto, era preguntándoles a ellas qué necesitaban, qué querían, qué esperaban.

Del trabajo conjunto que se ha hecho con las mujeres de la Unión de Costureras durante año medio desde mediados de 2016, nace la idea de crear el proyecto llamado Amalia. Pero

¿qué es Amalia? Desde el inicio, aquellas mujeres comentaron que, por cuestiones económicas, ellas no habían podido volver a tener un proyecto de vida laboral y para ellas es lo más importante debido a que por las consecuencias de la guerra no las ha dejado seguir con sus sueños. Por lo tanto, nos propusimos tener varias ideas con el fin de dejarles un legado. Hablando con ellas, decidimos crear una marca, una estrategia, en la cual cada una de ellas hiciera parte de la misma, y se sintiera identificada con ella, Amalia surgió de varias conversaciones con las mujeres de la Unión de Costureros en donde en conjunto miramos que ellas hacían, bordados, canastas, bolsos con jean, telares entre otros.

Fue así como llegamos a decidir que un producto que podría funcionar y que sería fácil para poder producir: camisetas bordadas. Luego de saber cuál era el producto, nos demoras tres semanas más para: 1. Saber cuál sería el nombre del proyecto, 2. Crear la visión y misión, y 3. Crear el slogan, los colores y el logo de Amalia. Para el nombre les dijimos a cada una de ellas que pensara en un buen nombre para la marca; en ese momento Alejandra dijo que un solo nombre sería mucho mejor, para que generara recordación en las personas. En esa sesión todas se fueron con el compromiso de que en la siguiente reunión cada una traería ideas de nombres y su significado.

Las propuestas que llegaron son:

Yuyi: Esperanza de vivir

Camila: Rose; Lucia, aquella que lleva la luz; Kanas, máxima expresión del tejido wayuu

María: Diosa, las diosas del hilo

Yaneth: Oficios; Memoria; Arte: Isis; Nefertare, mujer luchadora de sus propios derechos; Esperanza.

Juanita: Pitoria, victoria en wayuu; Anastasia, significa resurrección; Penélope, significa "tejedora"; Selene; Olimpia; Eva.

Alejandra: Aurora, luz; Victoria

Cuando terminamos de dar las ideas, entre todas se decidió que fuese Victoria, pero por cuestiones legales ese nombre no se podía usar, ya que se encontraba registrado en Cámara de Comercio. En la siguiente sesión, concretamos el nombre del proyecto: Amalia. Este nombre surgió de varios intercambios de correos electrónicos con Aída, ella nos sugirió ese nombre, y nos dio su significado: Amalia deriva del griego *amalós* que significa tierno; en germano también tiene su propio significado "labor". Cuando acordamos el nombre, se decidió entre todas que Aída fuese la encargada de cuadrar la visión y la misión pero que esta sería mostrada a todas cuando estuviese hecha para cualquier corrección, y así mismo se hizo apenas estuvo listo, les mostramos a todas las mujeres y estuvieron de acuerdo con que quedará así. Dejando de la siguiente manera la misión: "Promover a partir del anhelo de paz en el país una iniciativa que genere ingresos para las mujeres vinculadas al proceso de la Unión de Costureros, mostrando a través del arte y los oficios de la memoria la realidad de lo que ha sucedido y sucede en Colombia en el marco del conflicto armado". La visión quedó así: "En el 2024, Amalia a partir del posicionamiento y aceptabilidad de sus productos, será una organización auto sostenible que genera beneficios directos a las mujeres vinculadas, entregando herramientas para su empoderamiento y potenciando sus capacidades." y el Slogan de esta manera: "Uniendo costuras para un nuevo comienzo". Cuando ya se tuvo esto listo, comenzamos a debatir sobre los colores para el logotipo de Amalia, explicándoles a cada una de ellas cuál es el significado que tiene cada color en el mundo empresarial, concluyendo así que el púrpura sería el color de la empresa.

Amalia

*Uniendo costuras para un
nuevo comienzo*



Después, comenzamos a decidir cuáles serían los bordados de las camisetas, y al igual que con la misión y la visión, la encargada de escoger los bordados fue Alejandra. Mientras se hablaba de los bordados, todas las mujeres quedamos en que en este proyecto no se iba a hablar de Alejandra, de Rosa, de María o de cualquiera de ellas en específico, sino que todas ellas se iban a convertir en Amalias, aquellas mujeres no querían que alguien en específico se convirtiera en la protagonista, sino que todas fueran una.

Al tener la base para crear una marca, como grupo de investigación decidimos contarles a las mujeres de la Unión de Costureros cual era el proceso que seguir para la creación de la marca legalmente: primero se tenía que registrar la marca frente a la cámara de comercio.

Pero para crear una empresa legal en Colombia hay que: primero, definir las razones por las cuales se crea la empresa, en este caso las razones ya estaban definidas, todas las mujeres querían un plan de vida; segundo, dice que hay que definir la idea de negocio, que al igual

que el primero ya estaba, hacer productos relacionados con el tejido pero que se iniciaría con camisetas bordadas; tercero, diseñe un modelo de negocio exitoso, en este caso cada camisa tiene un significado con base en el posconflicto y en las historias de cada una de las mujeres; cuarto, inicie la operación de su empresa y quinto, constituya la empresa como persona natural, persona jurídica o establecimiento de comercio. Como grupo de investigación, compartimos esta información y preguntamos qué pasaba si se constituía de las tres formas. Así mismo se comentó que hacer una sociedad comercial era la mejor opción, ya que según la cámara de comercio cuando son varias personas: "son aquellas (sociedades) en las que todos los socios se conocen entre sí, y tanto la sociedad como los socios responden con la totalidad de su patrimonio de forma solidaria e ilimitadamente por las obligaciones sociales, lo que le da derecho a todos los socios de administrar la sociedad" Cuando estábamos contando esta parte, todas las mujeres se opusieron a constituir Amalia legalmente y sus razones es que hacer todo ese proceso requería de mucho tiempo y dinero que en el momento ninguna de ellas poseía.

Cuando se inició el proyecto uno de los problemas principales por los cuales surgió la idea es que la mayoría no tiene ingresos, así que decidimos buscar la forma de ejecutar el proyecto sin que ellas tuvieran que dar dinero debido a que no lo tenían. Fue así como acordamos buscar patrocinio en las empresas, y ¿cómo hacerlo? contándoles de qué se trataba Amalia y quienes estaban detrás de Amalia. Pero para recibir ese patrocinio, era necesario que Amalia estuviese constituida legalmente, para que las empresas al hacer el patrocinio necesitan que se certifique legalmente su aporte para que lo pudiesen pasar como Responsabilidad Social Empresarial. Luego de que ellas se opusieran a que Amalia se constituyera legalmente, el proceso se detuvo debido a que no había alguna solución lógica

y rápida para avanzar. Teniendo este inconveniente como el más grande hasta el momento, tomamos una sesión de los miércoles para reunirnos con Alejandra, Catalina y Vanesa, para llegar a un acuerdo con ellas frente al proyecto. Ese día se concluyó que se trabajaría con Aso mujer y Trabajo y que cualquier ingreso tanto de dinero como de materia prima iba a ser certificado por esta entidad. Debido a la oposición que algunas de ellas tuvieron con constituir la empresa legalmente no se ha avanzado con el patrocinio, y la idea siempre ha sido que nosotras que también somos Amalias sigamos trabajando para que el proyecto se haga realidad.

Este proyecto fue pensado para la Unión de Costureras, pero también puede ser utilizado por otros grupos de mujeres, que tengan ese deseo de un proyecto de vida diferente, aquellas que se sientan identificadas con Amalia y que se sientan como una Amalia. Para estas mujeres, Amalia es ese deseo de un cambio en sus vidas. Uno de los propósitos que se tiene con Amalia es que, con este proyecto, las mujeres puedan asistir a ferias y que ellas sean las únicas beneficiadas con el proyecto y así mismo que se apropien del proyecto de tal manera que lo puedan posicionar y puedan expandir sus productos.

Pero Amalia es más que un proyecto para un trabajo de grado, se ha convertido para cada una de las personas que hacemos parte de este proyecto, en una ilusión en un deseo de un cambio, cambio que permita desarrollar, crecer y seguir soñando, pero ante todo que permita que aquella mujer que tiene una cicatriz en su vida pueda continuar con su camino.

Conclusiones

De acuerdo con los resultados del análisis que se realizó con las mujeres de la Unión de Costureras y el desarrollo del proyecto se presentaron los siguientes hallazgos:

- De acuerdo con nuestro objetivo general, logramos que no solo se hiciera una estrategia, sino que se convirtiera en un proyecto de vida palpable para el proceso de re-emprendimiento de las mujeres de la Unión de Costureros.
- Por medio de la observación participante se logró comprender qué buscaban y necesitaban las mujeres de la Unión de Costureros, así mismo logramos entender la situación de cada una de las integrantes de este grupo.
- Con la intervención sociológica logramos identificar la situación laboral, económica y emocional de cada una y así mismo llegar a tener un vínculo más cercano con ellas y desde ahí poder realizar el diagnóstico para realizar la propuesta estratégica.
- La estrategia laboral no se hubiese podido realizar sin ninguna de las mujeres debido a que ellas fueron quienes permitieron que se pudiese realizar todo el proceso.
- Se ha logrado mostrar a las mujeres de la Unión de Costureros la posibilidad de emprender por medio de sus qué haceres, así mismo a enseñarlas a valorar su mano de obra.
- La iniciativa de Amalia inicialmente nace de nosotras las investigadoras del proyecto, pero se ejecuta cuando todas las mujeres están de acuerdo en desarrollarlo, pero no se desarrolló hasta que cada una de ellas nos dio el voto de confianza.
- Debido a la historia detrás de cada una de ellas, el principal objetivo que nos impusimos como investigadoras fue acertada ya que desde el momento cero nos dimos cuenta de que para poder crear más que un enlace con ellas,

necesitábamos unirnos a ellas, ponernos en sus zapatos a pesar de que nunca habíamos vivido algo similar.

- Iniciativas de paz y reconciliación como lo son la Unión de Costureros deberían de tener continuidad en las instituciones inclusive en las organizaciones para que se tenga como fin desarrollar habilidades y también que por medio de telares personas que a veces callan sus tristezas puedan desahogarse por este medio.
- El Conflicto Armado Colombiano, no solo ha dejado un sinnúmero de muertes, sino que ha dejado a muchas personas vulnerables entre ellas mujeres y madres las cuales hoy en día quieren continuar con su vida sin mirar atrás a pesar de la cicatriz.
- El país y todos los ciudadanos actualmente desean con ansias un proceso de reconciliación, la guerra ha dejado muchas secuelas e indirectamente ha tocado las familias de todos.
- Con las mujeres de la Unión de Costureros pudimos notar que la reparación que ellas desean es aquella en donde se les diga la verdad acerca de algunos sucesos en específico.
- En cuanto a la dignidad de cada una de las mujeres de la Unión de Costureros observamos que ninguna de ellas dice que su dignidad fue pisoteada pero indirectamente a la hora de contar sus historias u otras historias se ve como ha sido afectada su dignidad.
- Las mujeres de la Unión de Costureros tienen una identidad tan clara que cuando estuvimos con ellas pudimos notar que la han ido construyendo a

partir de las experiencias de reconciliación y también que las más empoderadas con el posconflicto son las mujeres.

Bibliografía

Comisión Historica del Conflicto y sus Víctimas. (Febrero de 2015). *Contriución al entendimiento del conflicto armado en Colombia*. Obtenido de Alto comisionado para la paz:

[http://www.altocomisionadoparalapaz.gov.co/mesadeconversaciones/PDF/Informe
%20Comisi_n%20Hist_rica%20del%20Conflicto%20y%20sus%20V_ctimas.%20L
a%20Habana%2C%20Febrero%20de%202015.pdf](http://www.altocomisionadoparalapaz.gov.co/mesadeconversaciones/PDF/Informe%20Comisi_n%20Hist_rica%20del%20Conflicto%20y%20sus%20V_ctimas.%20La%20Habana%2C%20Febrero%20de%202015.pdf)

Gómez, H. (19 de Abril de 2017). Comprendiendo la reconciliación . Bogotá.

Informe General Grupo de Memoria Histórica. (2013). *¡BASTA YA! Colombia: Memorias de guerra y dignidad*. Bogotá: Imprenta Nacional.

Roux, F. d. (19 de Abril de 2017). Comprendiendo la reconciliación . Bogotá.

Semana. (2016). *Gobernantes & Posconflicto*, 10.

Víctimas. (2016). *Gobernantes & posconflicto*, 31.

Andrade, A. F. (2015). Perspectivas en torno a pedir perdón y reparación en el conflicto armado colombiano.

CINEP, Programa para la paz, USAID, & OIM. (2015). *Aprendizajes para la reconciliación* . Bogotá D.C.

Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas. (Febrero de 2015). *Contribución al entendimiento del conflicto armado en Colombia*. Obtenido de Alto comisionado para la paz:
http://www.altocomisionadoparalapaz.gov.co/mesadeconversaciones/PDF/Informe%20Comisi_n%20Hist_rica%20del%20Conflicto%20y%20sus%20V_ctimas.%20La%20Habana%2C%20Febrero%20de%202015.pdf

EUROPEAID, D. d.-A. (Septiembre de 2004). *ACNUR*. Obtenido de ACNUR:
<http://www.acnur.org/t3/uploads/media/788.pdf?view=1>

Exupery, A. d. (1900). El principito . En A. d. Exupery, *El principito* .

Ferrari, C. (17 de Marzo de 2017). Seminario "Hacia una cartografía discursiva de la reconciliación en Colombia".

Gómez, H. (19 de Abril de 2017). Comprendiendo la reconciliación . Bogotá.

Gómez, M. (2017). *Pedagogías para el encuentro*. Bogotá, Bogotá, Colombia .

- Histórica, C. d. (24 de Enero de 2014). *Centro de Memoria Histórica*. Obtenido de <http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/somos-cnmh/que-es-el-centro-nacionalde-memoria-historica>
- Informe General Grupo de Memoria Histórica. (2013). *¡BASTA YA! Colombia: Memorias de guerra y dignidad*. Bogotá: Imprenta Nacional.
- Martínez, M. L. (28 de Abril de 2017). Bogotá.
- Peláez, A. V. (2017). Manual de costura para mujeres rotas. En A. V. Peláez.
- Prada, A. C. (23 de Agosto de 2017). Bienvenida Muchachos Universidad Minuto de Dios . (Estudiaantes, Entrevistador)
- Radio, C. (25 de Agosto de 2016). *Caracol Radio*. Obtenido de Caracol Radio: http://caracol.com.co/emisora/2016/08/25/bogota/1472120840_556146.html
- Romero, M. (2006). Paramilitares, narcotráfico y contrainsurgencia: una experiencia para no repetir. En L. González, *LAS CARAS DEL PARAMILITARISMO* (pág. 369). Bogotá: Norma.
- Roux, F. d. (19 de Abril de 2017). Comprendiendo la reconciliación . Bogotá.
- Semana. (2016). *Gobernantes & Posconflicto*, 10.
- Víctimas. (2016). *Gobernantes & posconflicto*, 31.
- Aranguren, D. G., Rojas Bravo, J. C., & Arias, V. (2012). *Subjetividad política y sentido de vida en relatos de mujeres que han atravesado por situaciones de la violencia social y/o política*. From <http://www.javeriana.edu.co/biblos/tesis/psicologia/tesis188.pdf>
- Ariza, Y. A. (2015). Participación política de la mujer excombatiente en la vida política, social y cultura en Colombia- una mirada a partir de la narrativa testimonial-. Biblioteca General, Universidad Javeriana.
- Alcaldía de Bogotá. (2008). Consulta de la norma. [online] Available at: <http://www.alcaldiabogota.gov.co/sisjur/normas/Norma1.jsp?i=31591#>. [Accessed 7 Jun. 2017].
- Aseto, O. A. (2013). La reconciliación y el perdón como camino de reconstrucción del cuerpo roto y alma rota. Biblioteca General, Universidad Javeriana.

- Ayala, G. y Hurtado, G. (2007). *Conflicto, posconflicto y periodismo en Colombia: realidades y aproximaciones*, Cali, Editorial Universidad Autónoma de Occidente.
- Alto Comisionado para la Paz (2016). *Acuerdo Final para la Terminación del Conflicto y la Construcción de una Paz estable y duradera*. Colombia.
- Borrero, A. F. (2012). *Proceso de desarme, desmovilización y reinserción en la ciudad de Bogotá: una mirada desde la perspectiva de seguridad de los bogotanos 2004-2009*. From <https://repository.javeriana.edu.co/bitstream/handle/10554/13372/AlvarezBorreroAndresFelipe2012.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Buenhombre, G. A. (2010). *Manifestaciones y grado de depresión en mujeres cabeza de hogar que han sufrido desplazamiento forzado*. From <http://www.javeriana.edu.co/biblos/tesis/enfermeria/2010/DEFINITIVA//tesis19.pdf>
- Calderón, A. M. (2015). *El "Proyecto de vida" en la dignificación y reintegración social de los niños, niñas y adolescentes (NNA), Víctimas de reclutamiento forzado*. Biblioteca General.
- Correa, I. (2006). *UNA APROXIMACIÓN A LOS DETERMINANTES DE LA DECISIÓN DE RESTABLECIMIENTO DE LOS HOGARES DESPLAZADOS. UN ESTUDIO DE CASO EN LA CIUDAD DE BOGOTÁ*.
- De Ávila, M. F. (2011). *La ruta pacífica de las mujeres y su aporte en la construcción de paz en Colombia (estudio de caso)*. From

<http://repository.javeriana.edu.co/bitstream/10554/15220/1/AvilaJallerMariaFernandade2013.pdf>

De la Torre, C. (2007). *Identidad, identidades y ciencias sociales contemporáneas: conceptos, debates y retos*. Obtenido de http://www.psicologia-online.com/articulos/2008/05/identidad_identidades_y_ciencias_sociales.shtml.

Díaz, L. P. (2008). *La paz y la guerra en femenino: historias de mujeres ex combatientes del M-19 y las AUC*. From <http://www.javeriana.edu.co/biblos/tesis/comunicacion/tesis47.pdf>

Esguerra, G. C. (2009). *El postconflicto en Colombia: una realidad mediática*. From <http://www.javeriana.edu.co/biblos/tesis/comunicacion/tesis301.pdf>

El Tiempo (2007). Virgelina Chara, Desplaza. [online] Available at: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-3846875>

El Tiempo (2003). El empoderamiento personal o reconocimiento personal. [online] Available at: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1008341>.

FARC-EP, S. N. (s.f.). Obtenido de FARC-EP: <http://www.farc-ep.co/nosotros.html>

Ferro Salazar, E. (2017). *Perspectiva de género en la construcción de paz: Análisis a partir de la organización femenina popular y el marco integrado para la paz de John Paul Lederach*. Pregrado. Pontificia Universidad Javeriana.

León, L. M. (2014). *Actitudes políticas y comportamiento electoral de víctimas y excombatientes del conflicto armado*. From <https://repository.javeriana.edu.co/bitstream/handle/10554/15913/CaballeroLeonLauraMarcela2015.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Planeación, C. N. (2008). *Documento Conpes*. Obtenido de

<http://www.reintegracion.gov.co/es/la-reintegracion/centro-de-documentacion/Documentos/Documento%20Conpes%203554%201%20Pol%C3%ADtica%20nacional%20de%20reintegraci%C3%B3n%20social%20y%20econ%C3%B3mica%20para%20personas%20y%20grupos%20armados%20ilegales.pdf>

Portela Calderón, A. (2015). El “Proyecto de Vida” en la Redignificación y Reintegración social de los niños, niñas y adolescentes (NNA), víctimas de reclutamiento forzado. Pregrado. Pontificia Universidad Javeriana.

Rodríguez, N. d. (2014). *Las mujeres en Colombia: de la discriminación y la invisibilización a la violencia sexual en el conflicto armado*. From <http://repository.javeriana.edu.co/bitstream/10554/13369/1/RojasRodriguezNataliadelpilar2013.pdf>

Salamanca, D. F. (2012). *Modelo de comunicación publicitaria para la responsabilidad social empresarial*. From <http://repository.javeriana.edu.co/bitstream/10554/11360/1/BulaSalamancaDiegoFernando2012.pdf>

Salazar, E. F. (2014). *Perspectiva de género en la construcción de paz: Análisis a partir de la organización femenina popular y el marco integrado para la paz de John Paul Lederach*. Biblioteca General, Universidad Javeriana.

Silva, D. B. (2012). *¿Víctimas sin tierra o mujeres sin derecho? Un dilema aún sin resolver. Los procesos de restitución de tierras de ley de víctimas a mujeres rurales*

campesinas en Colombia, un análisis desde el enfoque de género. From <http://repository.javeriana.edu.co/bitstream/10554/10425/1/BuendiaSilvaDaniela2012.pdf>

Valencia, A. P. (2015). Nuevos retos del ejército nacional frente al escenario de posconflicto en Colombia. Biblioteca General, Universidad Javeriana.

Vargas Guzmán, L., & Zúñiga Garzón, M. F. (2014). *Proyecto generando vínculos sistematización de la experiencia de acompañamiento psicosocial a un grupo de mujeres víctimas de violencia sociopolítica en la localidad de bosa*.

Vargas, S. M. (2003). Mujeres unidas contra la guerra: Organizaciones de mujeres víctimas del conflicto colombiano.

Velásquez, M. (2001). Mujeres en la gestión local.

Vergaño, D. I. (2010). *Reconfiguración de las identidades, del sentido del territorio y de los intercambios sociales de los excombatientes de grupos armados ilegales guerrilla y paramilitares en el departamento del Meta*. From <http://www.javeriana.edu.co/biblos/tesis/eambientales/tesis105.pdf>

Villa Gómez, J. D. (2014). *Recordar para reconstruir*.

CINEP, Programa para la paz, USAID, & OIM. (2015). *Aprendizajes para la reconciliación*. Bogotá D.C.

Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas. (Febrero de 2015). *Contribución al entendimiento del conflicto armado en Colombia*. Obtenido de Alto comisionado para la paz:

http://www.altocomisionadoparalapaz.gov.co/mesadeconversaciones/PDF/Informe%20Comisi_n%20Hist_rica%20del%20Conflicto%20y%20sus%20V_ctimas.%20La%20Habana%2C%20Febrero%20de%202015.pdf

EUROPEAID, D. d.-A. (Septiembre de 2004). *ACNUR*. Obtenido de ACNUR:
<http://www.acnur.org/t3/uploads/media/788.pdf?view=1>

Exupery, A. d. (1900). El principito . En A. d. Exupery, *El principito* .

Ferrari, C. (17 de Marzo de 2017). Seminario "Hacia una cartografía discursiva de la reconciliación en Colombia".

Gómez, H. (19 de Abril de 2017). Comprendiendo la reconciliación . Bogotá.

Gómez, M. (2017). *Pedagogías para el encuentro*. Bogotá, Bogotá, Colombia .

Histórica, C. d. (24 de Enero de 2014). *Centro de Memoria Histórica*. Obtenido de
<http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/somos-cnmh/que-es-el-centronacional-de-memoria-historica>

Informe General Grupo de Memoria Histórica. (2013). *¡BASTA YA! Colombia: Memorias de guerra y dignidad*. Bogotá: Imprenta Nacional.

Martínez, M. L. (28 de Abril de 2017). Bogotá.

Peláez, A. V. (2017). Manual de costura para mujeres rotas. En A. V. Peláez.

Prada, A. C. (23 de Agosto de 2017). Bienvenida Muchachos Universidad Minuto de Dios . (Estudiaantes, Entrevistador)

Radio, C. (25 de Agosto de 2016). *Caracol Radio*. Obtenido de Caracol Radio:
http://caracol.com.co/emisora/2016/08/25/bogota/1472120840_556146.html Roux, F. d. (19 de Abril de 2017). Comprendiendo la reconciliación . Bogotá.

Semana. (2016). *Gobernantes & Posconflicto*, 10.

Víctimas. (2016). *Gobernantes & posconflicto*, 31.

Anexos Diario de campo: Costurero de la memoria

Miércoles, 29 de marzo de 2017

Como parte del trabajo de grado que estamos realizando, tuvimos que escoger un grupo de personas que pudieran ser nuestro público objetivo en este proyecto. De esta manera, por medio de nuestra asesora de tesis Mónica Salazar, pudimos conocer a un grupo de mujeres víctimas del conflicto armado, que todos los miércoles se reúnen en el Centro de Memoria, Paz y Reconciliación. Las reuniones se basan en maneras de buscar por medio de la charla

y del tejido (ellas se especializan en bordar y tejer) sanar las heridas que en el pasado les ha causado la violencia que ha vivido el país por más de cincuenta años. Este grupo de mujeres se llama Unión de Costureros, y quienes conforman el grupo son Alejandra, María, Vanesa, Marta, Rosa, Catalina, y otras mujeres que de distintas formas han sido violentadas y que actualmente buscan de manera pacífica y amena, volver a vivir lo que en el pasado les tocó dejar.

El primer día que asistimos al costurero de la memoria fue el 29 de marzo. Allí nos esperaba Mayra Ríos, quien hace parte del grupo de investigación Hacia una Cartografía Discursiva de la Reconciliación en Colombia, quien ya conocía a este grupo de mujeres y venía trabajando con ellas. La cita era a las dos de la tarde, puntualmente estuvimos allí, era la primera vez que íbamos al centro de memoria. En una de las salas que tienen en este lugar, entramos y lo primero que vimos eran varios estudiantes sentados en una mesa redonda, cada uno tenía en sus manos un lienzo y se encontraban bordando algún diseño que habían dibujado anteriormente en una hoja. En ese momento se levanta una mujer bajita, morena, con un lazo recogiendo su cabello, y con una sonrisa en su rostro se acerca y nos saluda, se presenta como María, y que cualquier cosa que necesitemos, le podemos decir a ella.

Inmediatamente nos hace un espacio en la mesa redonda, nos presenta a todos los que se encuentran allí, donde nos cuenta que los estudiantes allí presentes hacen parte de un grupo de la universidad UNIMINUTO, donde vienen a trabajar con ellas durante el semestre aprendiendo a bordar y tejer. Por supuesto con ellos se encuentra una profesora, quien evalúa el proceso y avance que llevan los estudiantes en las sesiones con las mujeres, y quien al mismo tiempo hace actividades donde puedan unirse las historias de las mujeres y los estudiantes. Como parte de la iniciación a cada una de las personas presentes nos entrega un lienzo en blanco, donde nos dice que bordaremos lo que nosotras consideramos que es paz, y como pensamos que puede ser el país en un futuro, teniendo en cuenta el acuerdo de paz que se había firmado hace un año. Al mismo tiempo nos dan una hoja en blanco, donde haremos el bosquejo de lo que haremos en el lienzo, para tenerlo como una guía.

Cuando nos entregaron la hoja las dos nos miramos sin entender la situación, y ahí nos dimos cuenta de algo fundamental, no es tan fácil contar una historia por más feliz o triste que sea, ya que las personas no siempre están dispuestas a contar sus historias por ende solo dejamos por un largo rato la hoja en blanco, y decíamos no hemos vivido lo mismo que ellas (sin saber que habían vivido ellas). Por ende, ya habíamos empezado mal, ni siquiera conocemos sus historias y ya estábamos haciendo suposiciones basadas en lo que nos había dicho Mayra acerca de a dónde íbamos y con quienes. Luego empezamos a mirar que dibujaban los otros sin darle tanta importancia a lo que nosotras teníamos que dibujar, unos dibujan paisajes otros ensimismados en sus pensamientos ni siquiera dejaban ver lo que hacían. María pasaba y miraba a cada uno por encima para observar si de esa manera eran capaces de contar su historia.

Hemos decidido dibujar, pero no ha sido tan fácil, las dos decíamos lo nuestro no es el dibujo, pero no se trataba del mejor dibujo, ni de la mejor historia, sino de en verdad expresar lo que sentimos y queremos a un futuro. Para inspirarnos María decide poner unas telas sobre la mesa, de inmediato las dos nos miramos y decidimos dibujar de inmediato, por un lado (Juanita) hizo un jardín porque no se trataba de mostrar tristeza sino de mostrar que queríamos en un futuro o que soñábamos, por el otro (Camila) hizo ----- . Las dos pensamos en cómo queríamos a Colombia en un futuro, que nuestros sueños no se basaran en guerra sino en la felicidad del pueblo.

En ese preciso momento las dos nos dimos cuenta de que la Unión de Costureros no se trataba de ir a contar historias tristes sino de reconstruir entre todos lo que deseamos como sociedad, a partir de las historias de cada uno.

Lamentablemente para nosotras ese primer día que asistimos no estaban el resto de las mujeres que suelen asistir al costurero, ya que por razones ajenas a María no pudieron asistir. Así que este primer día se enfocó más en hacer parte de todas las actividades que la profesora de la UNIMINUTO tenga planeadas para sus estudiantes. Cosa que nos desanimó bastante debido a que nosotras pensamos que no era “escuelero”, porque nos tocó hacer unas carteleras acerca de lo que pensábamos, aspiramos y conocemos acerca del proceso de paz, ese trabajo lo hicimos en grupos, las dos nos separamos.

Cuando empezamos a elaborar las carteleras no solo era dar una respuesta porque si, ya que eran tres grupos, el primero era que pensaban acerca del proceso de paz, el segundo era que aspiramos (Juanita) acerca del proceso de paz y por último que conocemos (Camila) acerca del proceso. En que aspiramos estaban dos niñas de la UNIMINUTO y un Cura que fue el que más habló y mostró su lienzo que era un ojo con una lágrima de sangre, explicó que él no era víctima de la guerra pero que había convivido con esta guerra toda su vida, y que cuando llegó al costurero y le dijeron que dibujara lo que iba a poner en su lienzo de inmediato pensó en sus ojos que han visto cómo se han derramado lágrimas de inocentes, se ha regado sangre de personas que no entendían porque esa guerra absurda, cuando él iba a proseguir con la historia era hora de presentar las carteleras acerca de que aspiramos acerca del proceso de paz, claramente (Juanita) indujo al cura para que contara la historia de su lienzo y mientras él contaba junto con las niñas se iba elaborando la cartelera.

Salimos del salón y nos hicimos en las escaleras del centro de memoria, cada grupo tenía que exponer cuales habían sido las conclusiones de ese día, cabe destacar que todas las personas que asistieron al costurero tenían que contestar lo que pensaban acerca de esas tres preguntas, las conclusiones en cada uno fueron que se aspiraba que no se quedará en el olvido lo que había sucedido durante el conflicto armado con las Farc, que se aspiraba que las personas que habían sido víctimas pudiesen empezar de cero y caminar tranquilas por las calles. En que se pensaba, se notó que los de ese grupo no conocían acerca del proceso de paz con las Farc-ep, porque la conclusión fue un poco vacía y se basó bastante en las cosas que habían escrito lo demás y no hubo una conclusión clara, prácticamente la conclusión fue que había muchos vacíos en el acuerdo de paz con las Farc. Por último, en el de que conocemos se dijo que, por primera vez en los acuerdos de paz se habían tenido en cuenta, las víctimas y también que las mujeres eran un punto fundamental, así mismo que es el único proceso de paz que ha llegado a concluirse.

Llegando así a las cinco de la tarde, que es cuando la sesión termina, María comienza a recoger todo aquello que fue utilizado, los retazos y las agujas que fueron utilizados por los estudiantes. Empaca en una bolsa y se encarga de guardarlas. Mientras tanto entre todas las personas partícipes ese día organizaron el salón y poco a poco empiezan a salir del centro de memoria.

Miércoles, 5 de abril de 2017

La segunda sesión a la que asistimos fue para el 5 de abril, desafortunadamente íbamos llegando tarde, pero eso no evitó que pudiéramos asistir a la sesión. Esta vez, para sorpresa de nosotras entre las mujeres que suelen asistir al costurero ya no estaba solo María, había dos mujeres más, pero María rápidamente se encargó de presentarnos. Una de ellas se llama Aída, es alta, blanca y con el pelo lleno de churcos, pero a comparación de María es un poco seria y seca. La otra es Cecilia, ella es de piel trigueña, cabello corto y también un poco seria, pero intenta sonreír constantemente con el fin de que uno se sienta a gusto al lado de ella.

Como en la primera sesión, la profesora se encuentra dando diferentes instrucciones a sus estudiantes, con el ideal de que hoy comiencen a hablar sobre las distintas tradiciones que tienen cada uno en sus familias y sus vidas. Por ejemplo, hora de dormir, en el tiempo libre qué hacen, cómo viven, dónde viven, etc. Así comienza la sesión, un estudiante toma la palabra y empieza a hablar sobre sus tradiciones mientras todos escuchan, al mismo tiempo, cada uno continúa con su bordado, y por primera vez nosotras empezamos con lo que habíamos dibujado en la hoja. En el centro de cada mesa hay una caja metálica (supongo que en algún momento pasado debió ser una caja llena de galletas navideñas) donde hay variedades de agujas, hilos, tijeras y lanas de distintos colores. María, es quien nos acerca una de esas cajas y nos dice que tomemos de ahí lo que necesitemos, pero que eso sí, todo lo tenemos que devolver una vez se termine la sesión. Por lo que empezamos a tejer.

Entre las historias que escuchamos de los estudiantes y de las mujeres, nos damos cuenta de que por partes y de manera desinteresada ellas van contando parte de sus vidas, por ejemplo, como María, quien nació y se crio en un grupo indígena, cuenta que en sus horas de irse a dormir eran a eso de las seis de la tarde, ya que luz no había en su casa por lo tanto no había ni televisor, ni lámparas que pudiesen alargar la dormida. En cambio, para Cecilia, sus tradiciones eran refugiarse temprano en la casa, por tarde a las siete de la noche, porque en la zona que ella vivía era amenazado por paramilitares, y si alguien salía después de esa hora, su vida corría peligro. Aída, a diferencia de las otras, no contó nada, de hecho, era quien se encargaba de moderar la mesa redonda y de dar la palabra a quien la pidiera.

La sesión termina, con una conclusión por parte de la profesora de la UNIMINUTO, al decir que como pudimos escuchar a los demás, puede que por la diferencia de edades que existen entre nosotros, muchas de las costumbres y tradiciones que se tienen son muy distintas. A pesar de que todos hacemos parte de un mismo país, hay diferencias étnicas y culturales como por ejemplo María, pero que aun así siempre hay algo que une a la mayoría de las historias y es que todas esas costumbres incluían a la familia.

Miércoles, 19 de abril de 2017

Para esta tercera sesión, iba más entusiasta con la visita, con la idea de lograr ya entrar en conversación con alguna de las mujeres, o si podía con todas. Cuando llegué, por primera vez desde que entré en el costurero, no fue la profesora quien guiaba a los estudiantes, solo estaban ellos y las mujeres. Entre las mujeres que se encontraban hoy estaban Alejandra, María y había una nueva para mí, que se presenta como Rosa, ella tiene el cabello gris, ojos grandes y bien maquillados, y una vez nos saluda nos muestra unos diseños de zapatos y pañuelos que ella hace en su pequeña empresa de textiles.

Como no hay una persona que guíe hoy a los estudiantes, Alejandra toma la palabra y propone junto a una de las estudiantes a hacer una actividad de interacción entre las mujeres y los estudiantes, por lo tanto, ¡el juego propuesto es STOP! El juego consiste en que cada persona tiene en una hoja un tablero en donde pone nombre, apellido, ciudad, animal, color, y objeto. Cuando estamos a punto de terminar, llega otra mujer, quien Alejandra presenta como María, es demasiado delgada y con el cabello largo. María decide integrarse de una vez al juego, y termina sentada al lado mío. Al no saber de qué trata el juego, le regalé una hoja, y un esfero y le hice un breve resumen de cómo era el juego. Ella me cuenta que, si puedo colaborarle en algún momento, pues su fuerte no son las letras y cómo es un juego donde las letras, las palabras y la rapidez son lo primordial, no dudo en ayudarla.

Una vez todos los participantes estén listos, una de las estudiantes decide cuál es la letra con la cual tiene que empezar la palabra con la cual se llenará el tablero. ¡La primera persona en llenar la tabla es el ganador y grita STOP!, instantáneamente todos los jugadores dejan de escribir y se comienzan a hacer rondas de quien tiene nombres, apellidos, animales, ciudades, colores u objetos repetidos. Después de eso se califica con 100 a la

persona que tuvo la suficiente creatividad de no tener nada repetido y con 50 quienes repitieron. Se hace la suma y el que más tenga al final del juego gana. Empezamos con la letra M, y para sorpresa mía y de todos los presentes, terminé de primeras, y sin temor alguno grité: “STOP!”, todos se rieron al ver mi emoción, y al mismo tiempo renegaban que no habían tenido el tiempo suficiente para llenar algunos de los espacios. Todos comparamos nuestros resultados, y rápidamente estamos atentos a escuchar la siguiente letra, que es la S. Esta vez, es una de las estudiantes quien termina primero, todos vuelven a tener emoción sobre empezar con esta tercera ronda. Así seguimos, hasta que llegamos a la letra N, ¡es la primera vez que todos quedamos sin poder decir STOP! ya que no encontrábamos un animal que empezara por la letra N y como nadie decía, decidimos llegar al acuerdo entre todos sobre dejar este espacio sin llenar y poder decir STOP!

Al final del juego, cuando iban siendo las cuatro y media de la tarde, Aída explica que este juego no fue solo para pasar la tarde, sino para crear una integración entre los asistentes, ya que por más de que lleváramos varias sesiones juntos, no se había tenido el espacio de esparcimiento que permitiera que nos relajáramos y que por medio de un juego hubiese una integración mejor que solo un saludo al entrar al lugar y una despedida al salir de allí. Además de que comenzáramos a conocernos mejor entre nosotros, que estuviéramos más interesados en saber lo que cada uno estaba tejiendo, las razones por las que lo hacía y qué esperaba poder aprender o aportar en este espacio en el costurero de la memoria.

Fue así, como esa tercera sesión se pasó, toda la tarde en pro del juego, de las risas y de quienes ganaban, quienes no alcanzaban a llenar la tabla y quienes del afán no entendían que fue lo que escribieron.

Miércoles, 3 de mayo de 2017

Esta es la cuarta sesión a la que asistimos. Esta vez la profesora sí llegó, y explica que no pudo venir la sesión anterior porque estuvo enferma, pero que espera que con el juego que le contaron que hicimos, hubiese sido beneficioso para todos. Las mujeres que hoy se encuentran en el costurero son Alejandra, Rubí, María y Cecilia. Hoy la profesora trae una nueva idea para el costurero y es que como obra final para mostrar en la universidad de las actividades que se llevaron a cabo con las mujeres del costurero de la memoria, es hacer

una mándala, uniendo todos los lienzos, y que, al mismo tiempo, para la siguiente sesión, cada uno trajera un diseño de lo que representa la paz, en un lienzo de quince por quince centímetros. Todos estamos de acuerdo con la idea y nos ponemos manos a la obra para que logremos tenerlo a tiempo para la presentación.

En medio de agujas, hilos, y lanas, nos acercamos a Cecilia, quien se encuentra muy concentrada tratando de tejer sobre el diseño que tiene de paisajes y flores, una casa y un perro. Cuando ve que nos acercamos, de una vez sonrío y nos pregunta que qué nos parece su dibujo. Empezamos a hablar sobre cómo se hace cierto tejido, qué tipo de hilo es mejor y qué aguja sirve para tejer con lana. Dentro de todo eso, llegamos al tema del acuerdo de paz firmado y de que por favor se cumpla con todo lo allí estipulado para las víctimas.

Es así como ella empieza a contar de manera casi inaudible que en la zona donde ella vivía había muchos paramilitares, que además de poner toque de queda al pueblo, cuando veían que ciertos niños y niñas llegaban a cierta edad, los iban reclutando, y que ella para proteger a sus dos hijos mayores, decidió mandarlos a la ciudad, pero sabía que si hacía eso tendría que irse del pueblo, ya que ellos llevaban interesados en sus hijos. Así que, con 7 hijos, dos enviándolos a la ciudad y cinco que se quedaba con ella tuvo que tomar camino para evitar que les quitaran a sus hijos o que los mataran.

Cuando queremos indagar un poco más de qué sucedió después de eso, nos avisan que la sesión ha terminado y que tenemos que salir ya que el centro de memoria también tiene que cerrar. Así que la historia de Catalina se ve interrumpida.

Miércoles, 17 de mayo de 2017

Es la quinta sesión en el costurero de la memoria. Hoy los estudiantes de la UNIMINUTO traen el primer diseño de lo que será la mándala que mostrarán al final del semestre. La mayoría opinamos que se ve muy bien, que toca es mirar cómo se verán los diseños que cada uno va a hacer en un lienzo de quince por quince centímetros, para ver si se sigue viendo igual de bien. Hoy nos acompañan María, Alejandra, Catalina y Rubí, se puede decir que ellas son las que más constantemente han venido y que se encuentran motivadas de trabajar con los estudiantes.

La sesión que debió llevarse a cabo el 10 de mayo de 2017 se vio interrumpida por el paro de taxistas que se llevó a cabo ese día durante toda la jornada laboral, bloqueando las calles 26 y séptima, por donde el tráfico de carros se vio mayormente afectado, además de que los Transmilenio en algunas zonas no pudieron seguir su recorrido, por lo que se devolvían. Por lo tanto, todos volvieron a esta sesión aún con algunas complicaciones, pues al mismo tiempo se estaba llevando a cabo el paro de profesores, quienes venían exigiendo ciertos derechos que les habían sido vulnerados y por lo tanto no solo afectaban a la población estudiantil, sino a la población bogotana en cuanto a lo que transporte se refiere.

Catalina es la que mejor dibuja, tiene unos diseños de paisajes hermosos, que cuando por primera vez los miro dudo de si en algún momento se seguirán viendo tan bien al ser bordados. Rubí, según nos cuenta María, es la que mejor sabe bordar. Ella es a la primera a la que le vemos un círculo en el cual una parte del lienzo se encuentra dentro de él y donde el diseño que ella tiene se ve muy claro y fácil para bordar. Le preguntamos a Rubí que cómo se llama ese círculo y para qué lo utiliza, y nos dice que se le llama tambor, y es una ayuda a la técnica del bordado, ya que permite bordar y tejer con mayor facilidad, al mismo tiempo que no permite que el lienzo se recoja o arrugue al jalar un hilo. Rubí tiende a ser muy seca, pero eso no quita que sea habladora, ella siempre tiene algo que opinar, o que contar sobre su hija, quien por culpa del conflicto armado ha tenido que irse a vivir a Brasil, y sólo la ve cuando está en vacaciones.

La historia de Rubí no hemos podido entenderla muy claramente, ella es muy poco detallista en cuanto a su pasado, pero si deja claro que gracias a Dios su marido es un piloto de las Fuerzas Aéreas Colombianas (FAC) y que por ello es por lo que pueden tener a su hija viviendo en Brasil. Al preguntarle sobre por qué tuvieron que enviar a su hija, se queda pensando y dice que a pesar de que el trabajo de su marido ha permitido que tenga una buena vida, eso mismo fue lo que hizo que no pudiera disfrutar más de su hija aquí en Colombia y tuviera que irse. No cuenta exactamente cómo o porqué, pero explica que no suele dar muchas declaraciones acerca del tema, pues teme que en cualquier momento su vida o la de su hija corran peligro de nuevo.

Con Rubí la conversación llega hasta ese punto y no tratamos de indagar más ya que vemos la incomodidad que le generan nuestras preguntas. Y de esa manera ese día concluimos esa

sesión, comprometiéndonos con reunirnos el siguiente miércoles para tener la penúltima clase antes de la presentación de la mándala.

Miércoles, 31 de mayo de 2017

La sesión anterior no pudimos asistir ya que ese miércoles se llevó a cabo el paro de profesores, donde al igual que los taxistas bloquearon el tránsito en la ciudad, impidiendo que los ciudadanos bogotanos pudiéramos salir a hacer las distintas actividades del día. Por lo tanto, María y Alejandra llamaron avisando sobre la falta de asistencia de ellas al costurero, y al mismo tiempo, varios de los estudiantes y hasta la profesora encargada de ellos decidieron cancelar la sesión de ese día. Posponiendo todo para la de hoy.

En esta sesión solo se encuentran María y Alejandra, ellas como habíamos dicho la sesión pasada, trajeron su diseño para la mándala, y los estudiantes también llegaron con los suyos. Ese día la sesión se enfocó en que cada uno tejiera su diseño dentro de la mándala, ya que el siguiente sábado era la presentación. Mucha charla no hubo, solo comentarios sobre lo que se diría en la presentación, quien sería el que pasaría al frente, y cómo los demás podrían apoyar al que estuviera al frente al mostrar sus propios lienzos.

Esta sesión fue más corta que las demás, ya que, a comparación de las otras, esta sesión terminó a las cuatro en punto. La razón fue que tanto María como Alejandra tenían una actividad que les impedía quedarse más tiempo. De esta manera, ellas como la profesora dejaron dicho que dos estudiantes serían los encargados de terminar de tejer los diseños en la mándala y comprometiéndose a llevarla lista el sábado. Todos debían estar el sábado puntual en el lugar de la presentación.

Miércoles, 07 de junio de 2017

Llegamos muy a las dos de la tarde al Costurero de la memoria, allí se encontraba Alejandra, Cecilia, María, la profesora de la universidad Minuto de Dios y uno que otro estudiante de la misma universidad. Ese empezó como una especie de culminación en cuanto a los trabajos hechos por el grupo de estudiantes de la UNIMINUTO y las mujeres tejedoras, donde la profesora dio unas palabras sobre lo agradecida que estaba por el trabajo

realizado en el semestre, sobre los cambios que vio en varios de los estudiantes y sobre lo mucho que veía que los estudiantes aprendieron no solo en cuanto a lo que es tejer, sino como personas. Después Aída, tomó la palabra y contó sobre cómo no solo los estudiantes habían aprendido, sino que ellas también habían aprendido de ellos, de las historias que cada uno tenía y que compartían para poder liberar esos sufrimiento y dolores. Los estudiantes se despidieron de ellas, dieron las gracias, y se comprometieron a seguir asistiendo cuando tuvieran espacios en los que supieran que pudieran asistir.

Ese día, decidimos con Camila contarles acerca de nuestra tesis, el proceso que se quería llevar a cabo con ellas y la participación conjunta que íbamos a tener. Así que esperamos a que tanto la profesora como los estudiantes se fueran para así poder hablar más claramente sobre nuestro proyecto. En un principio no sabíamos cómo hablar sobre ello, o quien era la que iba a tomar la palabra para hacerlo. Yo (Juanita) tomé la palabra en un momento en que todas nos quedamos en silencio, y comencé diciendo sobre el porqué de la asistencia de Camila desde el inicio del semestre y ahora cuando se supone estamos en vacaciones, seguíamos ahí. Al contarles de que se trataba nuestro trabajo de grado, todas nos miraron con un poco de desconfianza pues ya sabíamos que casi siempre querían trabajar con ellas, pero la mayoría de las veces en nada se beneficiaban ellas. Por ende, nos tocó ser más concisas y decirles que nuestro proyecto se enfocaba solo en ellas, que para nosotras era importante que ellas estuviesen cien por ciento de acuerdo con el proyecto y también saber cuáles era sus prioridades. La primera de ellas en hablar sobre cómo se verían beneficiadas y de qué manera ellas tendrían que colaborar fue Aída, quien desde entonces ha sido reconocida por nosotras como la líder del grupo, ya que la mayoría a pesar de tener sus propias opiniones al respecto, apoyan mucho las decisiones que al final toma Aída, o aportan a las decisiones que ella toma en pro del beneficio del grupo.

Para ellas era fundamental decirnos que ellas claramente van a la Unión de Costureros por gusto pero que muchas de ellas faltan por la falta de recursos, porque es medio día perdido, que podrían estar utilizando en algún trabajo que les salga o buscando de alguna manera productivas el dinero para sostenerse. Nosotras teníamos claro que en cuanto al problema de la falta de recursos no les íbamos a dar una solución inmediata, pero si queríamos dejarles en claro que nuestro proyecto busca que, al ellas verse beneficiadas, sea en la parte monetaria, además del empoderamiento como mujeres y personas que es en lo que se

enfoca el trabajo de grado. Por otro lado, queríamos que ellas supieran que es un proyecto que busca llevarse a cabo, y que por lo tanto se va a hacer todo lo posible para lograrlo. Una vez se aclararon esas dudas, las caras de ellas cambiaron de desconfianza a unas de estamos de acuerdo, nos está sonando mucho la idea, y fue entonces cuando Camila y yo tomamos un respiro y nos relajamos un poco, ante la presión y tensión que teníamos de que de pronto no nos permitieran trabajar con ellas.

Uno de los puntos que tocamos ese día, fue el nombre que querían que tuviera el proyecto, ya que teníamos que crear una marca con la que ellas se sintieran identificadas, además de comenzar a pensar y proponer sobre cuales iban a ser los productos que se iban a vender. Como el tiempo se estaba quedando corto, y ya teníamos que salir del centro de memoria, decidimos dejar esos dos temas como una tarea que cada una en sus casas haría y traería el siguiente miércoles para así poder tener todos los puntos de vista y las expectativas que tenían para crear un proyecto que las incluyera a todas. Aída fue la única que se excusó de no poder reunirse con nosotras el siguiente miércoles por cuestiones familiares. Pero el resto si se comprometieron.

Miércoles, 14 de junio de 2017

Ese miércoles Bogotá estaba caótica, los profesores se encontraban insatisfechos con lo que el gobierno les estaba ofreciendo y decidieron hacer un paro en la capital, haciendo que se cerraran vías principales, como la séptima, la veintiséis, y no solo los caros particulares sino también los públicos, dejando a Transmilenio bloqueado por varias horas. Llegando un poco tarde a la reunión, creyendo que de pronto ellas se irían al no vernos en el lugar, nuestra sorpresa fue encontrarnos con solo Alejandra. Ni María, ni Rubí, ni Catalina se encontraban allí, por lo que Aída, al ver que no podríamos avanzar mucho en cuanto al proyecto, decidió brindarnos un poco de su tiempo, con el fin de que no perdiéramos la sesión.

Nos dijo, muy directa y un poco tosca, que ella había sido muy clara la semana pasada sobre no tener el tiempo para estar con nosotras en la sesión y también que no fue por nosotras. Nosotras al ver la poca disposición que ella tenía, solo le tocamos el tema sobre los nombres y los productos que había pensado en proponer, ella nos dijo que era mejor hacer bordado en camisas y también que ellas sabían hacer bolsos en jean, que esos podrían

ser los dos productos que se podrían vender. Pero se escogieron esos dos productos porque cuando pensamos en hacer muchos más, nos dimos cuenta de que el tiempo no iba a ser el suficiente, ya que Camila y yo tenemos que entregar el trabajo de grado en noviembre, y no podríamos tener todo listo para esa fecha. Entonces para poder no solo presentar el proyecto sino llegar algunos de los productos, decidimos dejar solo los bolsos y las camisetas.

En cuanto empezamos a hablar sobre los bolsos en jean, Aída nos dijo que una de las formas para llevar eso a cabo es por medio del reciclaje de jeans, es decir, jeans que ya las personas no usen, que los donen, y así poder economizar en gastos. De hecho, ese día nos mandó un correo en donde había los distintos diseños de bolsos que habían hecho, para que opináramos sobre ellos, y decidiéramos cuales de los diseños que ahí nos mostraban íbamos a empezar a trabajar. Cuando creíamos que podríamos tener más información en cuanto a lo del proyecto, llegó la cita que Aída estaba esperando por lo que la sesión ese día terminó muy temprano.

Nota: El siguiente miércoles 21 de junio, se canceló la reunión por el paro de profesores.

El miércoles 28 de junio, ni Camila ni yo asistimos por problemas de salud.

El miércoles 5 de Julio cancelaron la reunión.

Miércoles, 12 de julio de 2017

En esta sesión asistieron María, Alejandra, Rubí y Martica, quienes se excusaron por no haber venido a la última sesión que habíamos acordado, y que después por el paro de profesores y nuestra imposibilidad de asistir a una de las sesiones, ese día nos volvíamos a encontrar. Según lo que habíamos hablado en la reunión anterior, habíamos quedado en que cada una propondría un nombre que llevaría la empresa y adelantar lo que es la misión y la visión. Con el apoyo de Aída, escogimos en un principio el nombre Victoria, y ese día llevamos la tipografía del nombre para que en presencia de todas las mujeres que van a hacer parte del proyecto, escogiéramos uno.

Por casi una hora hablamos sobre cómo quedaría la misión y la visión, además que nos tocó cambiar el nombre, ya que al mirar en la Cámara de comercio si el nombre Victoria ya había sido registrado, nos dimos cuenta de que sí, y por lo tanto nos tocó ponernos a cambiar el nombre. Nos pusimos a proponer nombres y nunca creímos que estas mujeres

tuvieran tantos desacuerdos en cuanto a ello. María y en un momento de dispersión terminó proponiendo el nombre "Diosas del Hilo y la Costura" cosa que nos hizo reír a todas, y hubo un instante en que a más de una le gustó el nombre, pero fue gracias a Alejandra que logramos que esa idea quedara olvidada. Hubo otros nombres como "ISIS" o nombres hasta griegos, pero al final dejamos de lado ese tema, una vez nos dimos cuenta de que el tiempo corría y no llegábamos a un acuerdo.

Después de todo eso, pudimos cuadrar cual sería la misión y la visión del proyecto, que de todas formas íbamos a seguir construyendo y trabajando, se habló de que teníamos que tener un posible nombre y también sobre las tareas que quedaban para antes de la próxima sesión, que era que íbamos a mandar las ideas de nombre, y de diseños para los bordados que llevarían las camisetas, todo por correo ya que nos había cogido la noche en cuanto al avance del proyecto. Ese día dijimos que si seguíamos así no íbamos a lograr nada porque el tiempo es corto y nosotras necesitamos conseguir patrocinadores o posibles entidades que quisieran financiar el proyecto, por ende, tocaba acelerar bastante el proceso.

Por otro lado, Aída se comprometió a enviarnos por correo electrónico unos diseños que había trabajado hace mucho, que una muchacha que asistió por un tiempo al costurero hizo, y que podrían servir para el proyecto. Aclaró que de todas formas ella primero hablaría con la muchacha, para que así tuviéramos el consentimiento de que ella cedería los derechos de autor, para nosotras no tener ningún problema al utilizar los diseños.

Miércoles, 19 de Julio de 2017

Para esta sesión Juanita no pudo asistir porque se encontraba enferma, por lo que solo fui yo (Camila). En esta sesión, se reunieron no solo María, Alejandra, Rubí y Martica, sino que también asistieron otras mujeres que hacen parte de otros costureros como una de las representantes del costurero de suba (no recuerdo muy bien el nombre), Ángela y Teresa, mujeres que hacen parte del costurero que Aída representa. Todas ellas estaban interesadas en el proyecto que por medio de María y Alejandra habían escuchado, y vinieron ese día con el fin de que les contara sobre lo que trataba el proyecto y de que viera que había muchas más de ellas que querían ser parte de este proceso.

Haciendo un pequeño resumen, conté sobre cómo íbamos en cuanto al proyecto, en qué consistía, cuáles eran los objetivos, y sobre cómo se veía proyectado a futuro. A todas les gustó mucho la idea, y se comprometieron a ser parte del proyecto. Así que para adelantar en uno de los puntos que nunca habíamos hablado antes era en cuanto a qué tipo de camisetas eran las adecuadas, el material que tendrán las camisetas, el diseño que tendrán, los tambores, los hilos adecuados para el bordado, los colores que necesitarán, las marcas que son mejores para ello y los lugares donde se pueden conseguir.

Ese miércoles quedé con Rubí, de reunirnos o el viernes en la tarde o el jueves después de las 11 para ir a la zona donde ellas dicen se consiguen las camisetas que sirven para eso, que son 100% algodón y que tienen varios diseños que permiten que escojamos uno que se adecúe más a lo que queremos. Dentro de lo hablado, también se tocó el tema de cuáles eran los diseños que trabajaríamos, ya que la sesión anterior Aída se había comprometido a enviar los diseños, y fue entonces cuando decidimos cuales era y cuantos iban a ser. La mayoría de los diseños eran femeninos, aun así, escogimos dos. Pero dejamos en veremos los diseños que serían para hombre. Otro punto que se le suma a esta sesión es que, durante el transcurso de la semana anterior, Aída, nos había enviado en un correo un posible nombre que a ella le gustaba mucho y que creía que podría ser el indicado para este proyecto: "Amalia". A lo cual nosotras aceptamos, porque desde el momento en que lo leímos sentimos que era perfecto para el proyecto.

Miércoles, 26 de Julio de 2017

Cuando llegamos ya estaban Alejandra, María, Martha, Rubí, Ángela y Martica, todas dispuestas a hablar sobre el proyecto de Amalia. Al empezar hablamos (Camila y Juanita) sobre la marca, pero también sobre un punto muy importante para nuestro trabajo de grado, y es conocer las historias de cada una de ellas. Desde el momento en que hablamos de eso cuando les dijimos por primera vez del proyecto, nos dimos cuenta de que había algunas que eran un poco reacias a contar su historia, pero en el momento no le pusimos toda la atención. Así que ahora sabíamos que para muchas de ellas no era fácil contar su historia, que su pasado aún seguía doliendo y seguía siendo un tema difícil de tratar. Eso lo comprobamos con Aída, quien una vez, con solo recordar parte de su pasado, se le aguaron los ojos, y nos dijo que tuviéramos una alternativa para contar estas historias, como por

medio de una carta, ya que mujeres como ella, les sería muy fácil abrir esa puerta, pero cerrarla, necesitaría de ayuda psicológica, que le permita volver a llegar a ese estado de tranquilidad que últimamente ha vivido. Así que proseguimos con decirles que queríamos que cada una de ellas nos contará su historia a su manera, como se sintieran seguras y si sentirse juzgadas. De esta manera, les dimos la opción de o contar su historia y que sean grabadas en audio nada más, o que ellas mismas nos cuenten su historia por medio de una carta, que hicieran en sus casas y que nos entregaran en el costurero.

Más adelante mientras muchas de las que asistieron a la Unión de Costureros piensan que van a escoger, Aída nos dice: "muchas de las mujeres que hacen parte la Unión de Costureros no tienen opciones laborales y termina uno rebuscándose la vida de vendedor ambulante, haciendo mil y una cosa entonces es importante también ver esa mirada por eso yo te decía, que si lo encasillábamos en el tema del marco del conflicto armado íbamos a tener inconvenientes porque la Unión de Costureros era en el marco del conflicto armado como las mujeres nos juntamos para la construcción de paz y soñamos con un país diferente. Era un poco eso. Si bien algunas no están tocadas por el conflicto armado si están tocadas por todo el tema de los orígenes que ha tenido el conflicto armado, y es justamente la falta de atención estatal frente a los temas como la educación y empleo. Entonces yo estoy segura de que Martica quiere contar por aparte."

A lo cual Rubí contesta: "yo creo que cada una individualmente."

Alejandra: "María no tienen ningún problema y algunas no lo tienen, pero..."

Juanita: "Nosotros no vamos a colocar en nuestra tesis, "esto le paso a Fulanita de tal, ¡no!"

Aída: "Se van a poner nombres ficticios nada que ver y usted no tiene que ser tan específicas"

Camila: "Nosotras entendemos que hay algunas de ustedes que no quieren, y nosotras decimos les ponemos otro nombre o hacemos pequeños cambios sin modificar la historia."

Aída: "Ese es el plus, un poco para contextualizarlas, o sea las chichas van a hacer la gestión de los patrocinadores frente al tema no solamente de materiales para hacer la gestión, sino justamente la comercialización y para hacer el proyecto se necesita tener una historia de fondo, una historia que le diga a la gente porque es importante apoyar este

proyecto, quienes son las mujeres que están detrás de este proyecto y para conocer a esas mujeres pues obviamente es necesario contar unas historias de vida, que no necesariamente van a decir “Angela Rosas, Martha no sé qué” no van a ser historias de muchas Amalias, que nos juntamos aquí, entonces por eso es necesario y por eso justamente decidimos que lo íbamos a hacer. Con el compromiso de ellas y nosotras con las historias. Hay que enmarcarlo también en que ellas están haciendo un trabajo de tesis y ellas se pensaron este proyecto no solamente para su tesis sino para acompañarnos en nuestro proceso del costurero."

Martha: "No y muy bonito y ojalá que Dios las proteja."

Juanita: "También queremos que sepan que puede que el proyecto no sea algo que se va hacer en un dos por tres porque es un proceso, claramente, nosotras tenemos que entregar la tesis con un tiempo y nosotros la entregamos el 31 de octubre. O sea, toca movernos, pero lo que nosotras queremos que sepan es que nosotras queremos seguir con el proceso y no es un trabajo que sea solo por entregar, sino que nos quede algo a nosotras como personas. Entonces el día que ustedes quieran contar su historia, bienvenidas. Así como no he acosado a Aída, pero en este momento sí... (RISAS), pero si queremos porque con las historias empezamos a escribir nuestra tesis."

En ese momento Martica se aleja con Camila porque quiere contar su historia. Las mujeres que se quedan con Juanita hablan de otros temas, como de que ellas como mujeres que ayudan a la sociedad a veces se sienten que hacen mucho y no ganan nada, porque como en el caso de María ella corre por lo proyectos de Suba, pero los delegados que si son a los que les pagan se quedan ahí sentados.

Alejandra: "No me imagino a María corriendo con sus tacones."

María: "Y llegamos nosotras las mujeres después de haber corrido por los barrios y llevamos nuestras propuestas los que se ganan todo son los que están sentados. Y a mí me queda la raspadura."

Alejandra: "Pero las mujeres de la comunidad son las que hacen la fuerza."

En ese momento Alejandra dice que ya es hora de irnos que nos vemos el otro miércoles, recogemos los hilos, las agujas y los demás materiales, arreglamos mesas y nos vamos

Nota: El miércoles 2 de agosto de 2017 no hubo reunión

Miércoles, 9 de agosto de 2017

Este día llegamos y ya había una tela como de dos por dos sobre las mesas. Para sorpresa de las mujeres, ese día habíamos ido con una compañera de la universidad, estaba María, Alejandra, Rubí, Ángela. Saludamos a todas y nos dicen esta es la tela en la que están pensando qué vamos a hacer en ella este semestre.

María: "Como la ven es Azul oscura, y es como si fuera de noche, entonces vamos a dibujar lo primero que se le venga a la cabeza al ver a tela, ya les traigo unas cartulinas."

Mientras esperamos las cartulinas, nos ponemos a mirar los libros que hay disponibles en el centro de memoria histórica. Cuando llega María y nos reparte las cartulinas, todas nos disponemos a dibujar, así que sacamos los marcadores y les decimos a los demás que ahí están los marcadores para los que les quieran meter color.

Mientras estamos dibujando, el primer tema que tocamos es que nos tocaba registrar la marca ante la Dian y la cámara de comercio, cuando dijimos eso, Alejandra nos miró con cara de pocos amigos, pero nos dejó seguir hablando del tema, les dijimos que para que tuvieras patrocinadores y que ellos pudieran ayudarnos como empresarios, para que así mismo ellos puedan tener un beneficio como empresa. Los pasos que hay que seguir son, a parte de crear la marca, certificar a las empresas que nos ayudaron con o cualquier producto x, o con dinero. Por ende, era necesario que se creara la marca.

Al terminar nuestro punto de vista, Aída fue la primera que nos habló y nos dijo que ellas eran mujeres del hacer que ellas no iban a hacer eso, porque ellas ya sabían cómo era ese proceso y que no estaban dispuestas a hacer eso porque es muy desgastante, que, porque si nosotras ya éramos parte el proceso, no nos encargábamos de registrar la marca, a lo cual nosotras nos miramos sin respuesta alguna. En otro momento María nos dijo yo les dije que era necesario que tuviéramos una jerarquía para saber que o como se iba a realizar el proyecto. Aída por su parte dijo que con ella contáramos solo para hacer. En ese momento Aída se va por un momento a hablar con una compañera y todas seguimos con nuestro trabajo.

En ese momento Camila y yo nos dispusimos a hablar acerca de lo que nos propone Alejandra, a lo cual no sabemos que responder, ni que hacer ya que el proyecto de empoderamiento no es para nosotras sino para ellas. En ese momento Alejandra llega con una compañera que nos habla acerca de unos tejidos que ella aprendió a hacer, en donde se siente muy orgullosa de lo que las mujeres realizan con su arte.

Entre todas nos ponemos a hablar de los dibujos de porque, es así como significado hay. Y que la gracia es hacer algo bien bonito. María siempre tiene su picante en cada cosa que hace, entonces cada que dibuja algo dice como lo va a hacer con que colores y por qué. Después de un rato todas entregamos nuestros dibujos y quedamos con que, a partir de nuestros dibujos íbamos a decidir qué hacer con la tela. Ese día no se habló más acerca de lo de Amalia ya que Aída se concentró en la visita de la amiga y las demás en la tela.

Miércoles, 16 de agosto 2017

Este día nosotras llegamos más temprano de lo acordado, y allí estaban Alejandra y Vanesa hablando sobre el futuro de la Unión de Costureros. Aprovechando que ellas estaban ahí decidimos tocar el tema de Amalia, ya que nosotras estábamos confundidas con que era lo que ellas buscaban con el proyecto de Amalia, para al mismo tiempo iniciar a contextualizar a Vanesa debido a que a ella la hemos visto 2 o 3 veces. Una vez terminamos de contarle, Vanesa nos bombardeó con preguntas tales como: cuántas camisas quieren hacer, qué buscan con este proyecto, qué material van a utilizar, entre otras similares. Alejandra tomó la palabra para responder a varias de esas preguntas al comentarle que todo es un proceso, que hasta ahora vamos a probar como es el material de las camisas de algodón, cuanto se demoran las mujeres en hacer los bordados, entre otras cosas. Ese día Camila llevó dos muestras de las camisetas que había conseguido en los lugares donde ellas le habían recomendado, una para mujer, y otra para hombre. En ese momento las sacó para que las vieran y dijeran si eran las adecuadas, pero inmediatamente Vanesa dijo que no servían, que era muy delgada la tela, que era de esas que se puede romper cuando estuvieran bordando los diseños, y que si queríamos vender calidad esas no eran las camisetas adecuadas. Aída al ver lo desanimadas que nos estaba dejando Vanesa, nos dijo que de todas formas probáramos con esas dos para ver cómo nos iba y si es el caso, pues se compran otras diferentes para probar.

Entre las preguntas que hizo Vanesa, Alejandra interrumpió y dijo: " La vez pasada no pudimos hablar y lo que podemos hacer con respecto al proyecto Amalia es, la unión temporal de las dos organizaciones, eso es lo que se puede hacer. Para no ponernos en ningún rollo, igual los donantes van a tener una certificación o de Aso mujer y trabajo o de las tejedoras de sueños y memoria"

Vanesa: pero ustedes lo piensan registrar lo de dejan registrado

Juanita: No por qué para registrarlo tendríamos que ponernos nosotras y no se puede

Camila: Tener un representante legal y nosotras no podemos

Alejandra: Ellas van a coordinar el proyecto y ese proyecto lo que podemos hacer es en el espacio de la Unión de Costureros las dos organizaciones que son las que responden por este espacio que es aso mujer y trabajo y las tejedoras de sueños y memoria.

Juanita: "eso también nos sirve para nosotras decirles a los patrocinadores o a las personas que nos van a colaborar, cuáles son las organizaciones que nos apoyan"

Alejandra: Si se les dice que Aso mujer y trabajo o las tejedoras de sueños y memoria les van a certificar.

Juanita: Y pues las que estarían a cargo serian ustedes dos de lo que nosotras consigamos
Alejandra: Exacto

Juanita: Ay no ayer estábamos súper desanimadas

Camila: Les aseguro que yo ayer salí tan desilusionada

Alejandra: Lo que pasa que la democracia funciona, pero hay cosas que no son tan democráticas en el sentido de organización, porque todas quieren participar y es muy bueno, pero ellas son muy del hacer, pero entonces en la concepción de organización es muy complicado, por eso María desde un principio decía quién va a ser la representante legal, bla bla bla. Claro eh, nosotras como que estamos más preparadas para hacer primero el proceso y después miramos que pasa.

Vanesa: el representante es lo de menos

Juanita: no ayer nosotras salimos súper achantadas

Camila: si Juana estaba achantada

Juanita: yo soy muy fuerte, pero Camí si se achanto muchísimo

Alejandra: Nosotros les damos los datos, los nit...

Vanesa: Nosotros esperamos que sigan haciendo parte de esto así sea que ya hayan terminado su trabajo

Alejandra: no nos abandonen

En ese momento a Alejandra le entro una llamada por ende no pudimos seguir con la conversación, así que ese día, llevamos la cámara fotográfica, con la que logramos hacer unas tomas de Alejandra y Vanesa cociendo y hablando. Al rato llegaron María y Martica, quienes no tuvieron problema alguno en ser grabadas y de hecho posaban para algunas de las fotos. María siempre salía bien en las fotos, y Vanesa se hacía la que no le estaban tomando fotos y se ponía a hablar con alguna de ellas. Cuando estábamos en mitad de la sesión, llegó Cecilia, quien desde el día en que habíamos hablado por primera vez sobre el proyecto no había podido volver, su entusiasmo era enorme al vernos a todas. Nos saludó efusivamente y se integró de una a lo que todas estaban haciendo, contando el porqué de su ausencia y mostrando lo poco que había podido adelantar, ya que su tiempo había estado tan copado que no había tenido tiempo para bordar.

Juanita la puso al día en tanto al tema del proyecto, lo que habíamos avanzado, lo que habíamos acordado, lo que estábamos planeando y lo que faltaba por hacer. Ella estuvo muy contenta desde el principio con todo lo que se informaba y cuando se habló de contar su historia para nuestro trabajo de grado, no tuvo ningún problema, lo único que si pidió era que su nombre fuese cambiado, pero que ella no tenía problema en contar su historia. De hecho, prefirió que, en el momento adecuado, contar y que le grabemos la voz, y no ponerse a escribir.

La sesión siguió y al darnos cuenta no solo había asistido las mujeres, sino también una estudiante que antes había trabajado con el costurero que en ese momento estaba embarazada y que actualmente ya tiene su hija de 6 años, quien se robó todas las miradas y cumplidos por lo linda que era. Vanesa fue la más interesada en la estudiante y se acordaba de ella porque se acuerda de lo duro que fue el embarazo que ella tuvo que pasar y cuanto

se unieron durante ese tiempo. En otro momento también llegó el marido de Aída, es un hombre delgado, y con una buena energía, muy charlador y adulator, quien recibe con sus brazos abiertos a todo el mundo. Aun cuando su visita fue corta, a nosotras nos impactó el hecho de conocerlo, ya que la historia que nos había contado Aída era que su marido había sido asesinado por actores armados, pero nunca nos había contado sobre cómo había rehecho su vida amorosa después de ese pasado tan doloroso.

Miércoles, 23 de agosto 2017

Este día llegamos muy puntuales y nos encontramos con la bienvenida que las mujeres de la Unión de Costureros les querían dar a los estudiantes de la UNIMINUTO, ese día estaban, Cecilia, María, Alejandra, Sarita que es una estadounidense que va debes en cuando al costurero y Martha. Ellas para llamar la atención de los estudiantes decidieron poner todas sus telas o mándalas en las mesas y el piso para que los estudiantes notaran el trabajo que se realiza en la Unión de Costureros.

Ellas habían decorado el lugar de manera tal, que se sintieran como en casa, en ese momento nos dimos cuenta el amor con el que hacen las cosas, les hicieron un cartel de Bienvenida a ellos, unos banderines y en sus ojos se veía la emoción de recibir personas nuevas en su vida, de hacer que se enamoraran de eso que llaman ellas la Unión de Costureros. Ultimamos detalles antes de que los estudiantes llegaran, y cuando llegaron en ellos se vio como las expectativas que causaron en los estudiantes. Pues el lugar cambio, ese lugar en donde uno veía solo mujeres cociendo se convirtió en ver las historias detrás de, en que los estudiantes tuvieran sus propias interpretaciones acerca de lo que sucedía en las telas.

Cuando ingresaron los estudiantes, ya el lugar estaba organizado para que fuese como una mesa redonda, la profesora dijo quien empieza, así que la iniciativa la inició Sarita que amablemente se ofreció a romper el hielo, la gracia de la presentación era que en el caso de nosotras que ya “hacemos parte del costurero” contáramos nuestra experiencia y que de una u otra forma los motiváramos a hacer parte.

Al terminar de presentarnos, la profesora dijo: todos tiene muchas expectativas, pero si yo les pregunto qué expectativas tiene, muchos de ustedes se quedarán en silencio, por ende, quiero que ustedes se hagan en grupos y por cada grupo saquen preguntas acerca de que es

lo que esperan o que dudas tienen acerca de la Unión de Costureros. Mientras se armaron los grupos Aída comentó que había hecho arroz con leche para darles y que se sintieran como en casa.

Después de unos quince minutos ya los grupos tenían sus preguntas, así que empezaron a decirlas.

1. ¿Qué las motivó a realizar la Unión de Costureros?
2. ¿Por qué contar su historia?
3. ¿De dónde nació la Unión de Costureros?

Resueltas las preguntas, los estudiantes tuvieron la oportunidad de ver más de cerca las telas y de poder conocer un poco más a las mujeres que hacen parte de la Unión de Costureros, mientras eso sucedía Aída y Juanita van por el arroz con leche para darle a los invitados estrella, como muchas de ellas los llamaron, y se empiezan a repartir, en ese momento decidimos irnos para que compartieran más con los estudiantes...

Congreso internacional para la construcción de paz

¿Cuál es el objetivo de la violencia? El objetivo es silenciar según Hannah Arendt

Mesa No. 1: Justicia Transicional. Verdad, Justicia Reparación y garantías de no repetición. ¿Quiénes son las víctimas, y cómo van en la implementación de los acuerdos de paz en Colombia?

Los frentes de las Farc, cada frente tiene orientaciones de acuerdo con sus pensamientos, hay frentes que no se desmovilizaron y pasan a tener un rol de disidencia, se plantea una lógica de quiénes son las víctimas. Pueblos ancestrales, comunidades raizales, negros, afro... que pasa con aquellas víctimas. Desplazamiento interno, papel de refugiados,

Profesor Woody Edson Louidor.. Instituto pensar Universidad Javeriana

Humberto Correa Gómez Oficina de los derechos humanos de la CGT

Víctimas sindicales, el movimiento sindical está inmerso en una reparación colectiva

FECODE

Amenazas, 73 al julio 12 2017...

Tunja más de 1500 víctimas en todo el país hace cinco años

Sindicalismo da una muestra real de que si se puede trabajar a pesar de las diferencias

Edson

Diáspora de la guerra colombiana, víctimas que ha tenido el país y se han tenido que ir, trabajar con refugiados colombianos en otros países, investigador tiene que conocer.

- 1- Hablar de diáspora de la guerra. Hablamos del universo tan amplio de colombianos que han tenido que huir a causa del conflicto armado, medio millón de colombianos y son de todo tipo, son mujeres, hombre, niños, indígenas, sindicalistas, son colombianos que vienen de las elites, de la clase pobre. Víctimas de todos los actores, el Estado hay que reconocerlo como actor, las Farc, Grupos paramilitares contrainsurgentes. Conflicto insurgente, contrainsurgente.

Plebiscito gana la indiferencia.

Estados unidos víctimas Farc

Europa víctimas del Estado o de los paramilitares

Conflicto armado también fue utilizado para hacer limpieza social

La mayoría de los colectivos son organizados por mujeres

Las ciudades no conocen el conflicto armado, las comunidades étnicas y campesinas son los que quieren la paz, es un conflicto rural

Reconocer los esfuerzos transnacionales, para la construcción de un nuevo país

Libro el desarraigo

Lo que presenta es que el modelo de país está fallando.

La violencia lo que trae es desplazamiento.

- 2- Argumentar incluir a las víctimas refugiados en otros países para la construcción de paz.

Tener en cuenta a todas las víctimas, esquema en donde se excluye a algunas personas que se han tenido que ir. Problema, que las personas que se fueron del país tendrían que retornar para ser reparados.

Condición de seguridad

Estamos viviendo un escenario de fin de conflicto, pero no significa que ya estamos en posconflicto.

- 3- Hospitalidad, no hay paz si no hay hospitalidad, acoger a los colombiano extranjeros se convierte en una prueba de fuego para construir una Colombia en paz
¿Qué tan listos estamos para construir país?
Ver al otro como a un ser humano digno de ser acogido